

LO QUE DIOS ESPERA **DE LOS PASTORES**

Cuiden como pastores el rebaño de Dios que está
a su cargo.

1 Pedro 5:2

Él mismo constituyó a unos... pastores y maestros,
a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de
servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.

Efesios 4:11-12

Rev. Dr. Jerry Schmoyer

© 2011

LO QUE DIOS ESPERA DE LOS PASTORES

1. DIOS ESPERA QUE USEMOS LOS DONES QUE NOS DIO	8
A. SOMOS ELEGIDOS	8
B. SOMOS LLAMADOS	8
C. DEBEMOS ESTAR CALIFICADOS	9
D. ESTAMOS LLENOS	11
E. TENEMOS DONES	13
F. LO QUE DIOS ESPERA DE NOSOTROS	16
2. DIOS ESPERA QUE CONTINUEMOS CRECIENDO ESPIRITUALMENTE	21
A. LO QUE DIOS ESPERA	21
B. POR QUÉ DIOS LO ESPERA	23
C. CÓMO SEGUIR CRECIENDO	24
D. CÓMO MEDIRLO	28
3. DIOS ESPERA QUE LIDEREMOS SUS OVEJAS	34
A. EL PASTOR COMO ANCIANO	34
B. EL PASTOR COMO OBISPO	35
C. EL PASTOR COMO LÍDER	36
D. LO QUE DIOS ESPERA DE NUESTRA IGLESIA	40
4. DIOS ESPERA QUE PROTEJAMOS SUS OVEJAS	45
A. EL PASTOR COMO PASTOR	45
B. LAS OVEJAS LE PERTENECEN A DIOS	46
C. UN PASTOR PROTEJE SUS OVEJAS	46
5. DIOS ESPERA QUE NOS ALIMENTEMOS	59
A. ¿POR QUÉ ALIMENTARNOS?	59
B. ¿CON QUÉ ALIMENTARNOS?	61
C. ¿CUÁNDO ALIMENTARNOS?	62
D. ¿CÓMO ALIMENTARNOS?	62

6. DIOS ESPERA QUE ALIMENTEMOS SUS OVEJAS	70
A. ¿POR QUÉ ALIMENTAR LAS OVEJAS?	70
B. ¿CON QUÉ ALIMENTAR LAS OVEJAS?	71
C. ¿CUÁNDO ALIMENTAR LAS OVEJAS?	72
D. ¿CÓMO ALIMENTAR LAS OVEJAS?	72
E. ¿CÓMO PREPARAR UN MENSAJE?	73
7. DIOS ESPERA QUE ENTRENEMOS A OTROS PARA MINISTRAR	79
A. EL MANDO PARA ENTRENAR A OTROS	79
B. LA RAZÓN PARA ENTRENAR A OTROS	81
C. LA FORMA DE ENTRENAR A OTROS	85
8. DIOS ESPERA QUE LE SIRVAMOS A SUS OVEJAS	91
A. UN PASTOR ES UN SIERVO	91
B. LOS PASTORES LIDERAN SIRVIENDO	92
C. UN BUEN LÍDER ES UN LÍDER SERVIDOR	93
D. UN PASTOR DEBE SER HUMILDE	95
E. LA HUMILDAD NO ES FÁCIL DE APRENDER	95
9. DIOS ESPERA QUE LE SIRVAMOS PRIMERO A NUESTRA FAMILIA	99
A. SU ESPOSA ES SU OVEJA #1	99
B. LOS HIJOS ESTÁN ANTES QUE LA IGLESIA	101
C. QUÉ ESPERA DIOS DE LOS MARIDOS	102
D. QUÉ ESPERA DIOS DE LAS ESPOSAS	107

LO QUE DIOS ESPERA DE LOS PASTORES

“Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”” (Mateo 25:23). Estas son palabras que anhelo escuchar cuando mi vida en la tierra termine y me presente ante el Señor. Junto con Pablo, quiero poder decir: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe” (2 Timoteo 4:7-8). Estoy seguro de que tú también. Estoy escribiendo este libro para compartir lo que Dios me ha estado enseñando a lo largo de toda una vida de pastoreo. El propósito es guiarlo en su vida y ministerio para que pueda cumplir fielmente la obra que Dios le ha encomendado hacer.

Es un gran privilegio y un honor especial ser pastor (1 Timoteo 3:1). Ayudar a las personas a crecer espiritualmente es un gran placer. Dios dice que somos bendecidos, “¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas! (Romanos 10:15; Isaías 52:7). Ser pastor es maravilloso.

Sin embargo, ser pastor no es fácil. El trabajo es largo y arduo. Hay más de lo que podemos lograr. Mucha de nuestra gente tiene grandes expectativas de lo que creen que deberíamos hacer. A menudo tenemos expectativas aún mayores de nosotros mismos. Miramos a otros pastores y sentimos que deberíamos estar haciendo lo que ellos también están haciendo. Esto puede ejercer una gran presión sobre nosotros. Nos preguntamos si hay cosas que Dios quiere hacer que no se están haciendo, o tal vez estamos pasando mucho tiempo en cosas que no son tan importantes para Dios. Es fácil mantenerse ocupado como pastor, pero ¿estamos haciendo lo más importante? ¿Cuáles son realmente los deberes más importantes que tiene un pastor? Estas son preguntas sobre las que todos nos preguntamos.

Cuando alguien es contratado para trabajar para otra persona, se le dice exactamente lo que esa persona espera de él, entonces sabe lo que debería estar haciendo y lo que no. Para complacer a su jefe, el trabajador hace lo que se espera. Lo mismo ocurre con nosotros como pastores. Dios nos dice en la Biblia lo que espera de nosotros para que sepamos exactamente lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Sin embargo, muchos pastores no saben lo que Dios hace y lo que no espera de ellos.

Este libro mostrará lo que Dios espera de nosotros como pastores. Él es a quien servimos; Él es a quien queremos complacer. Lo representamos. Las personas de nuestra iglesia son Sus ovejas y las cuidamos por Él. Así que debemos hacer lo que Él quiere que hagamos.

He sido pastor por más de 40 años y Dios me ha estado enseñando fielmente lo que espera de mí como pastor. He cometido muchos errores pero Dios ha sido paciente conmigo. Cuando viajo a la India, enseño estas cosas en las conferencias de pastores. Me gustaría escribirlo y transmitírselo en este libro para que puedan aprender lo que he aprendido. Este libro está escrito especialmente para ti. Tiene el trabajo más importante del mundo y admiro el buen trabajo que está haciendo. Oro para que Dios use este libro para bendecirlo y ayudarlo a prepararse para Su servicio.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Rev. Dr. JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Doylestown, Pensilvania desde 1981. Es el padre de 6 hijos y 8 nietos. Ha estado casado con Nancy, que es enfermera, durante 32 años. Además de pastorear una iglesia, dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentor de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio en la India durante 15 años. Desde 2006 ha viajado 4 veces para realizar conferencias de pastores, seminarios de enseñanza y otros ministerios. Puede ser contactado en jerry@schmoyer.net.

I. DIOS ESPERA QUE USEMOS LOS DONES QUE NOS DIO

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Cuando Él te llama a ser pastor, también te da dones para que puedas pastorear. Nos da diferentes dones a cada uno de nosotros y no debemos intentar ser como otra persona. Es importante conocer y utilizar los dones que nos ha dado. Si te ha llamado, has sido dotado.

Los jóvenes a veces me preguntan cómo pueden saber si Dios quiere que se conviertan en pastores. Cuando comencé a ministrar, quería estar seguro de que eso era lo que Dios quería que hiciera y no era solo algo que pensé que debería hacer. Es importante estar seguros que Dios quiere que pastoreemos. Esto es especialmente cierto cuando la vida se pone difícil y podríamos preguntarnos si deberíamos pastorear. ¿Cómo podemos estar seguros? Entender cómo Dios nos llama puede asegurarnos que estamos donde Él quiere que estemos. Comprender cómo nos ha dotado puede ayudarnos a ver cómo quiere que ministremos.

A. SOMOS ELEGIDOS

Dios escogió a aquellos que creerían en Él para salvación (Juan 6:37-46; 15:16, 19; Efesios 1:3-6, 11; Romanos 9:23). Él nos eligió incluso antes de crear el mundo (Efesios 1:4; Jeremías 1:5). En algún momento de nuestra vida, el Espíritu Santo nos muestra nuestra necesidad de Su perdón (Juan 16:8-11). Es nuestra elección de libre albedrío aceptar o rechazar Su regalo de salvación.

Para algunos de nosotros que hemos aceptado el regalo gratuito de la salvación de Dios, existe una segunda opción: pastorear Sus ovejas. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes (Hebreos 5:4) y los profetas (Isaías 6:9) fueron elegidos por Dios. Pablo fue elegido por Dios (Efesios 3:7-9) y nosotros también (Efesios 4:11). Fuimos elegidos antes de que se creara el mundo. Dios nos hace saber que hemos sido elegidos cuando nos llama al ministerio. ¿Cómo sabemos con certeza que nos han llamado?

B. SOMOS LLAMADOS

DESDE ADENTRO: Primero nos damos cuenta que hemos sido elegidos para el ministerio cuando comenzamos a sentir una carga y el deseo de servir a Dios ayudando a otros a crecer espiritualmente. El Espíritu Santo pone esto en nosotros (Hechos 20:28) y se vuelve tan importante que sentimos que debemos hacerlo; no estamos contentos a menos que le sirvamos ayudando a su pueblo a crecer. Pablo dice: "Ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!" (1 Corintios 9:16). Las mujeres también reciben este deseo de ministrar a otras mujeres y niños.

Era un niño cuando este deseo comenzó a crecer en mí, era de Dios y algo de lo que no quería apartarme. Intenté otras carreras, pero no me contentaba con hacer otra cosa más que el ministerio. Encontré satisfacción al ayudar a otros a crecer en su fe. Dios estaba desarrollando un "corazón de pastor" en mí. Sigue ahí, el deseo interior de difundir la verdad de Dios y ayudar a los cristianos a crecer en su fe. Recibo una gran bendición al poder ayudar a alguien a conocer más acerca de Jesús.

DESDE AFUERA: Cuando comencé a enseñar la Biblia y a servir en pequeñas formas, encontré personas que me pedían que enseñara y sirviera más. Algunos vinieron a mí en busca de ayuda y consejo: pude darles consejos de la Biblia, escucharon e hicieron lo que les dije. Comencé a trabajar con los jóvenes y luego, a medida que crecía, comencé a ministrar a cristianos de todas las edades. Otras personas reconocieron que Dios estaba obrando a través de mí, lo que fue un gran estímulo y una afirmación para mí. Dios pone el deseo de pastorear en nuestro corazón y bendice lo que hacemos al servirle.

Hay muchas formas de servir a Dios y Él llama a la gente a ayudar de diversas formas. Sin embargo, para aquellos que pastorean, Él les da el deseo de ayudar a los cristianos a crecer en su fe enseñándoles y guiándolos. Similar a la forma en que un padre siente amor y responsabilidad por sus hijos, un pastor siente que Dios le da para que cuide de las ovejas. Así como los niños reconocen a un padre que se preocupa por ellos y se dirigen a ese padre en busca de ayuda, los cristianos reconocen a los pastores que Dios ha llamado como aquellos que se preocupan por ellos y están ahí para ayudarlos. Como padres, sentimos una gran alegría cuando nuestros hijos espirituales crecen y maduran, pero mucha tristeza cuando desobedecen y se rebelan. Eso es un reflejo de lo que Jesús siente, porque Su corazón se conmueve de la misma manera que el nuestro.

C. DEBEMOS ESTAR CALIFICADOS

Dios nos elige y nos llama. Sabemos que debemos ser pastores porque tenemos ese deseo interno de guiar a los cristianos y ellos reconocen eso en nosotros y nos siguen. Todo lo que quiere de nosotros es que estemos disponibles para obedecerle. Esto significa que debemos vivir una vida de santidad y obediencia a Él. Si no somos un buen representante de Jesús, no debemos pastorear incluso habiendo sido elegidos y llamados. Dios espera que vivamos una vida santa como ejemplo para los demás.

Estas calificaciones se enumeran en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9. Son requisitos, no sugerencias. Un pastor no tiene por qué haber sido siempre así porque todos tenemos cosas en nuestro pasado de las que no estamos orgullosos. El mismo Pablo fue culpable de asesinar a cristianos, pero Dios lo perdonó y usó. Estas características se refieren a cómo vamos a ser ahora, no a cómo siempre hemos sido. Además, estas calificaciones no tienen nada que ver con la educación o la formación, sino con una vida que da un buen ejemplo, una vida como la vivió Jesús.

Se pueden resumir de esta manera:

CARACTERÍSTICAS PARA DIOS

No ser un creyente nuevo: Sin crecimiento y madurez, una persona puede estar más abierta al orgullo y al error. Es importante haber vivido para Jesús y haber ido creciendo como cristiano. Esto aporta sabiduría y una mejor comprensión de lo que enfrentan los demás.

Devoto: No tenemos que ser perfectos o sin pecado, pero sí debemos estar comprometidos a vivir para Dios sin importar qué. Eso se ve en una vida de santidad. Cuando pecamos, lo confesaremos a Dios y nos disculparemos con otros que han sido afectados, luego aprenderemos de ello y lo haremos mejor la próxima vez.

Enseñable: Debemos estar abiertos a aprender de Dios y de los demás. No podemos pensar que lo sabemos todo, pero debemos estar dispuestos a seguir los consejos de los demás. Debemos estar abiertos a la dirección y corrección de Dios. Debemos tener hambre y sed de aprender la Palabra de Dios y aplicarla a nuestras vidas.

Amar lo bueno: hacer lo bueno es difícil, pero amar lo bueno es aún más difícil porque eso comienza dentro de nosotros. No podemos simplemente seguir los movimientos y actuar externamente como debería hacerlo un pastor. Eso es hipocresía y Dios odia eso (Mateo 22:18; 23:13-29). Algunos actúan como si se preocuparan por los demás porque quieren el poder y el orgullo del liderazgo. Dios también odia eso (2 Timoteo 2:22-23). Debemos tener un deseo interior de querer hacer el bien.

CARACTERÍSTICAS NUESTRAS

Una mente sana: debemos usar el sentido común en nuestras decisiones y juicios. El consejo que damos debe ser sólido y sensato. Nuestro liderazgo debe ser sabio y piadoso.

Templado y autocontrolado: Debemos estar bien equilibrados en todas las cosas y tener autocontrol. No podemos ser afectados por el alcohol o las drogas.

Justo: Debemos ser justos y honestos. Debemos ser capaces de hacer evaluaciones y juicios maduros y adecuados en las relaciones con los demás.

No materialista: no podemos ser codiciosos o desear mucho dinero y posesiones materiales. Como pastores, probablemente no tendremos mucho dinero, pero aún podemos codiciarlo y desear más. No podemos permitir que la gente que tiene mucho dinero nos impresione o nos haga mostrar favoritismo hacia ellos (Santiago 2:1-4).

CARACTERÍSTICAS PARA NUESTRA FAMILIA

Marido leal: Debemos ser leales a nuestro cónyuge y satisfacer sus necesidades. Nuestra esposa está por delante de nuestra iglesia (vea el capítulo 9). Debemos tener el mismo tipo de amor incondicional por nuestra esposa que Cristo tiene por nosotros (Efesios 5:25-32).

Buen padre: si no podemos administrar nuestra propia familia, no seremos capaces de administrar la iglesia de Dios (1 Timoteo 3:4-5). Nuestra familia no será perfecta, pero debe haber

orden, disciplina amorosa y guía. Debemos ser un líder amoroso, coherente y humilde que sirva a nuestra familia antes de poder liderar un grupo de creyentes (véase el capítulo 9).

CARACTERÍSTICAS PARA OTROS

No de mal carácter: No podemos ser personas pendencieras, de mal genio, enojadas o violentas. Nuestras palabras y acciones deben ser como las de Jesús. Debemos mostrar el fruto del Espíritu: paciencia, mansedumbre y amor. Un pastor impaciente y enojado no es bueno para las ovejas.

No egocéntrico: no podemos ser personas que siempre quieren su propio camino, que son tercas y no están dispuestas a ceder. Debemos liderar con una actitud de servicio humilde.

Amable: esto es lo contrario de un temperamento fuerte y egocéntrico. Debemos ser considerados con los sentimientos de otras personas. Debemos tratar a los demás con amabilidad, amor y respeto, como Dios nos trata a nosotros.

Hospitalario: Debemos ser generosos al compartir con otros necesitados. Nuestras casas deben estar abiertas para ayudar a los demás. Tenemos derecho a la privacidad y debemos ser buenos administradores de lo que tenemos, pero como lo hizo Jesús, debemos acercarnos a los necesitados y compartir lo que tenemos con los demás. Esta característica depende de la esposa del pastor. La mayoría de las esposas de pastores que he conocido han sido mujeres muy hospitalarias.

Buena reputación: resume todas las demás características. Se menciona primero y se repite al final de las listas en la Biblia, mostrando lo importante que es. No significa que tengamos que ser perfectos, pero debemos tener integridad en nuestras relaciones. Cuando nos equivocamos debemos admitirlo y disculparnos. Debemos perdonar amablemente a los demás. Debemos ser conocidos como personas de carácter cristiano. De esta manera los demás nos respetarán a nosotros y a Aquel a quien servimos.

Si bien Dios nos elige y nos llama para el ministerio, debemos ser un buen ejemplo para Él al cumplir con estos requisitos. Esto es algo que definitivamente espera de nosotros. Nunca seremos perfectos en todos ellos, pero debemos estar creciendo y moviéndonos en esa dirección. Dios nos ayuda llenándonos con su Espíritu Santo.

D. ESTAMOS LLENOS

Sin Su Espíritu Santo dentro de nosotros no podríamos cumplir con Sus requisitos, ni podríamos pastorear a Su pueblo. El Espíritu Santo nos permite vivir para Él y satisfacer las necesidades de Su pueblo. Hablemos del Espíritu Santo y lo que hace por nosotros.

Tenemos un Dios que es tres personas (la Trinidad): Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; 1 Pedro 1:1-2). Dios el Padre es el Soberano que nos ama y controla todas las cosas. Dios el Hijo es Aquel que vino a la tierra para pagar por nuestros pecados

en la cruz y que ahora reina en el cielo y supervisa Su iglesia. Dios el Espíritu Santo nos ministra aquí en la tierra. Estas son algunas de las funciones del Espíritu Santo:

ANTES DE LA SALVACIÓN el Espíritu Santo es la fuerza que detiene el pecado en el mundo para que el mal no sea peor de lo que es (2 Tesalonicenses 2:7). Él obra en los corazones de los incrédulos para mostrarles su culpa ante Dios y su necesidad de salvación (Juan 16:6-11).

EN EL MOMENTO DE LA SALVACIÓN el Espíritu Santo nos lleva a volvernos a Jesús para salvación (Tito 3:5). Él viene a nuestras vidas en el momento de la salvación y trae nueva vida (2 Corintios 5:17; Juan 14:17). Nuestra nueva naturaleza está formada (Romanos 7:7-25) y Él mora en nosotros (1 Corintios 6:19). Él nos sella, asegurando nuestra salvación y garantizando que no hay nada que pueda suceder para quitarla (Efesios 4:30; Juan 10:28-29). Además, le da a cada creyente una combinación única de dones espirituales (1 Corintios 12:1-11; 14: 1-18, 37; Romanos 12: 1-8; Efesios 4:11).

Dios hace muchas cosas maravillosas por nosotros cuando nos acercamos a Él para salvación. Él se convierte en nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos (1 Juan 3:1-2; Juan 1:12), Él nos ha rescatado de la esclavitud del pecado (Gálatas 4:4-7), Él nos da una herencia igual con Su Hijo. Jesús (Romanos 8:14-17), somos vistos como santos ante sus ojos (Romanos 1:7), hemos pasado de muerte a vida (Juan 5:24; 1 Juan 3:14), todos nuestros pecados son eternamente perdonados (Efesios 1:7; Colosenses 1:14), estamos reconciliados con Dios (2 Corintios 5:18-19; Colosenses 1:20), somos redimidos por la sangre de Jesús (Efesios 2:13), nunca seremos juzgados por el pecado (Juan 5:24; Romanos 8:1), toda bendición espiritual es nuestra (Efesios 1:3), nos convertimos en una nueva creación en Cristo (2 Corintios 5:17; Efesios 2:10; 4:24 ; Colosenses 3:10), reinaremos con Él para siempre (Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:6), estamos en Cristo y Él está en nosotros (Juan 14:20), somos libres del control del pecado (Romanos 6:7, 18-22), somos ciudadanos del cielo (Filipenses 3:20), y Dios nos llama Su amigo (Juan 16:15-16). Hay muchas otras cosas también, demasiadas para enumerarlas aquí. Sin embargo, las menciono para asegurarme de que aprecien el maravilloso regalo que es la salvación. Somos gente muy especial, muy bendecida. Recuerda siempre todo lo que Dios ha hecho por ti y qué privilegio es servirle. ¡Somos los más ricos de todos por todo lo que Dios ha hecho por nosotros!

Dios quiere que disfrutemos de todas nuestras bendiciones y que seamos todo lo que Él nos creó para ser. Él quiere que desarrollemos nuestra personalidad, que aprendamos a tomar decisiones piadosas, que seamos libres para tender la mano y encontrarnos con otros y avanzar en la vida de cualquier manera que podamos. Él nos ama y quiere que seamos la creación completa que tenía en mente cuando nos diseñó y planeó antes de la creación del mundo.

DESPUÉS DE LA SALVACIÓN el Espíritu Santo continúa llenándonos (Efesios 5:18). Él nos da poder y autoridad para tener la victoria sobre el pecado y Satanás (Lucas 9:1). Él nos enseña la verdad de Dios (Juan 14:26) y nos guía en todo lo que hacemos (Juan 14:16).

Pastorear no es algo que podamos lograr con nuestras propias fuerzas, solo con las de Él. Sin su Espíritu Santo guiándonos y usándonos, no podremos lograr lo que Él necesita que hagamos. Por lo tanto, debemos ser llenos de Su Espíritu como se nos ordena en Efesios 5:18. Estar lleno del Espíritu significa no tener nada en nuestra vida que impida que Él nos guíe y use por completo. La palabra "llenar" significa "controlar". Él está dispuesto a controlarnos, pero no se impone sobre nosotros. Cuanto más de nosotros mismos le abramos, más se llenará. Dios llenó todas las tinajas

vacías que tenía la viuda en los días de Eliseo (2 Reyes 4:6) y Él también llenará todo lo que le demos.

El pecado y la desobediencia hieren a Dios y lo entristecen (Efesios 4:30). No obedecer lo que el Espíritu nos dice o muestra le impide trabajar libremente en nosotros como le gustaría (1 Tesalonicenses 5:19). En cambio, Dios quiere que vivamos cada momento de nuestras vidas en obediencia a Él y sensibles a lo que Su Espíritu nos dice y nos muestra (Gálatas 5:16). El resultado será el Espíritu Santo produciendo Su fruto a través de nosotros, haciéndonos más como Jesús. "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio" (Gálatas 5:22-23). Esto es cierto para todos los cristianos, pero es especialmente importante para aquellos que sirven como pastores.

E. TENEMOS DONES

Además del Espíritu Santo llenándonos para guiarnos y ayudarnos como lo hace con todos los creyentes, Él regala y capacita a los que Él llama como pastores para que puedan hacer lo que Él espera de nosotros. Dios da dones espirituales a cada uno en el momento de la salvación (1 Corintios 12:1-11; Romanos 12:1-8; Efesios 4:11). Aquí hay una lista de los dones espirituales básicos que Dios le da a todo su pueblo:

A. DONES DE ENVÍO

Apóstol: "Apóstol" significa "enviado, mensajero". Un apóstol era alguien que fue testigo ocular de la resurrección de Jesús. Fueron elegidos personalmente por Jesús y tenían autoridad y capacidades especiales para iniciar la iglesia primitiva. El don del Apostolado no pasó después de esa primera generación.

Misiones: El don de misiones es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia, para ministrar cualquier otro don espiritual que tengan en una cultura diferente a la que crecieron.

Evangelismo: El don del evangelismo es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para proclamar las Buenas Nuevas de la salvación de manera efectiva para que individuos o grupos de personas puedan responder a las demandas de Cristo en conversión y discipulado.

Evangelista: El don de evangelista es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para compartir la Buena Nueva con los incrédulos de tal manera que hombres y mujeres se conviertan en discípulos de Jesús.

B. DONES DE HABLAR

Conocimiento: El don del conocimiento es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para observar hechos bíblicos y sacar conclusiones.

Sabiduría: El don de la sabiduría es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para conocer la mente del Espíritu Santo de tal manera que reciban una idea de cómo el conocimiento dado se puede aplicar a las necesidades específicas que surgen en el Cuerpo de Cristo.

Enseñanza: El don de la enseñanza es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para comunicar información relevante para la salud y el ministerio del cuerpo y sus miembros de tal manera que otros aprendan la información y puedan aplicarlo a sus vidas.

Profeta – Profecía: El don de profeta - profecía es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para proclamar la Palabra escrita con claridad y aplicarla a una situación particular con miras a su corrección o edificación. La palabra significa "proclamar, predicar" y no se refiere a alguien que puede predecir el futuro, sino a alguien que proclama (predica) la Palabra de Dios.

C. DONES DE SERVICIO

Servicio: El don de servicio es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para identificar las necesidades insatisfechas involucradas en una tarea relacionada con la obra de Dios y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer esas necesidades y ayudar a lograr los resultados deseados.

Misericordia: El don de misericordia es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para sentir empatía y compasión genuina por las personas que sufren problemas físicos, mentales o emocionales angustiantes y para convertir esa compasión en hechos realizados que reflejen el amor de Cristo y alivien el sufrimiento.

Ayudar: El don de ayudar es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para invertir los talentos que tienen en la vida y el ministerio de otros miembros del Cuerpo para que él o ella puedan aumentar la eficacia de sus dones espirituales. .

Dar: El don de dar es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para contribuir con recursos materiales a la obra del Señor con generosidad y alegría.

Hospitalidad: El don de la hospitalidad es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para brindar una casa abierta y una cálida bienvenida a quienes necesitan comida y alojamiento. También puede incluir compartir nuestras posesiones con los necesitados.

Consejería: El don de consejería es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para ministrar palabras de consuelo, aliento y consejo a otros miembros del Cuerpo de tal manera que se sientan motivados y fortalecidos para continuar.

D. DONES ESPECIALES

Fe: El don de la fe es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para ejercer una capacidad sobrenatural de creer en Dios. Bakht Singh tenía este don.

Intercesión: El don de intercesión es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para orar por períodos prolongados de forma regular y ver respuestas frecuentes

y específicas a sus oraciones. Esto suele ser en un grado mucho mayor que el que experimenta el cristiano promedio.

Discernimiento: El don del discernimiento es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para saber con certeza si cierto comportamiento o verdad supuestamente de Dios es en realidad divino, humano o satánico.

Liberación: El don de liberación es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para comprender el funcionamiento de Satanás y saber cómo detener el trabajo de los demonios en la vida de las personas.

Celibato: El don del celibato es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para permanecer solteros y disfrutarlo sin sufrir una soledad indebida o tentación sexual.

Pobreza voluntaria: El don de la pobreza voluntaria es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para renunciar a la comodidad y el lujo material y adoptar un estilo de vida personal de pobreza similar a aquellos a quienes están ministrando para poder servirlos más eficazmente.

Martirio: El don del martirio es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de sufrir por la fe, incluso hasta la muerte, mientras muestran una actitud gozosa y victoriosa que glorifica a Dios.

E. DONES DE PASTOREAR

Pastor: El don de pastor es la habilidad especial que Dios le da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para asumir una responsabilidad personal a largo plazo por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes.

Liderazgo: El don de liderazgo es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para establecer metas de acuerdo con el propósito de Dios para el futuro y comunicar estas metas a otros de tal manera que trabajen juntos voluntaria y armoniosamente para lograr las metas para la gloria de Dios.

Administración: El don de administración es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para comprender claramente las metas inmediatas y de largo alcance de una unidad particular del cuerpo de Cristo y para diseñar y ejecutar planes para el cumplimiento de esos objetivos.

F. DONES DE SEÑALES

Milagros: El don de milagros es la habilidad especial que Dios les dio a los apóstoles o casi apóstoles para ejercer el poder de Dios sobre Satanás y la naturaleza, de tal manera que los observadores sabrían que Dios estaba autenticando al hombre y su mensaje (Dios todavía hace milagros, pero nadie tiene el don de realizar milagros cuando y donde quiera. Vea el Apéndice para más información sobre esto).

Sanación: El don de sanidad es la habilidad especial que Dios les dio a los apóstoles o casi apóstoles para ejercer el poder de Dios sobre las enfermedades físicas o incluso la muerte, de tal manera que los observadores supieran que Dios estaba autenticando al hombre y su mensaje (Dios todavía sana directamente, pero nadie tiene el don de sanar a nadie ni a todos. Consulte el Apéndice para obtener más información sobre esto).

Lenguas: El don de lenguas fue la habilidad especial que Dios les dio a algunos en el cuerpo de Cristo para hablar en un idioma extranjero conocido que el hablante anteriormente no tenía capacidad para hablar, como una señal del juicio venidero de Dios sobre los judíos (que se produjo en 70 AC y terminó la necesidad del don) (Para obtener más información sobre por qué este regalo no es para nosotros hoy, consulte el Apéndice).

Interpretación de lenguas: El don de interpretación de lenguas fue la habilidad especial que Dios les dio a algunos en el cuerpo de Cristo para interpretar un idioma extranjero conocido que el hablante previamente no tenía la capacidad de interpretar, como la gracia de Dios para que los creyentes se beneficien de las lenguas que se hablan, principalmente como una señal del juicio venidero para los judíos (que llegó en el 70 DC y terminó con la necesidad del don) (Para obtener más información sobre por qué este regalo no es para nosotros hoy, consulte el Apéndice).

CADA CREYENTE TIENE UNA COMBINACIÓN ÚNICA DE ESTOS DONES: Estos son los dones espirituales básicos que enumera la Biblia (1 Corintios 12:1-11; 14:1-18, 37; Romanos 12:1-8; Efesios 4:11). En el momento de la salvación, cada creyente recibe una combinación única de dones. Al igual que tres colores, amarillo, rojo y azul, se mezclan en varias combinaciones para formar miles de colores, estos dones básicos se combinan para formar una combinación única en cada creyente. No hay dos dones exactamente iguales.

Dios me ha regalado, como a todos los pastores, el don espiritual de pastorear. Para poder hacer esto, también me ha dado dones de enseñanza y asesoramiento (conocimiento y sabiduría). También me ha dado el don de liberación, además poseo cierta capacidad de administración que me permite organizar proyectos y llevarlos a cabo. Los dones de mi esposa están en las áreas de evangelización, ayuda, generosidad y hospitalidad.

CÓMO SABER CUÁLES SON SUS DONES ESPIRITUALES: Básicamente, las áreas en las que está dotado son las áreas que disfruta y en las que es bueno. Algunas veces, otros pueden ver sus áreas de fortaleza en el ministerio mejor que usted mismo. Usted sabe qué partes del ministerio disfruta más y en qué se siente mejor, ahí es donde está dotado.

F. LO QUE DIOS ESPERA DE NOSOTROS

Dios nos elige para la salvación y para el ministerio. Él pone el deseo en nuestro corazón de servir a Dios y a su pueblo ayudando a los cristianos a crecer espiritualmente. A medida que comenzamos a ministrar a otros, ellos nos reconocen y responden a nuestros esfuerzos ministeriales. Debemos vivir una vida que traiga honor y gloria a Jesús, una que le dé un buen

ejemplo. Como no podemos hacerlo con nuestras propias fuerzas, su Espíritu Santo nos llena para capacitarnos y guiarnos, nos da un "corazón de pastor" para los cristianos. Quiere que ayudemos. Este es el don espiritual de pastorear. Además, nos da una combinación de dones espirituales para ayudarnos a cumplir con nuestros deberes como pastor de la manera que Él quiere.

ES MUY, MUY IMPORTANTE SABER CUÁLES SON SUS DONES. Si no eres consciente de cómo Dios te ha bendecido, es posible que no estés haciendo las mismas cosas que Él quiere que hagas. Cuando era un pastor joven, había un pastor mayor al que admiraba y respetaba. Quería ser como él. Era una persona muy extrovertida, amigable y comunicativa. Era muy bueno acercándose a personas que no conocía y hablando de Jesús. Intenté ser así, pero me fue muy, muy difícil. Siempre he sido callado y tímido y no me sentía cómodo acercándome a extraños y hablando sobre la salvación. Debido a que no pude ser como él, sentí que era un fracaso como pastor. Entonces Dios comenzó a mostrarme que no me había dado dones para pastorear de esa manera, sino que de otras maneras. Siempre me ha gustado mucho estudiar la Biblia y enseñársela a los demás. La respuesta a mi enseñanza siempre ha sido muy positiva. Además, descubrí que podía dar buenos consejos a las personas, disfrutaba ayudándolas y acudían a mí en busca de asesoramiento cada vez más.

Sin embargo, tuve que aprender a no compararme con otros pastores. No puedo envidiar los dones o el ministerio de la iglesia de otra persona. Mi esposa es excelente en la evangelización, pero todavía es difícil para mí. Eso no significa que no hablo con la gente sobre la fe cuando tengo la oportunidad, porque lo hago. Sin embargo, no paso la mayor parte de mi tiempo haciendo eso. Como pastor, debo hacer todas las cosas que debe hacer un pastor, pero debo concentrarme en aquellas en las que soy mejor. Dios me dio el don de trabajar con un pequeño grupo de cristianos que quieren aprender la Palabra de Dios y crecer. Ese es el tipo de iglesia que pastoreo.

CADA PASTOR ES DIFERENTE. Algunos pastores tienen el don de dirigir iglesias grandes, otros para pasar mucho tiempo en oración, otros son buenos para la música y la adoración, algunos pueden ayudar a personas necesitadas, otros están dotados para iniciar iglesias, mientras que a otros pastores les va mejor con las iglesias establecidas. Algunos son buenos profesores, otros trabajan mejor individualmente con las personas. Cada uno de nosotros es diferente. Lo que Dios espera de cada uno de nosotros como pastores es usar los dones que nos ha dado. Si nos comparamos con los demás, nos desanimaremos y nos volveremos ineficaces. Dios no espera que seas como cualquier otra persona, solo espera que seas la persona que Él creó para que seas: tú mismo.

CADA IGLESIA ES DIFERENTE. Algunos pastores son llamados a ministerios muy fructíferos y dirigen iglesias que crecen rápidamente. Otros pastores luchan con el mismo pequeño rebaño durante muchos años. Dios nos usa en el ministerio donde nos quiere. Algunos pastores preparan el camino para otros que vendrán más tarde y recogerán la cosecha. Están los que preparan la tierra, los que siembran la semilla, los que riegan las plantas y los que cosechan el fruto (1 Corintios 3:5-9). Si su ministerio está preparando la tierra o sembrando la semilla, agradezca a Dios por ese privilegio. No crea que es un fracaso porque su iglesia crece lentamente. Si tienes una iglesia en rápido crecimiento, no te des crédito por eso. Gracias a Dios por los que se han ido antes de preparar la tierra y sembrar la semilla donde estás. Haga lo que pueda para animar y ayudar a otros pastores que están luchando por preparar el terreno donde Dios los ha puesto.

En Estados Unidos se pone mucho énfasis en el tamaño y el número de iglesias. Pero no sabemos el tamaño de ninguna iglesia en la Biblia. Sabemos cuán saludables eran espiritualmente, porque eso es lo que le importa a Dios. La iglesia que pastoreo es pequeña. Siempre lo ha sido. He sido pastor allí durante 31 años y tiene el mismo tamaño que cuando vine. Las personas se mudan a otras locaciones y nuevas personas las reemplazan, pero el número total sigue siendo el mismo. Eso no significa que Dios no haya usado la iglesia y su ministerio para Su propósito. Muchas personas han sido capacitadas y este pequeño grupo de creyentes ha logrado grandes cosas para el Reino. Puedo mirar hacia atrás y ver cómo permanecer pequeño fue Su perfecta voluntad para nosotros. Sin embargo, los primeros años fueron duros, porque me sentí un fracasado y con frecuencia quería abandonar todo. Dios me enseñó que cada pastor es diferente y cada iglesia es diferente. Aprendí a ser paciente y perseverar.

Puede ser útil si puede encontrar un pastor mayor y aprender de él, pero encuentre uno que tenga dones y un ministerio muy similar al suyo. Incluso entonces, no intente ser como él, sino vea lo que puede aprender de él y aplíquelo a su propio ministerio.

RECUERDE QUE LOS DONES SON SÓLO ESO: DONES. Una verdad importante que he aprendido es que no evalúo mi valor o crecimiento como persona simplemente por mi capacidad para usar los dones que Dios me ha dado. Es importante darme cuenta de esa verdad porque si no lo hago, empiezo a pensar que de alguna manera soy bastante bueno como persona por lo que hago. Es fácil para nosotros, especialmente para los hombres, evaluarnos por lo que hacemos en lugar de por quiénes somos. Sin embargo, quién soy como persona es completamente diferente de lo que he aprendido a hacer al usar los dones que Dios me ha dado. No me define lo que produzco, sino quién soy por dentro, aparte de cómo llevo a cabo mis deberes ministeriales.

Cuando Dios me mira, no le impresiona mi último mensaje o sesión de consejería. Mira mi corazón, mi verdadero yo. Judas era hábil en el ministerio, tanto que se le confió la bolsa de dinero. Nadie sospechó de Judas cuando Jesús dijo que alguien lo traicionaría. Judas fue probablemente uno de los discípulos más talentosos y agradables. Pero nada de eso importaba, ¿verdad?

Puedo ministrar porque Dios me ha dado el don para hacerlo. Todo es por Su gracia (1 Corintios 15:10) y no hay nada que pudiera hacer sin Su ayuda. No quiero atribuirme el mérito de lo que Dios hace, eso sería robar Su gloria (Romanos 15:17). No quiero usar los dones de Dios para impresionar a otros, ni a mí mismo, ni a Dios. Puedo disfrutar de lo que Él me ha dado y hace a través de mí, pero no puedo atribuirme el mérito de ello y no puedo evaluarme como ser humano solo por lo que puedo hacer como pastor.

Tú tampoco puedes. Entonces, si se está volviendo más efectivo y hábil en el uso de los dones y talentos que Dios le ha dado, ¡excelente! Pero no se atribuya el mérito. No crea que es una mejor persona por lo que hace. No lo use para evaluar su valor o su crecimiento espiritual. Gracias a Dios por usarte y hacer esas cosas a través de ti, pero no te des crédito por ellas. ¡Son lo que haces (por la gracia de Dios), no lo que eres!

MI POEMA DE ORDENACIÓN

Cuando fui ordenado pastor, usé el siguiente poema porque resumía lo que sentía acerca de ser pastor. Lo incluyo aquí como una motivación para ti:

No pido que multitudes llenen el templo,

El precio de esa habitación de pie; Solo pido eso mientras expreso el mensaje,
¡Que puedan ver a Cristo!

No pido pompa o desfile de iglesia,
O música como la que solo la riqueza puede comprar; Solo pido eso cuando "expreso el mensaje,
¡Que Él esté cerca!

No pido que los hombres canten mis alabanzas
O que los titulares difundan mi nombre en el extranjero; Solo rezo para que mientras expreso el
mensaje,
¡Los corazones pueden encontrar a Dios!

No pido lugar terrenal ni laureles,
O distinciones de este mundo; Solo pido cuando haya expresado el mensaje,
¡El corazón de mi Salvador!

¿QUÉ ESPERA DIOS? Dios espera que cada pastor use los dones que le ha dado y no se compare con otros ni trate de ser como alguien más. ¡Dios solo espera que seas tú mismo! Dios no espera que tengas la iglesia más grande o la iglesia de más rápido crecimiento. No espera que seas como otra iglesia. Él no espera que tenga todos los dones, pero sí espera que use los dones que tiene. Así que asegúrese de saber los dones que tiene y concéntrese en esa área del ministerio.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Qué dones espirituales te ha dado Dios?

¿Qué estás haciendo para usarlos lo mejor que puedas?

¿Qué puede hacer para utilizar mejor sus dones?

¿Hay alguna persona o iglesia con la que te compares o envidies?

¿Por qué los envidias?

¿Qué puedes aprender de ellos?

¿Tu envidia te hace sentir descontento sobre donde Dios te ha puesto?

Lea 2 Timoteo 2:3-7. "Aguantar" significa "soportar el maltrato". Pablo está diciendo que los pastores a menudo tienen batallas y muchas dificultades. ¿Por qué Dios no elimina todos nuestros problemas y nos hace la vida más fácil?

Pablo equipara ser pastor con ser un soldado (v.3). ¿Cuáles son algunas de las similitudes?

¿Qué lección de un soldado da Pablo a los pastores (v.4)?

Pablo equipara ser pastor con ser un atleta (v.5). ¿Cuáles son algunas de las similitudes?

¿Qué lección de un atleta da Pablo a los pastores (v.5)?

Pablo equipara ser pastor con ser un agricultor (v.6). ¿Cuáles son algunas de las similitudes?

¿Qué lección de un agricultor les da Pablo a los pastores (v.6)?

Lea el versículo 7 y pase tiempo orando y pensando en este pasaje. Pídale a Dios que le dé una idea de ello, escriba lo que le muestra, piense en estos versículos y en lo que Dios quiere enseñarle a través de ellos.

Ore y agradezca a Dios por los dones que le ha dado. Pídale que le ayude a servirle fielmente en todo lo que haga.

2. DIOS ESPERA QUE **CONTINUEMOS CRECIENDO** **ESPIRITUALMENTE**

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor continúe creciendo en su fe, volviéndose más como Jesús en sus pensamientos y acciones.

Los bebés son pequeños e indefensos cuando nacen, pero no se quedan así por mucho tiempo. Inmediatamente comienzan a crecer. Comen, gatean y aprenden a caminar. Cada año crecen más y más. Si no crecen, algo anda mal porque el crecimiento es el resultado natural después del nacimiento. Eso es cierto también para los animales y las plantas. Y también para los cristianos. Si un nuevo cristiano no crece sino que permanece inmaduro, débil e indefenso, es una señal de que algo anda mal. ¿Te imaginas hablar con alguien que parece un niño pequeño pero descubrir que en realidad tiene 30 años? Sabes de inmediato que algo no está bien. Sin embargo, hay personas que han sido cristianas durante muchos años pero que nunca han crecido en su fe. Eso no es lo que Dios espera. Él espera que todos los cristianos se fortalezcan como cristianos, especialmente los pastores.

A. LO QUE DIOS ESPERA

DIOS ESPERA QUE CREZCAMOS ESPIRITUALMENTE. En el primer capítulo vimos que Dios nos elige, nos llama, nos regala dones y nos llena para el ministerio. Servir como pastor es un privilegio y un honor especial. A veces es tentador pensar que hemos alcanzado un nivel de madurez espiritual superior a los demás y, por lo tanto, podemos dejar de crecer y centrarnos en ayudar a otros a hacerlo. Eso no es verdad. Dios espera que sigamos creciendo (1 Pedro 2:1-3).

No nos llama al ministerio porque hayamos terminado de crecer. De hecho, a menudo usa el ministerio como una herramienta para estirar nuestra fe y lograr un mayor crecimiento espiritual. Para algunos, pueden ser problemas de salud que Dios usa, o problemas financieros o dificultades en las relaciones. Pero para aquellos que son pastores, Dios usa el pastoreo como su forma de hacernos más como Jesús. ¡A menudo pienso que Dios usa mi iglesia para madurarme más a mí que para madurar mi iglesia! Las dificultades y angustias, los desafíos y las desilusiones del pastoreo me dan la oportunidad de confiar en Él para trabajar en mi vida y en mi iglesia.

Mis dones espirituales incluyen la enseñanza y la consejería. Me encanta enseñar y ayudar a la gente de mi iglesia. Es una iglesia pequeña y la gente se conoce muy bien. Me resulta difícil hablar con grupos de personas que no conozco, me es incómodo y realmente necesito depender de la gracia de Dios para poder hacerlo. Además, no me gusta viajar y disfruto estar en mi casa y en mi pequeña ciudad. Pero cuando Dios estaba buscando a alguien para enviar a la India a trabajar con los pastores, ¡me eligió a mí! ¿Por qué yo? ¿Por qué no alguien a quien le gustaba viajar y hablar con nuevos grupos de personas? No fue porque yo fuera más capaz de hacerlo que los demás,

sino que Él sabía que necesitaba que mi fe se extendiera. Él sabía que necesitaba confiar más en Él y por eso me eligió para ir a la India 4 veces hasta ahora. En India hablo con muchos grupos de personas que no conozco no es fácil para mí. Pero Dios me está enseñando que Su gracia es suficiente (2 Corintios 12:9).

Hay partes del pastoreo que son difíciles para todos. Lo que puede ser fácil para mí puede ser difícil para usted y lo que puede ser fácil para usted puede ser difícil para otra persona. Dios usa las partes difíciles para ayudar a que nuestra fe crezca para que confiemos más en Él y aprendamos a apoyarnos en Su fuerza. Si podemos hacer algo con nuestras propias fuerzas, no nos apoyaremos en Él en busca de ayuda, pero si es algo con lo que tenemos dificultades, entonces nos apoyaremos en Él. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando expresa que cuando es débil (su fuerza) es fuerte (la fuerza de Dios) (2 Corintios 12:10).

Pastorear a otros no significa que podamos descuidar nuestro propio crecimiento espiritual. En cambio, es aún más importante seguir aumentando nuestra fe y dependencia de Dios. Incluso antes de que podamos preocuparnos por la salud espiritual de nuestra gente, debemos asegurarnos de estar estrechamente conectados con Dios y de que nuestra relación sea cada vez más estrecha.

DIOS ESPERA QUE LO RESPETEMOS Y LO OBEDEZCAMOS. Nuestra relación con Dios es más importante que con nuestra gente, incluso que con nuestra familia. Él es Aquel a quien servimos. Él es Aquel a quien debemos complacer con todo lo que pensamos y hacemos. Ese es nuestro deber principal (Eclesiastés 12:13). No podemos esperar que nuestra gente haga eso si no lo hacemos nosotros. No podemos mostrarles cómo crecer a menos que estemos caminando por ese camino delante de ellos.

DIOS ESPERA QUE LO AMEMOS A ÉL Y A LOS DEMÁS. Este respeto y obediencia no es solo una acción externa que realizamos porque cualquier hipócrita puede hacer eso. Tiene que salir de nuestro corazón, debe ser algo que provenga de nuestro amor por Él y por los demás (Mateo 22:36-40). El amor solo se desarrolla cuando pasamos tiempo hablando y escuchando a Dios todos los días. Dios nunca nos hace estar demasiado ocupados para tener un tiempo especial con Él cada día. Él nos creó porque nos ama y quiere tener una relación con nosotros. ¡No nos da tanto para hacer como para que no tengamos tiempo para Él! Dios nos da 24 horas al día y 7 días a la semana. No nos da más que hacer del que tenemos tiempo para hacerlo. Si estamos demasiado ocupados para tener tiempo con Dios, entonces estamos haciendo cosas que Él no espera y descuidando algunas cosas que Él espera. Él espera que tengamos tiempo con Él y tiempo con nuestra familia.

DIOS ESPERA QUE SEAMOS FIELES A ÉL. Pablo le advirtió a Timoteo que pastorear no sería fácil, sería una batalla (1 Timoteo 1:18-19). Pablo lo animó a permanecer fiel (1 Timoteo 6:11-16). Se usó a sí mismo como un ejemplo de alguien que había dado todo por la causa de Cristo y que se ha mantenido fiel (2 Timoteo 4:6-8). Es mi deseo, como estoy seguro que también el tuyo, poder decir eso mismo cuando llegue al final de mi vida. No siempre somos perfectos y tenemos momentos de lucha y fracaso, pero Dios nos perdona y restaura cada vez que confesamos nuestros pecados (1 Juan 1:9). Dios promete bendecirnos en esta vida y por toda la eternidad cuando vivimos fielmente para Él (2 Timoteo 4:6-8).

Algunas veces, como pastores, pensamos que deberíamos estar exentos de los problemas y dificultades que otros atraviesan en la vida. Eso no es verdad. A veces debemos enfrentar tiempos muy difíciles para que podamos ser un ejemplo para los demás y así podamos saber por nuestra propia experiencia que Su gracia es suficiente. Un siervo no es mejor que su amo y no está exento de pasar por las cosas por las que pasó el amo (Juan 13:16; 15:20; Lucas 6:40). Dios nos promete que traerá el bien supremo de todas estas cosas (Romanos 8:28) y que obrará en nosotros para hacernos más como Cristo (Filipenses 1:5-6).

¿Puedes mirar hacia atrás en tu vida y ver cómo ha estado trabajando Dios? ¿Reconoce el crecimiento en su fe que ha venido de servirle fielmente a pesar de las luchas de la vida? La meta de Dios para usted y para mí no es darnos una vida fácil con una iglesia perfecta. Su propósito es hacernos más como Jesús. Él no nos necesita para pastorear nuestras iglesias, puede prescindir de nosotros. Necesitamos que nuestras iglesias nos ayuden a seguir creciendo más como Él. Él está más interesado en nuestro crecimiento y en nuestra relación con Él que en la cantidad de personas o actividades que tiene nuestra iglesia.

B. POR QUÉ DIOS LO ESPERA

DIOS ESPERA QUE CREZCAMOS EN INTIMIDAD CON ÉL. Filipenses 3:7-14 es uno de mis pasajes favoritos. Desde que comencé en el ministerio he querido crecer en mi intimidad con Dios. Quería conocerlo mejor. Quiero conocerlo a Él y no solo más acerca de Él (Filipenses 3:8, 10). No es difícil saber más acerca de Dios, pero se necesita tiempo y esfuerzo para conocerlo mejor, para crecer en nuestra relación con él. Sin embargo, es por eso que nos creó. No necesita que hagamos cosas por nosotros; Él puede hacer lo que quiera sin nuestra ayuda. Lo que sí necesita es nuestra amistad y amor, nuestro acercarnos más a Él.

La intimidad no es algo natural ni fácil para mí. Es más fácil esconderse detrás de mi trabajo y estar ocupado. Sin embargo, siempre ha habido un profundo deseo en mi corazón de conocer más profundamente a Dios, de conectarme realmente con Él de la manera más completa posible. Al principio de mi ministerio, hice de la "intimidad" con Dios mi objetivo número uno. Las palabras de Pablo a los Filipenses (3:7-14) acerca de querer "conocer" a Jesús se han arraigado en mi corazón. ¡Quiero conocerlo a Él, no solo acerca de Él! Espero que tú también.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, puedo ver a Dios lenta pero seguramente respondiendo esa oración. Ha usado a mi esposa e hijos para enseñarme sobre la intimidad emocional. Se necesita tiempo, tanto en calidad como en cantidad, para desarrollar una intimidad real. Eso es cierto para cualquier relación, incluida nuestra relación con Dios. No es fácil. Debemos ser humildes, abiertos y confiados. Es fácil para un pastor estar tan ocupado con su trabajo en la iglesia que descuida el tiempo personal a solas con Dios. Podemos pensar que Dios está impresionado por lo ocupados que estamos y por todo lo que hacemos, pero no lo está. Él nos necesita y sabe que lo necesitamos.

He descubierto que nada sustituye a la intimidad con Dios. El tiempo dedicado a la oración y la adoración, cuando Su Espíritu me ministra, puede convertirse en momentos de dulce comunión que deseo más que cualquier otra cosa. El tiempo que paso con Él no puede tratarse solo de cuestiones relacionadas con el trabajo (qué hacer, cuándo, cómo, etc.). Debe tratarse de la

relación: mi necesidad de Él, mi amor por Él y mi adoración por Él. Pasa lo mismo en el matrimonio. Las relaciones no crecen cuando la comunicación se trata solo de cómo funcionar juntos de manera eficiente hacia un objetivo común. Las relaciones crecen cuando escuchamos a los demás, hablamos desde nuestro corazón, compartimos nuestro amor, aprecio por ellos y dejamos que nos amen a cambio.

La intimidad no solo "ocurre". Requiere trabajo. Eso significa convertirlo en una prioridad, anteponerlo a cualquier otra cosa que hagamos. Sin ella, la vida está vacía. Sin Él, simplemente hacemos movimientos. Sin ella, eventualmente nos quemamos o nos encontramos buscando algún sustituto pecaminoso. No existe una fórmula sencilla para la cercanía con Dios. Tiene que ser algo que deseamos más que cualquier otra cosa o no sucederá. Se necesita tiempo, vulnerabilidad y humildad. Pero definitivamente vale la pena. ¡De eso se tratará el cielo! Es un sabor del cielo en la tierra ahora. Seguro, estaremos sirviendo a Dios en el cielo, pero se basará en una verdadera intimidad con Él. ¿Por qué esperar hasta entonces cuando podemos experimentarlo ahora?

Dios espera que crezcamos espiritualmente. Si no somos fuertes y saludables, no podremos ayudar a nuestras ovejas a ser fuertes y saludables. Debemos asegurarnos de mantenernos cerca de Dios y pasar tiempo con Él. Dios tiene altos estándares para su pueblo, y especialmente para sus líderes (I Pedro 4:17). Él usa nuestras luchas financieras para mostrarnos que Él proveerá. Él permite que seamos criticados, incomprensidos y heridos para que vayamos a Él en busca de sanidad. Los problemas demasiado grandes para nosotros vienen para que aprendamos a apoyarnos en Él. Él está detrás de todo esto porque espera que sigamos creciendo.

C. CÓMO SEGUIR CRECIENDO

DEPENDER DE LA GRACIA DE DIOS. El crecimiento no es algo que podamos producir en nosotros mismos. Viene cuando Su Espíritu nos ministra mientras confiamos en Él y le obedecemos. Es Su gracia la que lo trae todo (2 Corintios 12:9-10). No es nada por lo que podamos atribuirnos el mérito.

APRENDER LA PALABRA DE DIOS. Llegar a conocer mejor a Dios proviene de conocer mejor Su Palabra. La Biblia es la respuesta a todo lo que necesitamos (salmo 19:7-11). Como pastores es nuestra herramienta, nuestro alimento espiritual, nuestro todo. Hablaremos de esto con más detalle en el capítulo 5.

HABLAR CON DIOS. La oración no es solo algo que hacemos antes de ministrar, es la parte más importante del ministerio. Es durante la oración que las batallas se ganan o se pierden. El mismo Jesús solía despedir a la gente para poder pasar tiempo en oración. Se levantaba temprano por la mañana y a veces incluso se quedaba despierto toda la noche. Si Él necesitaba tanto hablar con Dios, ciertamente nosotros también lo necesitamos.

La oración no es solo para decirle a Dios lo que necesitamos que haga. Es mucho más que eso. Es el momento de comunicarse con Él. Es cuando disfrutamos de Su presencia y pasamos tiempo en Su presencia. Nuestra relación crece cuando pasamos tiempo con Él. Aquí es cuando la intimidad también crece. Se necesita tiempo para conocer bien a alguien, por lo que debemos pasar tiempo

con Dios para conocerlo mejor. La Biblia dice que no tenemos porque no pedimos (Santiago 4:2-3). Dios dice que recibiremos cuando lo pidamos (Lucas 11:9-10).

ESCUCHAR A DIOS. Hay muchos buenos libros disponibles sobre la oración, así que no diré más sobre eso aquí. Sin embargo, hay otro aspecto de la oración en el que me gustaría entrar en más detalles y es escuchar a Dios. Durante muchos años he hecho un estudio personal sobre cómo aprender a escuchar la voz de Dios mientras me habla. Me gustaría compartir algo de lo que he aprendido porque creo que es muy importante para los pastores.

El propósito de la oración no es darle información a Dios. De todos modos, ya lo sabe todo. No es para decirle a Dios qué hacer, Él sabe qué es lo mejor. El propósito de la oración es conectarnos con Dios, crecer en nuestra relación con Él y como en cualquier relación, eso significa hablar y escuchar. Si hablo todo cuando estoy con mi esposa y nunca la escucho, entonces nuestra relación no está creciendo. Ser un buen oyente es importante para los esposos y pastores. Debemos escuchar cuando nuestra gente habla, pero aún más debemos escuchar cuando Dios habla. De hecho, escuchar a Dios es más importante que hablar con Dios en oración. Después de todo, ¿qué es más importante, lo que tenemos que decirle a Dios o lo que Dios tiene que decirnos?

Bakht Singh es alguien a quien he respetado durante mucho tiempo. Su vida ha tenido una gran influencia en la mía y su lección de vida más importante es la oración. Pasaba horas, incluso días, en oración. A menudo pasaba toda la noche rezando. No necesitó tanto tiempo para decirle a Dios lo que quería que Dios hiciera; necesitaba tiempo para escuchar a Dios. Quería saber qué quería Dios que hiciera o predicara. Por eso el poder de Dios estaba detrás de lo que hizo; porque pasó tiempo escuchando a Dios y haciendo lo que Dios quería que hiciera.

Sin embargo, para escuchar a Dios, necesitamos saber cómo suena Su voz. A veces equiparamos la presencia y la revelación de Dios con una gran emoción o eventos sobrenaturales. En 1 Reyes 19:11-13 Dios le enseñó a Elías cómo sonaba Su voz. No estuvo en el terremoto, viento fuerte o fuego del cielo, sino que habló con una voz suave y apacible. Y hoy nos habla de la misma manera, con un susurro silencioso.

La voz de Dios para mí no es algo que escucho con mis oídos, sino con mi espíritu. Es una impresión profunda dentro de mi alma, una idea que sé que proviene de Dios. No es emocional ni forma parte de una gran experiencia conmovedora. Es un pensamiento interior que reconozco que viene de Él. Solía pasarlo por alto o pensar que era solo una idea mía, pero desde que aprendí que es Dios quien me habla, sé que debo escuchar y obedecer. Puede que no sea algo que reconozcas todavía, pero escucha con atención y pídele a Dios que te muestre lo que está hablando y comenzarás a reconocerlo. Como en cualquier relación, se necesita tiempo para conocer la voz de alguien. Puedo reconocer a mi esposa rápidamente y solo por el tono de su voz sé lo que está pensando y sintiendo. Lo mismo ocurre cuando aprendemos a reconocer la voz de Dios.

Un día, hace años, iba a casar una pareja a la que había estado asesorando. El esposo había estado luchando con el pecado en su vida y parecía que tenía la victoria sobre él hasta el día antes de la boda cuando descubrí que había vuelto a caer en el pecado. Todos los planes estaban hechos para una gran boda y la novia quería seguir adelante, pero por dentro escuché a Dios diciéndome que no los casara. Le obedecí y les dije que no lo haría. Ellos estaban muy, muy molestos conmigo y encontraron a alguien más para que lo haga de todos modos. Pero el matrimonio no fue bueno y pronto se divorciaron. Obedecer la voz de Dios no siempre es fácil,

pero siempre es importante.

A veces, la voz de Dios transmite pensamientos a nuestra mente. ¿Alguna vez ha tenido de repente una muy buena idea, un pensamiento que acaba de aparecer en su mente? Se siente bien y sabe que es la solución que estaba buscando o la idea que necesitaba. Eso, es Dios hablando. Él pone pensamientos en nuestras mentes. El Espíritu de Dios pondrá los pensamientos de Él en nuestra mente (Juan 2:22; 14:26).

Necesito la sabiduría de Dios al pensar un mensaje o aconsejar a alguien. Cuando voy a la India, debo pasar tiempo escuchando a Dios, buscando Su guía en lo que debo hablar. Por mi cuenta, no puedo planificar y dirigir las conferencias de pastores. ¿Quién soy yo, un pastor de Estados Unidos, para ir a hablar con pastores en la India que enfrentan dificultades en su ministerio y en su vida que yo nunca enfrentaré? ¿Qué podría tener yo que decirles? ¿Cómo puedo yo mismo aprovechar el tiempo que dedican a venir a escucharme? No puedo hacer eso, pero Dios conoce sus necesidades y por eso me guía sobre qué decir y cómo decirlo. Mientras hablo, me da las palabras adecuadas para decir su verdad. Cuando me invitan a hablar en una iglesia de la India, debo preguntarle a Dios qué mensaje usar, de qué hablar. Intento conocer las necesidades de la gente. Entonces oro y soy sensible a Su dirección, escucho Su voz mientras me da la idea de qué hablar en esa reunión. La única razón por la que mis mensajes son efectivos es porque Dios me guía sobre qué hablar y luego me ayuda con las palabras para transmitir Su verdad.

El suave susurro de Dios habla de pensamientos a nuestra mente, pero también habla de emociones a nuestro corazón. No es un pensamiento o una idea, sino que es algo más fuerte, es un deseo o una carga en nuestro corazón (Lucas 24:32; Salmos 39:1-3). Esto no es solo un sentimiento emocional, es más una agitación dentro de nosotros, un deseo profundo de hacer algo. Puede ser algo por lo que orar o alguien con quien hablar. Podría ser una carga llegar a un área no alcanzada por el Evangelio o el deseo de comenzar algo nuevo en su ministerio.

Como dije en el capítulo 1, no me gusta viajar. Me gusta quedarme en casa y enseñar a las personas que conozco en mi iglesia. Cada año, un misionero al que ayudamos a mantener venía a nuestra iglesia para hablar sobre el trabajo en la India y siempre me pedía que fuera a la India para enseñar a los pastores allí. No sé si les preguntó a todos o solo a mí, pero cada año decía que no, que no tenía ningún interés en hacer eso. Un año, y lo recuerdo claramente, fue en enero de 2005, me volvió a preguntar. Tenía toda la intención de volver a decir que no, pero no pude. Dios empezó a ponerme el deseo de ir a la India. Sentí la carga de ir a ayudar a los pastores en la India de cualquier manera que pudiera. Dios no quitó mi disgusto por viajar o hablar con personas que no conocía, pero me dio una profunda carga para ayudar a los pastores de cualquier forma que pudiera. Me hizo orar mucho más fuerte por la India, aprender todo lo que pueda sobre el país e incluso aprender hindi. Incluso me hizo involucrarme en el ministerio a la India de varias maneras durante todo el año. La iglesia que pastoreo es pequeña y no tenemos mucho dinero, pero Dios provee para lo que se necesita a través de los dones de Su pueblo.

Dios nos habla a cada uno de nosotros con su suave susurro y a nuestras mentes. Mientras que otras veces habla de sentimientos y deseos a nuestro corazón. ¿Qué tipo de cosas nos dice? Probablemente la primera vez que escuchemos Su voz es cuando nos convenza de pecado y nuestra necesidad de salvación (Juan 16:7-11; 1 Tesalonicenses 1:4-5). Después de la salvación, Él continúa condenando nuestro pecado o advirtiéndonos cuando estamos a punto de pecar (Salmo 139:23-24).

Como pastores que están guiando a Sus ovejas, Él nos da guía y dirección, información que necesitamos para guiarlas como Él quiere (Hechos 20:22-23; Lucas 2:25-28; Marcos 2:8; Hechos 9:11-15; Juan 10:4, 16, 27). Necesito escuchar a Dios para saber en qué dirección quiere que dirija mi iglesia, qué programas comenzar, incluso qué predicar y enseñar.

Otra forma en que Él habla a los pastores es cuando nos da paz y aliento (Filipenses 4:6-7). Proporciona fuerza y comodidad cuando es necesario. Hubo momentos en los que pensé que era mejor cerrar mi pequeña iglesia que luchaba, pero cada vez Dios me dio paz para continuar y aliento para seguir adelante. A pesar de la falta de personas y finanzas, ha continuado bendiciéndonos y usándonos para Su gloria.

Como vimos en el capítulo 1, Dios les permite a los pastores llevar a cabo los deberes que les asigna al darnos las palabras o la sabiduría que necesitamos. Me ayuda a saber qué decir y cómo decirlo cuando hablo en India o en Estados Unidos. Él pone versículos de las Escrituras en mi mente cuando los necesito mientras hablo con la gente. Me da valor para enfrentar situaciones peligrosas y desafiantes. Me da fuerzas cuando viajo grandes distancias y vivo en diferentes lugares.

La última forma en que nos habla es cuando se nos revela cuando adoramos. Él nos muestra su grandeza y la majestad de Jesús para que respondamos con alabanza y adoración. Piense en un momento en que su amor y aprecio por Dios simplemente creció dentro de usted. Ese es Él hablándole.

La parte más importante es tomarse el tiempo para escucharlo en silencio. Aprenda a reconocer Su voz y obedezca lo que dice. Eso es importante para seguir creciendo como cristiano. Recuerde, lo que Dios tiene que decirle es mucho más importante que lo que usted le tiene que decir.

OBEDIENCIA. Para seguir creciendo necesitamos seguir obedeciendo a Dios. Esto incluye evitar áreas de pecado, así como servirle en las formas que Él dirige. Cuando Jesús le dijo a Pedro que saliera de la barca, Pedro obedeció inmediatamente (Mateo 14:29). Es arriesgado salir de un bote y caminar sobre el agua, pero si Jesús dice que lo hagamos debemos obedecer. Jesús llama a los pastores a hacer lo que nos parece imposible para que mantengamos nuestros ojos en Él y aprendamos a confiar más en Él. Esto estira nuestra fe, hace que se fortalezca. Cuando Pedro apartó los ojos de Jesús, comenzó a hundirse, pero luego se acercó a Jesús y Él estaba allí para él. Jesús no detuvo la tormenta, sino que ayudó a Pedro a superarla cuando Pedro le obedeció.

ADORACIÓN. A medida que he crecido en mi conocimiento y comprensión de Quién y Qué es Dios, he crecido en mi respuesta a Él en la adoración. A medida que me vuelvo más consciente del amor de Dios por mí como individuo, me encuentro en mejores condiciones de responder a ese amor amándolo a Él. Ese es el corazón de la verdadera adoración.

La adoración se trata de Él. No se trata de mí y de lo "bien" que me siento, se trata solo de Él. De hecho, las dos primeras veces que se usa "adoración" en la Biblia son cuando Abraham llevó a Isaac a la montaña para sacrificarlo (Génesis 22:5) y cuando Job enterró a sus hijos (Job 1:20). ¡Esos ciertamente no fueron momentos emocionalmente buenos para ninguno de los dos! Aun así, mantuvieron sus ojos en Quién y Qué era Dios, y de eso se trata la adoración. A medida que

crezco en mi relación con Él y lo conozco mejor, también mejora mi adoración hacia Él. Me encuentro en mejores condiciones para agradecerle, alabarle y amarle.

Dar gracias a Dios es bueno, pero eso generalmente se basa en mi comprensión de lo que Dios ha hecho y en mi aprobación. ¿Qué pasa cuando, como Job y Abraham, no entiendo o no apruebo? Ahí es cuando la alabanza y la adoración toman el relevo, porque eso es afirmar la bondad de Dios a pesar de las circunstancias en nuestras vidas. Eso toca el corazón de Dios: amarlo cuando no entendemos o no nos gusta lo que está sucediendo.

La adoración requiere tiempo y esfuerzo. Programa tiempo para estar solo y así poder adorar. La música me ayuda a adorar mientras respondo a la bondad y grandeza de Dios. No trato de adorar cuando tengo prisa porque se necesita tiempo para adorar. Cualquier relación requiere tiempo para desarrollarse y, sobre todo, se necesita tiempo para que se produzcan interacciones cercanas y significativas. No pueden apresurarse o serán fallidos. Dios no está interesado en estar metido en nuestra apretada agenda. Quiere (y merece) lo mejor de nuestro tiempo y energía. ¿Se lo das a Él?

D. CÓMO MEDIRLO

El estándar que usamos para juzgar el éxito de una empresa o negocio es el resultado final, los números que muestran cuántas ganancias obtuvo. Desafortunadamente, a veces también llevamos ese estándar a la iglesia. Muchos sienten que cuanto más gente asiste a una iglesia y mayor es el presupuesto de la iglesia, mayor es la iglesia. No es así cómo Dios evalúa a las iglesias.

He estado pastoreando la misma pequeña iglesia por más de 30 años. A menudo sentía que no debía ser un buen pastor porque la iglesia no crecía. Dios me enseñó que la forma en que evalúa la salud de una iglesia no tiene nada que ver con la cantidad de personas que asisten o cuánto dinero tiene. Después de todo, no sabemos el tamaño de una sola iglesia en la Biblia. Sabemos si están sanos y creciendo espiritualmente, pero no sabemos su tamaño porque para Dios eso no es importante. No hay nada de malo en grandes números. Dios quiere que todos vayan a Él para que cuanto más podamos ministrar, mejor. Pero los números por sí solos no significan que Dios esté impresionado.

Entonces, ¿qué espera Dios de una iglesia saludable? ¿Cómo podemos saber si una iglesia está sana y está creciendo? ¿Cómo sabemos si nosotros, como individuos, estamos sanos y estamos creciendo? Se nos manda crecer (2 Pedro 3:18), pero ¿qué significa eso? ¿Cómo podemos medir nuestro crecimiento?

Cuando mis hijos eran pequeños, medíamos su crecimiento cada 6 meses. Teníamos un gráfico que poníamos contra la pared, dibujábamos una línea que mostraba su altura, y así veíamos cuánto habían crecido desde la última vez. No tenemos ese tipo de vara de medir para saber si nosotros o nuestra iglesia está creciendo, pero sí tenemos algunos estándares en la Palabra de Dios que pueden ayudarnos a medir el crecimiento. Quiero darle 10 de ellos. Vea cómo le está yendo en comparación con ellos, y vea cómo le está yendo a su iglesia también.

1. ¿Piensa y quiere ir al cielo más de lo que solía hacerlo?

ESCRITURAS: Filipenses 1:21-24; Tito 2:11-13

A medida que crezca espiritualmente, pensará más en el cielo y lo querrá más y más. Cuando somos nuevos cristianos, el cielo es un lugar agradable pero distante, pero cuanto más nos acercamos a Dios, más ansiamos estar en el cielo con Él.

A medida que nos volvemos más como Jesús, este mundo y sus cosas son menos importantes. El pecado y el sufrimiento nos resultan cada vez más desagradables. A menudo pensamos en el cielo y en estar en perfección con Dios por toda la eternidad. Las cosas de esta tierra se desvanecen, pero nuestro hogar celestial se vuelve cada vez más real. ¿Anhelas más el cielo de lo que solías hacerlo? Esa es una señal de que está creciendo espiritualmente.

2. ¿Se está volviendo más amoroso en cómo trata a los demás?

ESCRITURAS: Mateo 22:36-40; 1 Juan 4:20-21

¿Le parece que se está volviendo más amable con la gente, más paciente y compasivo de lo que era? ¿Es más sensible a las necesidades y dolores de los demás? ¿Le duele el corazón por las pruebas y dificultades que enfrentan los demás? ¿Encuentra que está realmente interesado en los demás? ¿Qué más está dispuesto a hacer para ayudar a los necesitados?

A medida que nos volvemos más como Jesús, amamos a los demás como Él ama, total e incondicionalmente. Así es como nos ama. Es natural que a medida que crecemos para llegar a ser más como Él, nos encontremos amando a las personas más como Él. ¿Se está volviendo más amoroso en cómo se sientes y en cómo trata a los demás? Esa es otra señal de que está creciendo espiritualmente.

3. ¿Está más consciente de la obra de Dios en su vida?

ESCRITURAS: Filipenses 3:10; Gálatas 2:20

A medida que crecemos, reconocemos cada vez más la mano de Dios en nuestra vida. Al principio vemos las grandes cosas que Él hace, pero a medida que nos acercamos a Él, comenzamos a notar que todo lo que sucede es por Él.

¿Le da crédito tanto por las pequeñas cosas como por las grandes en su vida? ¿Está más consciente de que Él tiene el control de todo lo que sucede, tanto de las dificultades como de las cosas buenas? ¿Está menos dispuesto a darse crédito por lo que ha logrado y dárselo más rápido a Dios? Si Dios retuviera Su gracia y ayuda de su vida, ¿cómo sería? ¿Qué podría lograr para Él por su cuenta, sin Su ayuda? ¿Se está volviendo cada vez más consciente de que Dios obra en todas las áreas de su vida? Esa es una señal de crecimiento espiritual.

4. ¿Tiene la Palabra de Dios un lugar más importante en su vida que antes?

ESCRITURAS: 1 Pedro 2:2-3; Salmos 119:9-11; Hebreos 4:12

¿Cree que la Biblia es más importante? ¿La aprecia y recurre a ella más que antes? ¿Recuerda las promesas de Dios y piensa en ellas durante el día? ¿Tiene un número cada vez mayor de Escrituras favoritas a las que recurre en tiempos difíciles?

¿El tiempo que pasa leyendo la Biblia es cada vez más valioso para usted? ¿Las verdades que lee en la Biblia tienen mayor influencia en todas las áreas de tu vida? ¿Encuentra su vida cambiando para conformarse a lo que Dios dice en Su Palabra?

A medida que crecemos, también crece nuestro apetito. Eso es cierto para los niños y también para los cristianos. Todas las cosas que crecen necesitan una fuente de alimento, y la Biblia es la fuente de alimento para nuestra alma. ¿Encuentra que su amor por la Biblia está creciendo? ¿Es más influyente en su vida de lo que solía ser? Si es así, es una señal de crecimiento espiritual.

5. ¿Su adoración está más centrada en Dios y es más frecuente de lo que solía ser?

ESCRITURAS: Job 1:20-21; Salmos 100

¿Se encuentra adorando más de lo que solía hacerlo? ¿Le viene a la mente la alabanza a Dios a lo largo del día? ¿Te sientes más cerca de Dios que antes cuando adoras?

Cuando somos cristianos nuevos disfrutamos de la adoración porque nos hace sentir bien. Alabar a Dios es grandioso y muy agradable para nosotros. Pero el propósito de la adoración no es que nos sintamos bien. ¡Es para que Dios se sienta bien! ¡La adoración se trata de Dios, no solo de nosotros! A medida que crecemos, nuestra adoración se enfoca cada vez más en Quién y Qué es Dios. Adoramos cuando caminamos, sentados en casa o acostados en la cama. La adoración se convierte en parte de nuestra vida diaria. No es solo algo que hacemos cuando cantamos un domingo por la mañana.

¿Piensa en Dios y Su grandeza más de lo que solía hacerlo? ¿La adoración fluye naturalmente a lo largo del día cuando piensa en Su amor por usted o en todo lo que Él le ha dado? ¿Se siente más conectado con Dios cuando adoras de lo que solía hacerlo? Esta es una buena señal de que está creciendo espiritualmente.

6. ¿Es más sensible al pecado de lo que solía ser?

ESCRITURAS: Romanos 12:1-2; 7:14-19

Como cristianos jóvenes somos conscientes de las cosas que son pecados, cosas que no deberíamos pensar ni hacer. Pero a medida que nos acercamos a Dios, comenzamos a ver el pecado en más y más áreas de nuestra vida. Comenzamos a reconocer que nuestros motivos egoístas y nuestras actitudes orgullosas son pecados también. Nos volvemos más y más conscientes de lo lejos que estamos de alcanzar la perfección de Dios. Cuando Pablo era un nuevo cristiano, escribió que era el menor de todos los apóstoles. Más tarde escribió que era el menor de todos los cristianos. Hacia el final de su vida, escribió que era el menor de todas las personas.

¿Ves la progresión? A medida que crecía, se volvía cada vez más consciente de su propio pecado y fracaso.

¿Es más sensible al pecado en su vida de lo que era? ¿Es más consciente de cuándo peca y se molesta más? ¿Es menos propenso a darse crédito por las cosas que hace? ¿Agradece a Dios cada vez más por su gracia? ¿Aprecia más Su perdón gratuito?

Ser más sensible al pecado en su vida es una señal de que está creciendo espiritualmente.

7. ¿Perdona más rápido a aquellos que le hicieron daño?

ESCRITURAS: Mateo 6:14-15; Marcos 11:25; Colosenses 3:13

¿Le parece que perdona a las personas con más rapidez que hace unos años? ¿Es menos probable que discuta o busque venganza contra quienes lo lastimaron? ¿Perdona a las personas tan pronto como lo lastiman y no espera a que se disculpen primero? ¿Les perdona tan pronto como ocurre la ofensa?

Jesús es nuestro ejemplo perfecto de perdón. Él nos perdona inmediata y totalmente, incluso antes de que le pidamos perdón. A medida que nos volvemos más como Él, descubriremos que somos más rápidos en perdonar a los demás. Pueden lastimarnos a propósito o accidentalmente, pero nuestra primera respuesta es perdonarlos rápidamente. ¿Perdona más rápido que en el pasado? Esa es una buena señal de que se está produciendo un crecimiento espiritual.

8. ¿Se está volviendo más consciente de lo grande y poderoso que es Dios?

ESCRITURAS: Salmos 19:1; Isaías 64:8; 2 Corintios 12:10; Filipenses 4:13

¿Está "creciendo" Dios en su vida? Sabemos que Dios no crece, no se hace más grande. Él es tan grande como puede ser y siempre ha sido así. Pero cuando crecemos en nuestra fe, nos volvemos más y más conscientes del Dios maravilloso, asombroso y todopoderoso que es. A medida que vemos evidencia de Su control soberano día tras día, nuestro concepto de Él se hace cada vez más grande.

¿Le parece Dios más grande ahora que en el pasado? ¿Está viendo continuamente más y más las formas en que Él controla todo? Cuando Dios crece en su vida, su fe y confianza en Él también crecen. Tenemos mucha fe en un Dios grande, pero poca fe en un Dios pequeño. ¿Está creciendo también su fe y confianza en Dios? Eso muestra que Dios es cada vez más grande en su vida. Si está más consciente de lo grande que es Dios que antes, está creciendo espiritualmente.

9. ¿Se está volviendo su vida de oración más fuerte y más personal?

ESCRITURAS: Santiago 5:16; Jeremías 29:12-13; Mateo 7:7-8

¿Te encuentras hablando con Dios más de lo que solía hacerlo? ¿Es la oración más natural, algo que hace a lo largo del día sin siquiera darse cuenta a veces? ¿Hablar con Dios es algo natural, algo que sucede automáticamente? ¿Sus primeros pensamientos son pedirle a Dios sabiduría o

hablar con Él sobre el problema que está enfrentando? ¿Te encuentras hablando con Dios sobre todo tipo de cosas, no solo pidiéndole que haga cosas por ti? ¿Está tu oración más centrada en Dios mismo en lugar de en lo que quieres que Él haga por ti? ¿Se siente más cómodo orando ahora que en el pasado?

Cuando una relación crece, la gente aprende a comunicarse mejor. ¿Encuentra que su vida de oración se vuelve más personal y más fuerte? Si es así, está creciendo espiritualmente.

10. ¿Le resulta más fácil reconocer su voz cuando le habla?

ESCRITURAS: Juan 14:26; 10:4, 16, 27; Hechos 9:11-15

¿Se encuentra más interesado en escuchar a Dios y de Él, en lugar de simplemente estar interesado en decirle lo que quiere que Él haga por usted? ¿Reconoce que lo que Dios tiene que decirle es mucho más importante que lo que usted le tiene que decir? ¿Le resulta más fácil reconocer cuando Dios le está hablando? ¿Puede distinguir mejor Su voz de sus propios pensamientos y de las falsificaciones de Satanás? ¿Tiene un deseo cada vez más fuerte de querer escucharlo y lo que dice?

¿Le da crédito a Dios por los pensamientos e ideas, la sabiduría y la guía, la convicción y el consuelo que le habla cada día? Si es capaz de reconocer mejor cuando Dios le habla, está creciendo espiritualmente.

Estos 10 estándares pueden ayudarlo a ver cómo y dónde está creciendo. Mire cada uno con atención, ore sobre dónde se encuentra y si está creciendo en esta área. Si encuentra uno en el que no ha estado creciendo como debería, entonces puede concentrarse en eso para poder hacerlo. Si ve que su iglesia es débil, puede predicar algunos sermones sobre ese tema. Use los versículos de cada pregunta. Aplíquelo y úselo en su propia vida también.

Recuerde, es Dios quien produce el crecimiento en nosotros cuando permitimos que Su Espíritu obre (Juan 15:1-8) y produzca Su fruto en nuestras vidas (Gálatas 5 22-26). Así como un padre supervisa la madurez de su hijo, nuestro Padre celestial supervisa nuestro crecimiento. Su promesa es que Él obrará en nosotros mientras estemos en esta tierra para que continuemos creciendo más y más como Jesús (Filipenses 1:6). Qué bendición y qué privilegio es ese. Dios espera que crezcamos, pero no espera que lo hagamos por nuestra cuenta. Él traerá eso mientras lo seguimos.

¿QUÉ ESPERA DIOS? Dios espera que cada pastor continúe creciendo en su fe, volviéndose más como Jesús en sus pensamientos y acciones.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Qué importancia tiene para usted seguir creciendo espiritualmente?

¿Qué está haciendo para asegurarse de que siga sucediendo?

¿Hay algo que deba estar haciendo pero no que lo hace y que lo ayude a crecer espiritualmente?

Lea Filipenses 15-6. ¿Dónde está Dios obrando en su vida en este momento para hacerlo crecer?

¿Hay algún comportamiento que esté tratando de cambiar? ¿Cuál?

¿Hay algo que Dios esté tratando de enseñarle para que crezca más como Jesús? ¿Qué es?

¿Qué áreas Dios quiere que trabaje en su vida para llegar a ser más como Jesús?

Ore y agradezca a Dios por la forma en que lo ha estado ayudando a crecer. Pídale que le ayude en las áreas donde es débil.

3. DIOS ESPERA QUE LIDEREMOS **SUS OVEJAS**

PENSAMIENTO CALVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor dirija, guíe y supervise a las personas de su iglesia.

Estuve en el ejército de Estados Unidos durante 2 años cuando fue la guerra en Vietnam. Teníamos un líder de pelotón al que seguimos. Era un hombre que tenía una formación y experiencia que le permitieron guiarnos y dirigirnos. Por nuestra cuenta no habríamos sabido qué hacer ni habríamos podido trabajar juntos como grupo. Sin líderes, un grupo de soldados no puede luchar eficazmente ni cumplir con su deber. De hecho, los soldados son tan buenos como sus líderes, por lo que un buen liderazgo es esencial. Lo mismo ocurre con la iglesia. Somos el ejército de Dios que lucha contra el pecado y Satanás. La iglesia será tan fuerte como sus líderes. Dios nos llama a ser líderes y espera que lideremos a nuestra gente, pero ¿qué significa liderar una iglesia?

A. EL PASTOR COMO ANCIANO

Hasta ahora hemos visto que Dios espera que usemos los dones que nos ha dado y no tratemos de ser como otros pastores. También hemos visto que Él espera que sigamos creciendo espiritualmente. Ahora hablaremos sobre lo que Él espera de nosotros mientras dirigimos la iglesia.

NOMBRES PARA PASTORES: Hay varios nombres que Dios da a los pastores y cada uno muestra un aspecto diferente de lo que Dios espera de nosotros.

PASTOR (poimen en griego; Efe, 4:11; 1 Pedro 5:1-4) es pastor de ovejas.

Es el regalo que Dios nos da para guiar, proteger y alimentar a sus ovejas.

ANCIANO (presbuteros en griego; 1 Pedro 5:1-4; 1 Timoteo 5:1, 17, 19) es un oficial al mando. Es una descripción de lo que hacemos, un título judío para la cabeza de la sinagoga.

OBISPO (episcopos en griego; 1 Timoteo 3:1-7; 1 Pedro 5:1-4) es el organizador y líder. Es una descripción de lo que hacemos, un título gentil para alguien que lidera un grupo

MINISTRO (diáconos en griego; 1 Tim 4:6; 2 Tim 4:5) es un servidor.

Es una actitud de nuestro corazón; así es como debemos pastorear, ancianos y Obispos. Cada uno de estos términos muestra algo diferente que Dios espera de nosotros. Los veremos en este y en los siguientes capítulos.

ANCIANOS: En 1 Pedro 5:1-4, Pedro le escribe a los "ancianos" de la iglesia y dice que él también es un anciano. Pedro les escribe a los judíos que han ido a una sinagoga toda su vida. Como están familiarizados con lo que hace este hombre, Pablo usa este término para describir a su pastor (1 Timoteo 5:1, 17, 19; Tito 1:5-6). El líder de su sinagoga fue llamado "anciano". La palabra en griego, el idioma en el que se escribió el Nuevo Testamento, es "presbuteros". La palabra "presbiteriano" proviene de esta palabra. Se refiere a alguien maduro, respetado y capaz

de liderar el grupo. El anciano de la sinagoga era el líder que planeó y organizó lo que sucedería. Él marcó la dirección y fue responsable de que el grupo de personas cumpliera con lo planeado.

El término anciano siempre es en plural, "ancianos". Los ancianos son los hombres de la iglesia responsables de las necesidades espirituales de la iglesia: enseñar, predicar, aconsejar, establecer la dirección de la iglesia y velar por el crecimiento espiritual de la gente. Ningún hombre debería hacer esto solo a menos que una iglesia sea muy nueva y muy pequeña. El término "anciano" se refiere al pastor y otros hombres maduros que dirigen la iglesia espiritualmente.

El término anciano muestra que Dios espera que guiemos a las ovejas que nos da. Debemos planificar y organizar para que la iglesia funcione correctamente y la gente crezca espiritualmente.

B. EL PASTOR COMO OBISPO

Un término para pastores que significa lo mismo que 'anciano' es Obispo. También lo usan Pedro (1 Pedro 5:1-4) y Pablo (Hechos 20:28; 1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:7-9). La palabra original para esto en la Biblia es "episcopos". Obtenemos nuestra palabra "obispo" de esta palabra. Sin embargo, un Obispo era lo mismo que un Anciano. Anciano era un término judío y Obispo un término gentil. Algunos en la iglesia primitiva eran judíos y por eso entendían el término "Anciano", aquellos que eran gentiles entenderían el término "Obispo". Se refería a alguien que estaba a cargo de un grupo de personas. El uso de la palabra "Obispo" hoy es para referirse a un pastor que está por encima de otros pastores, no es lo que esto significa en la Biblia. El pastor era el puesto más alto que había.

La posición de Obispo en una iglesia es como la de un director en una escuela. El director de la escuela hace los planes, decide qué se hará en la escuela, organiza las cosas para que suceda y proporciona lo que los otros maestros necesitan para lograrlo. El director no hace todo por sí mismo, sino que planifica, entrena y proporciona los materiales necesarios. Eso es lo que Dios espera también de los pastores.

En Hechos 20:28-29 se describe al Obispo como alguien que cuida las ovejas de Dios. La imagen es de un vigilante nocturno cuidando una ciudad, asegurándose de que todos estén a salvo y bajo control. Los pastores deben cuidar a su gente.

C. EL PASTOR COMO LÍDER

Estos términos para el pastor, "anciano" y "obispo", se refieren a nuestro papel como líder. "Pastor", que significa "pastor", también tiene la misma idea. Dios espera que los pastores sean líderes.

No soy un líder natural. Soy callado, tímido y no disfruto estar a cargo de grupos de personas. Pero cuando Dios puso en mi corazón el pastorear, también me dio el deseo de guiar a las ovejas que me ha dado. No dirijo porque soy una persona extrovertida, amistosa, confiada y comunicativa. Eso hace que sea más fácil liderar, pero no necesariamente convierte a la persona en un mejor líder.

Dios me ha puesto en una posición de liderazgo, así que debo hacerlo lo mejor que pueda con Su ayuda. Intenté aprender qué significa liderar y me gustaría compartirlo con ustedes.

UN LÍDER DEBE SABER A DONDE SE ESTÁ DIRIGIENDO: En primer lugar, un líder es alguien que tiene una visión, una meta, una dirección en la vida. Quiero tener a Jesús primero en todas las cosas de mi vida y guiar a otros a hacer lo mismo. Quiero ayudar a los cristianos a crecer en su fe. Quiero mostrarles a los que no son cristianos lo que Jesús ha hecho por ellos y cómo pueden tener una relación con Él. Sé que Dios quiere que haga esto. Necesito seguir su dirección para saber cómo lograrlo. Debo saber lo que quiero lograr con mi vida y cómo quiero guiar a mi gente.

Un líder debe saber a dónde va o nunca llegará. Si dispara a un objetivo, debe ver claramente el objetivo o nunca lo alcanzará. No puede ser lo que quiero hacer, sino lo que Dios quiere que haga. La visión que Dios me ha dado para la iglesia que pastoreo es llegar a las personas que enfrentan problemas importantes y luchan en la vida. Al darles mucho amor, consejo, enseñanza y aliento, los ayudamos a ser espiritualmente saludables y crecer en su fe. Veo nuestra iglesia como un hospital universitario. Conseguimos personas que están sufriendo y con dolor, las ayudamos a sanar con la ayuda de Dios y luego las capacitamos para que puedan ayudar a otros. Debido a que somos una iglesia pequeña, podemos conocer y ayudar a cada persona que viene. La gente es cariñosa y tiene el don de ayudar y servir. Mis dones de enseñanza y asesoramiento complementan sus dones. Juntos trabajamos para lograr el objetivo.

Durante muchos años mi objetivo fue hacer crecer una iglesia grande, pero eso nunca sucedió y estuve muy desanimado. Entonces me di cuenta de que, sea cual sea el tamaño, Dios tiene un plan diferente para cada iglesia. La iglesia que pastoreo puede hacer bien algunas cosas, como ayudar a las personas que están luchando y enseñarles a crecer. Hay otras funciones en las que no somos tan buenos, como la evangelización. Mientras buscaba el plan de Dios para mi iglesia, pude concentrarme en lo que Él quería.

Nuestro objetivo es hacer crecer a las personas, no hacer crecer una iglesia. Una iglesia en crecimiento y sus programas pueden ser una forma de lograr lo que Dios quiere, pero no son la meta final. Una iglesia grande con mucha gente es grandiosa porque se está alcanzando a mucha gente y hay muchos que necesitan a Jesús. Pero la mayoría de las iglesias nunca se convierten en iglesias grandes y Dios también tiene un plan y un propósito para ellas. Tener más personas que asistan a nuestras reuniones no es una meta bíblica, pero traer personas a Jesús y ayudarlas a madurar espiritualmente sí lo es.

Dios espera que nosotros, como pastores, sepamos lo que Él quiere para nuestra iglesia. Con demasiada frecuencia, un pastor obtendrá una idea de otra iglesia o pensará en algo que le gustaría que suceda y hará de esta su meta. Luego ora para que Dios lo haga y se pregunta por qué no sucede. Pastoreamos Sus ovejas y necesitamos hacerlo a Su manera. Él nos guiará mientras buscamos Su sabiduría. Debemos saber lo que Él quiere que se logre en nuestro ministerio y luego debemos convertirlo en nuestra meta principal para todo lo que hacemos.

La oración es la clave para saber lo que Dios quiere. Daniel, Nehemías e incluso Jesús mismo pasaron mucho tiempo orando por la guía y dirección de Dios. Dejaron que Dios pusiera sus sueños y dirección en sus mentes y corazones, y luego lo siguieron. Por eso es importante

aprender a escuchar la voz de Dios (consulte el capítulo 2 para obtener más información sobre esto).

UN LÍDER DEBE SABER CÓMO LLEGAR A DONDE ESTÁ DIRIGIENDOSE: Cuando un líder sabe hacia dónde se dirige, el siguiente paso es saber cómo llegar allí. Para que mi iglesia pueda ayudar a los cristianos que están heridos y que luchan en la vida, debemos saber qué hacer para ayudarlos a madurar. Debo enseñar la verdad de la Palabra de Dios para que lo entiendan y lo sigan. Debo discipularlos individualmente para ayudar con sus necesidades individuales. La gente de la iglesia debe tender la mano con amor y amistad para ayudar en todo lo que puedan. Necesito seguir animando y capacitando a mi gente para hacer esto.

Tener una visión es importante para empezar, pero luego un líder necesita saber qué pasos tomar para avanzar hacia esa visión. Si Dios ha puesto en su corazón que su iglesia comience otra iglesia cercana, necesita saber qué pasos tomar para lograrlo. Necesita planificar una hora y un lugar para comenzar a reunirse, un plan para capacitar a quienes dirigirán los servicios y saber cómo va a trabajar con aquellos que comienzan a venir para traerlos espiritualmente.

Recuerde que el tener la visión de Dios y saber cómo llegar allí no significa que será rápido o fácil. Se necesita paciencia y compromiso para seguir avanzando. Dios no eliminará todos los obstáculos, porque nos enseñan y maduran cuando los enfrentamos. Dios los usa para ayudarnos a crecer, como vimos en el capítulo 1. Un líder piadoso necesita perseverancia (Hebreos 12:1-2). Somos como agricultores que preparan la tierra, plantan semillas y cuidan las plantas. Eso requiere paciencia y perseverancia antes de que se vea un resultado, e incluso así puede que la cosecha no siempre sea lo que esperamos.

UN LÍDER DEBE SABER CÓMO LLEVAR OTRAS PERSONAS CON ÉL: Cuando un líder sabe hacia dónde va y cómo llegar allí, entonces necesita poder llevar a otros con él. Es difícil trabajar con algunos líderes porque se exigen demasiado a sí mismos y a los demás y la gente no sigue a alguien que es duro y exigente. Hay muchos hombres de voluntad fuerte que saben a dónde van y cómo llegar allí, pero no pueden trabajar bien con otros y por eso es que fracasan. Esto es cierto tanto en los negocios como en la iglesia.

Otros líderes son demasiado lentos para avanzar, por lo que la gente no los sigue. No infunden confianza en la gente porque tienen miedo de salir y correr riesgos. Un líder debe poder llevar a otros con él. Hace esto tanto por lo que dice como por lo que hace. Nuestra enseñanza y nuestro ejemplo deben guiar a otros en la dirección que Dios quiere que vayamos. Debemos ser valientes y estar seguros de lo que Dios quiere que hagamos o los demás no nos seguirán (1 Corintios 14:8).

Hay personas que son líderes naturales, que tienen confianza y una personalidad extrovertida. Atraen a otros hacia ellos y la gente está dispuesta a seguirlos a cualquier parte. Sin embargo, si no están comprometidos a hacer la voluntad de Dios a la manera de Dios, la atención de los demás los enorgullecerá y usarán sus habilidades de liderazgo para su propio ego. Disfrutan de la atención que les brinda el liderazgo y quieren agradar a todos. Pablo advierte a Timoteo contra esto, diciendo que los líderes deben ser lo suficientemente maduros para que esto no suceda (1 Timoteo 3:6). A veces, las personas inmaduras de nuestra iglesia se apresuran a perseguir a cualquier líder que les parezca atractivo. Esto es difícil para un pastor que ama a sus ovejas y

también es peligroso para ellos. El solo hecho de poder liderar a otros no es suficiente para ser un buen líder; debemos guiarlos en la forma en que Dios los dirige.

UN LÍDER NECESITA HABILIDAD: Para guiar a las personas en la dirección que Dios quiere que las llevemos, se necesita habilidad. Aquellos que lo hacen solo por su personalidad a menudo se ven tentados a hacer lo que es popular en lugar de lo que es correcto. Además, las personas se dedican al líder en lugar de a la meta y a Dios mismo. Entonces, si el liderazgo no es algo natural para ti, está bien. La mayoría de los líderes que Dios elige no tienen una habilidad de liderazgo natural. Eso es ciertamente cierto para mí también. Él hace esto para que tengamos que depender de Él y obtendrá el crédito por lo que hace a través de nosotros.

Hay ciertas habilidades que cualquier líder debe desarrollar. Poder comunicarse de manera eficaz es uno de los más importantes. Todos los líderes pueden hablar, pero decir las palabras correctas para transmitir la dirección en la que vamos y asegurarse de que las personas entiendan y estén de acuerdo con lo que decimos es una habilidad que se desarrolla con el tiempo. Planifique lo que dirá con anticipación. Descríbalo para que diga todo lo que necesita decir y en el orden correcto. Deje que la gente haga preguntas para que sepa lo que no entienden. Esté abierto a las sugerencias que puedan tener porque Dios también puede hablar a través de ellos.

Otra habilidad es la motivación y poder sacar lo mejor de cada persona. Hágales saber que cada uno es importante, cada uno tiene un aporte único que todos necesitan, y que cada uno es amado y apreciado. En mi iglesia, he descubierto que el hecho de poder complementar honestamente a mi gente, animarlos y fortalecerlos ha hecho que confíen en mí y me sigan mientras lidero. Quieren seguir porque saben que son amados, necesarios y honrados. Todos necesitamos saber eso.

La organización es otra habilidad que necesita un líder. Necesitamos poder compartir la carga con otras personas a las que hemos entrenado (ver capítulo 7). Necesitamos poder hacer y llevar a cabo planes que nos ayuden a ir de un lugar a otro a medida que avanzamos hacia nuestra meta. Hay que cuidar los pequeños detalles para que todo salga bien. Si un pastor no es bueno en esto, Dios le proporcionará una esposa u otro líder que pueda ayudarlo. Dios espera que todo pastor busque seguir mejorando sus habilidades organizativas.

UN LÍDER NECESITA CARÁCTER: Como líder, necesitamos habilidad para funcionar bien, pero también necesitamos carácter. Para lo que hacemos, necesitamos habilidad, pero para lo que somos, necesitamos ser hombres espirituales de Dios maduros. Aprender las habilidades de liderazgo es importante, pero no servirán de nada a menos que nos parezcamos cada vez más a Jesús en nuestra vida diaria. En el capítulo 1, analizamos las calificaciones que Dios tiene para aquellos que quieren pastorear (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). La capacidad es algo que Dios nos da, pero la disponibilidad para servir es una elección que solo nosotros podemos tomar. Por eso es tan importante para nosotros seguir creciendo espiritualmente, lo cual también vimos en el capítulo 1.

Cualquier buen edificio necesita una base sólida. Eso también es cierto en nuestras vidas. Una vida devota fuerte y una integridad piadosa son fundamentales para todo lo que hacemos en nuestro ministerio. Lo que hacemos como pastores debe surgir de lo que somos como persona. Un líder que no es totalmente honesto y abierto, que no pone a los demás antes que a sí mismo, finalmente fracasará.

Aquellos en nuestra familia e iglesia pueden decir qué tipo de personas somos realmente. A menudo pueden decir mejor que nosotros mismos. Es por eso que ser un líder en casa es importante antes de poder dirigir una iglesia (1 Timoteo 3:4-5). Para seguirnos, la gente debe confiar en nosotros. Deben creer que estamos haciendo lo que hacemos porque es correcto y porque Dios lo quiere. Si creen que lo hacemos por nuestro propio orgullo, no nos seguirán.

Necesitamos amar genuinamente a las ovejas que cuidamos, como un padre ama a los niños que cuida. Necesitamos conocer las debilidades de las personas que lideramos para poder ayudarlas a superarlas, pero debemos enfocarnos en sus fortalezas para ayudarlas a crecer. Si nos caracterizamos por la ira, el miedo, la amargura, la falta de autocontrol o el egocentrismo, la gente no seguirá como debería. Seguimos a Jesús porque lo respetamos y respondemos a su liderazgo en nuestras vidas.

La mayoría de los líderes que fracasan lo hacen por orgullo. Cuando cometen un error, culpan a los demás en lugar de admitirlo y aprender de él. No están abiertos a la corrección y no tienen un espíritu de enseñanza. No tienen a nadie ante quien sean responsables o alguien más maduro que los guíe.

El verdadero liderazgo exige que seamos humildes. Jesús lavó los pies de los discípulos (Juan 13) y David dirigió con integridad (Salmo 78:72). Cuanto más alto lleguemos en el liderazgo, más profundo debemos ir en el crecimiento de nuestro carácter. A medida que nuestro ministerio crece, nuestro corazón debe crecer aún más. Y si nuestro ministerio no crece como nos gustaría, eso nos hace volvernos a Dios y crecer en carácter aún más!

Como pastor y líder, estamos frente a personas en las que pueden vernos crecer. Ven cómo manejamos la presión, el fracaso y los problemas diarios de la vida. Estas son oportunidades para confiar en Dios y dejar que las personas aprendan de nuestro ejemplo. Dios no promete que será fácil ser un líder para Él. Pasaremos por cosas difíciles como Él, así que debemos permanecer fieles pase lo que pase.

UN LÍDER NECESITA PRIORIDADES: Hay muchos buenos usos para nuestro tiempo, más de los que tenemos tiempo para hacer. Para ser un buen líder debemos elegir cuáles de estos son los más importantes y enfocarnos en ellos. El hecho de que podamos hacer algo y sea bueno no significa que debemos dedicar tiempo a hacerlo. Debemos tener sabiduría para hacer lo que sea mejor para nosotros con nuestro tiempo. El tiempo, como el dinero, solo se puede usar una vez, así que asegúrese de usarlo con prudencia. Eso a menudo significa decir "no" a las personas y sus solicitudes. Puede ser difícil no hacer lo que otros piensan que deberíamos hacer, pero un día estarás ante Dios y tendrás que rendirle cuentas por el uso de tu tiempo y de tu gente. Lo que Él piensa es más importante que lo que otros puedan pensar ahora. Aprenda a decir "no" a las cosas buenas para que pueda concentrarse en las mejores: las cosas que Dios espera, las cosas de las que estamos hablando en este libro.

Se necesita tiempo para convertirse en un buen líder. Es un proceso de por vida. Dios usará nuestra posición como líderes para ayudarnos a crecer y llegar a ser más como Jesús, el líder perfecto (Filipenses 1:6).

D. LO QUE DIOS ESPERA DE NUESTRA IGLESIA

Como pastores, Dios espera que supervisemos y dirijamos nuestra iglesia. ¿Pero en qué dirección? ¿Qué espera Dios de una iglesia? Un líder sabe adónde va, pero ¿adónde quiere Dios que vayamos con la iglesia? ¿Cómo debe ser una iglesia? ¿Cuáles son las prioridades más importantes para nuestro tiempo? Para saber lo que Dios espera de nosotros como pastores, necesitamos saber lo que Él espera de nuestra iglesia.

Así como cada pastor es diferente, cada iglesia también es diferente. Sin embargo, hay algunas funciones básicas que debe tener cada iglesia. Veamos lo que Dios espera de una iglesia.

DEFINICIÓN DE 'IGLESIA': La palabra "iglesia" se usa de dos formas diferentes en la Biblia. Uno es para referirse a todos los cristianos, aquellos que han venido a Dios desde el tiempo en que Jesús estuvo en la tierra hasta el que regrese (Efesios 5:23; Colosenses 1:18). Esto también se llama el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27; Efesios 4:12). Esta iglesia universal está compuesta por cristianos de cualquier época desde Jesús y de todos los países. La otra forma en que se usa la palabra iglesia es para referirse a un grupo local de cristianos, como la iglesia en Roma o Corinto. Es de esta comunidad local de creyentes de la que queremos hablar ahora.

Jesús dijo que cuando dos o tres se juntan en Su nombre, Él está de una manera especial (Mateo 18:20). Solo se necesitan dos o tres cristianos para reunirse en el nombre de Jesús para que se le llame iglesia. Dios proporcionará un hombre para que sea el líder y pastor, el pastor que guía a este rebaño de ovejas. En el Nuevo Testamento, algunas de las iglesias se reunían en sinagogas, pero la mayoría eran en hogares y, por lo tanto, eran bastante pequeñas. Si crecían demasiado, más de veinte o treinta personas, no entrarían en la casa, por lo que se dividirían en dos o más grupos y seguirían creciendo de esa manera.

CABEZA DE LA IGLESIA: Jesús es la Cabeza de la iglesia (Efesios 1:22; 5:23; Colosenses 1:18). Él es el verdadero líder y planificador. Somos pastores asistentes que tenemos el privilegio de cuidar de algunas de sus ovejas como Él las cuidaría. Jesús guía a la iglesia a través del Espíritu Santo que levanta líderes de la iglesia (Hechos 20:28), da dones espirituales a la iglesia (Efesios 4:11), da poder a nuestra predicación (1 Tesalonicenses 1:5), guía a los creyentes a la verdad (Juan 16:13), inspira adoración (Efesios 2:18), oración (Romanos 8:26-27) y nos guía en todas las actividades (Hechos 13:2; 16:6-7).

PROPÓSITO DE LA IGLESIA: En la Biblia, Dios muestra claramente lo que espera que hagamos. La iglesia primitiva tenía enseñanza, adoración y compañerismo (Hechos 2:42). Esto es lo que Dios espera de nosotros también hoy.

La iglesia debe ENSEÑAR la Palabra porque así es como Dios nos habla. Jesús nos ordenó que enseñáramos Su Palabra (Mateo 28:19-20). Eva fue tentada por su ignorancia sobre la Palabra de Dios. Jesús resistió la tentación conociendo y citando la Biblia. Hablaremos más sobre cómo vamos a hacer esto en el capítulo 5.

Dios nos habla a través de la enseñanza, pero nosotros le hablamos a través de la ADORACIÓN y la ORACIÓN. Eso es algo que Dios espera de su pueblo cuando nos reunimos. Es una parte importante de nuestro tiempo juntos.

Dios espera que lo escuchemos y le hablemos, pero también espera que nos hablemos en COMUNIDAD. Los cristianos se necesitan unos a otros para ayuda, aliento y apoyo (Hebreos 10:25), incluso Jesús necesitaba el compañerismo de sus discípulos. Reunirnos como iglesia nos da la oportunidad de conocer y aprender de otros cristianos.

Entonces, Dios espera que tengamos enseñanza (escuchar a Dios), adoración, oración (hablar con Dios) y compañerismo (hablar con los demás) cuando nos reunimos. También debemos llegar a aquellos que no son parte de nuestro grupo mediante el EVANGELISMO (Mateo 28:19-20; Hechos 1:8).



Si bien cada iglesia debe hacer los cuatro, cada iglesia será mejor en algunos y más débil en otros. A menudo, la iglesia será fuerte o débil en las mismas áreas en las que el pastor es fuerte o débil. La

iglesia que pastoreo es fuerte en enseñanza y compañerismo. Mis dones están en el área de la enseñanza, así que hago mucho de eso. Los dones de la mayoría de las personas están en las áreas de ayuda, servicio y hospitalidad, por lo que son buenos para extender el verdadero compañerismo a los demás. Somos más débiles en la oración y la adoración, aunque damos lo mejor de nosotros en estas áreas. Donde somos más débiles es en el evangelismo. Tratamos de extender la mano, pero no es ahí donde están nuestros dones o fortalezas. Otras iglesias cercanas a nosotros son mucho mejores en eso, pero no siempre pueden discipular o aconsejar a personas con grandes problemas y allí es donde nosotros podemos ayudar.

Cuando miramos los dones espirituales, vimos que cada iglesia es como un cuerpo que tiene una variedad de partes diferentes que trabajan juntas para hacer el todo (Romanos 12:3-8). Dios le da a las personas de diferentes maneras para que puedan trabajar juntas, compartiendo sus dones en beneficio de todos. Eso es a menudo cierto en las iglesias que están cerca unas de otras. Tendrán diferentes fortalezas y debilidades. Juntos, sin embargo, logran estas cuatro cosas de enseñanza, adoración, oración, compañerismo y evangelismo. Es por eso que los pastores deben conocerse bien y las iglesias deben trabajar juntas sin competir entre sí (1 Corintios 3:8-9). ¡Todos somos parte del Cuerpo de Cristo!

LOS LÍDERES DE LA IGLESIA: La Biblia distingue dos grupos de líderes en la iglesia local. Algunos dan liderazgo espiritual y se les llama ancianos. Esto incluiría al pastor y otros hombres que ayudan con la enseñanza y las necesidades espirituales de la gente. Otros se ocupan de las necesidades físicas de la iglesia y se les llama diáconos. Ellos se encargan del dinero, la

construcción y la propiedad (en el caso de que la iglesia los tenga), distribuyen comida y ropa a los necesitados y ayudan en todo lo que pueden. Estos puestos deben ser ocupados por hombres espirituales (1 Timoteo 2:11-15). Las mujeres pueden tener estos dones y servir en estos puestos mientras ministran a los niños y otras mujeres. Pueden ser muy útiles para los líderes masculinos y, en muchos sentidos, más eficaces con las mujeres y los niños que el pastor masculino. Así que permita y capacite a las mujeres para que sirvan a las mujeres y a los niños en la manera en la que Dios las dotó.

Los nuevos líderes deben ser capacitados y designados por quienes ya ocupan puestos de liderazgo. Algunas iglesias permiten que todos voten sobre quiénes serán los líderes. No es así como lo hicieron en el Nuevo Testamento. Otros líderes saben qué se requiere y qué buscar en aquellos que Dios está poniendo en nuevas posiciones de liderazgo, por lo que es mejor que los líderes actuales nombren nuevos líderes. Recuerde siempre el requisito de Pablo de que el nuevo líder no sea un nuevo creyente (1 Timoteo 5:22) sino alguien que haya estado creciendo y madurando en su fe.

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA: Hay varias formas de organización de la iglesia en la actualidad. La Biblia no da un modelo claro para todas las iglesias y cada uno debe buscar la guía de Dios en cuanto a lo que es mejor para ellos. Estas son algunas de las principales formas de gobierno de la iglesia.

LA REGLA DE UN HOMBRE es donde una persona gobierna una o más iglesias. Las iglesias episcopales, católicas romanas, metodistas y ortodoxas orientales tienen esta forma de gobierno.

La forma REPRESENTATIVA de gobierno es donde la gente de la iglesia elige a varios miembros para formar una junta y dirigir la iglesia. Los presbiterianos y las iglesias reformadas hacen esto.

El gobierno CONGREGACIONAL es donde cada persona tiene la misma autoridad y todos tienen un voto en cada decisión. Los bautistas, los discípulos de Cristo y las iglesias congregacionales operan de esta manera.

NINGÚN GOBIERNO es practicado por unos pocos como la iglesia de los Hermanos.

Si bien la Biblia no dicta qué gobierno de la iglesia debemos usar, Dios claramente dice que todos los creyentes son iguales ante Él (1 Pedro 2:5) y que cada uno de nosotros puede y debe ir directamente a Dios y no a través de otro ser humano para ponerse en contacto con Él (1 Pedro 2:9). Como soy bautista, creo que esta es la mejor forma de gobierno y la que está más cerca a la iglesia primitiva. Sin embargo, hay lugar para la variedad y las diferencias entre las iglesias.

EL ROL DEL PASTOR: La iglesia es como una familia, y el pastor debe ser como el padre del grupo (1 Timoteo 3:4-5). Eso significa que debe tratar a cada uno con amor y respeto, debe dirigir y supervisar todo lo que sucede porque es responsable de la familia y rinde cuentas a Dios por cada uno (Hebreos 13:17). Jesús es nuestro ejemplo. Debemos tratar a nuestras ovejas como Jesús trató a los que lo siguieron. Estudie su vida y trate de imitarlo. Él es nuestro ejemplo perfecto en todas las cosas.

DAR DINERO A LA IGLESIA: Mientras que en el Antiguo Testamento se requería que los judíos dieran diezmos (10%) de su dinero, el Nuevo Testamento no da una cantidad que debamos dar (1 Corintios 16:1-2). Pablo dice que cada uno debe dar como Dios los guíe (2 Corintios 9:6-7). Jesús deja en claro que la actitud con la que damos es más importante que la cantidad que damos (Marcos 12:41-44). Yo personalmente uso el diezmo, el 10%, como punto de partida básico. No lo hagas de forma legalista, sino por amor y aprecio por todo lo que Dios nos ha dado. Algunos no pueden dar ni un 10% y eso también está bien, Dios conoce los recursos y el corazón de cada uno que da.

EL APOYO FINANCIERO DE LOS PASTORES: Dios espera que la gente de una iglesia contribuya económicamente al apoyo del pastor. De esa manera, tiene tiempo para cumplir con sus responsabilidades sin tener que emplear demasiado tiempo para ganarse la vida (1 Timoteo 5:17-18; Deuteronomio 25:4; 24:15). Algunas iglesias son demasiado pequeñas o muy humildes para hacer esto y está bien. Sin embargo, si la gente tiene dinero pero no da, está mal. Los pastores no deben ser codiciosos (1 Pedro 5:1-4). No debemos amar el dinero (1 Timoteo 3:3; 6:10) pero lo necesitamos para satisfacer las necesidades de nuestras familias.

Un pastor debe vivir en el mismo nivel económico que la gente de su iglesia. Algunas iglesias piensan que el pastor debe ser pobre y que la pobreza es un ejemplo de vivir por fe, pero eso no es lo que Dios quiere. Cualquiera sea el estándar que Dios le da a las personas en la iglesia, debe ser el estándar para el pastor y su familia también. Puede ser muy difícil para los pastores enseñar esto a su gente y guiarlos a dar para que él pueda servir a tiempo completo, pero debemos enseñar a nuestra gente a ser buenos administradores con su dinero y eso incluye proveer para el pastor y su familia.

LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO: El bautismo de adultos por inmersión en agua es una imagen de morir con Jesús y volver a vivir en Él (Romanos 6:1-4; Colosenses 2:10-12). No trae salvación ni le agrega nada, ni ocurre nada mágico o místico. Es una forma de representar públicamente lo que ya ha sucedido en el corazón de la persona que se muere para sí mismo y vive para Dios. Es un importante testimonio público de fe. Debe hacerse una sola vez en la vida, pero solo después de la salvación.

La palabra traducida "bautizar" en la Biblia realmente significa "sumergir". Juan bautizó por inmersión y Jesús fue sumergido cuando fue bautizado (Mateo 3:6-16). La iglesia primitiva también practicaba la inmersión de los creyentes (Hechos 8:36).

En la iglesia primitiva, cuando una persona era bautizada, su familia judía la repudiaba. Consideraban vergonzoso ser seguidores de Jesús por lo que la familia los rechazaba, considerándolos como si hubieran muerto. Incluso tenían funerales para enterrar sus cosas. Nunca volvían a hablar con ellos ni se relacionaban. Era un importante paso público de fe en la vida del bautizado. Dios honra a quienes hacen este compromiso y los bendice espiritualmente.

LA IMPORTANCIA DE LA CENA DEL SEÑOR: Además del bautismo, también se nos exige la celebración de la Cena del Señor. Si bien el bautismo se realiza una vez en la vida, la Cena del Señor debe realizarse muchas veces. Algunas iglesias hacen esto todas las semanas, otras solo varias veces al año. La Biblia no dice con qué frecuencia debemos hacerlo. Sin embargo, la iglesia primitiva observaba la Cena del Señor cada vez que se reunían, pero eso parecía ser parte de un momento de compañerismo que todos comían juntos y no un patrón a seguir.

La Cena del Señor es un monumento al cuerpo de Jesús que fue quebrantado y la sangre derramada para salvación. Así como se recibe el pan y la bebida, así se recibe gratuitamente la salvación. Lo pagó otro, pero debemos recibirlo nosotros mismos. También es una imagen exterior de lo que sucede interiormente. Nada cambia en el pan y el jugo, no se obtiene ninguna gracia especial al hacer esto. Aquí tampoco ocurre nada mágico o místico. Todos los que han aceptado el regalo gratuito de la salvación de Jesús deben participar cuando se observa esto, ya que nos ayuda a recordar y adorar a Dios por su provisión y cada uno debe estar seguro de que no hay pecado en su vida al participar (1 Corintios 11:23-32).

LO QUE DIOS ESPERA: Dios espera que cada pastor dirija, guíe y supervise a las personas en su iglesia de manera similar a un padre en su hogar o un director en una escuela. Él espera que sepamos a dónde quiere que vayamos y que sepamos cómo llevar a otros con nosotros. Quiere que nuestras iglesias se caractericen por la enseñanza, la adoración, la oración, el compañerismo y la evangelización.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Cuáles son sus puntos fuertes en el liderazgo? ¿De qué manera es un buen líder?

¿Cuáles son sus debilidades en el liderazgo? ¿Dónde le gustaría mejorar como líder?

¿Dónde siente que Dios quiere que lleve a su familia? ¿Cuál es su objetivo para ellos?

¿Dónde siente que Dios quiere que dirija su iglesia? ¿Cuál es su objetivo para ello?

¿En cuál de estas áreas su iglesia es más fuerte? ¿Y en cuál es más débil?

Enseñando

Adoración y oración

Compañerismo

Evangelización

¿En qué área quiere Dios que se concentre en este momento?

Lea Hebreos 13:17. La Biblia dice que cada cristiano dará cuenta a Dios de cómo usamos lo que Él nos da (Lucas 16:2; Romanos 14:12). Esto no tendrá nada que ver con nuestra salvación porque es segura (Romanos 8:1; Juan 10). Dios nos recompensará y bendecirá por toda la eternidad en base a nuestra fidelidad a Él en esta vida (1 Corintios 3:10-15). ¿Puedes pensar en ocasiones en las que ha sido fiel aun siendo difícil?

¿Cuándo es un gozo pastorear?

¿Cuándo es una carga?

Ore y pídale a Dios que lo ayude a liderar como Él quiere que lo haga. Pídale que lo guíe y lo dirija en la dirección que Él quiere que vaya. Agradézcale por el privilegio de ser pastor.

4. DIOS ESPERA QUE PROTEJAMOS SUS OVEJAS

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor reconozca que las personas en su iglesia son realmente ovejas de Dios. Él los protegerá de las falsas enseñanzas y los falsos maestros, de Satanás, de los demonios, y del pecado.

Los cazadores de monos del norte de África tienen un método inteligente para atrapar a sus presas. Rellenan varias calabazas con nueces y se sujetan firmemente a la rama de un árbol. Cada uno tiene un agujero lo suficientemente grande como para que el mono desprevenido meta su pata en él. Cuando el animal hambriento descubre esto, rápidamente agarra un puñado de nueces, pero el agujero es demasiado pequeño para que pueda retirar el puño cerrado. No tiene suficiente sentido como común para abrir la mano y soltarlo y así escapar, por lo que es fácil cautivarlo.

Esto es lo que les sucede a muchos cristianos hoy. La tentación de pecar, las falsas enseñanzas, los falsos maestros y las trampas de Satanás los capturan y los derrotan. Las ovejas necesitan protección porque no tienen forma de defenderse. No pueden volar, luchar, esconderse o correr rápido. Dios nos usa como pastores para advertir y proteger a nuestras ovejas. Es uno de los deberes que espera de nosotros.

A. EL PASTOR COMO PASTOR

En el capítulo anterior vimos algunos de los nombres que Dios usa para identificar a los pastores. Somos ancianos y obispos, términos que se enfocan en los pastores como líderes de la iglesia. Veremos otro nombre aquí: "pastor".

El título más común para quienes dirigen una iglesia es "pastor". La palabra resume de la mejor manera lo que hacemos mejor. La gente en la época de Jesús estaba muy familiarizada con los pastores y lo que hacían, así que entendían muy bien el término. El concepto también era común en el Antiguo Testamento.

Dios dice que somos como ovejas (Isaías 53:6) y Él es nuestro pastor (Salmo 23). Él es el buen pastor (Juan 10:11, 14), el pastor principal (1 Pedro 5:4) y el gran pastor (Hebreos 13:20; Miqueas 5:4). Como nuestro pastor, Él nos conoce (Juan 10:14, 27), nos llama (Juan 10:3), nos reúne (Juan 10:16; Isaías 40:11), nos guía (Juan 10:3-4; Salmo 23:3), nos alimenta (Juan 10:9; Salmo 23:1-2), nos ama (Isaías 40:11), nos protege (Juan 10:28; Jeremías 31:10; Ezequiel 34:10; Zacarías 9:16), murió por nosotros (Juan 10:11, 15; Hechos 20:28; Mateo 26:33; Zacarías 13:7) y nos da vida eterna (Juan 10:28).

Llamarnos ovejas es muy descriptivo porque las ovejas son animales indefensos. No pueden defenderse cuando son atacados, no tienen sentido de la orientación y se pierden con mucha facilidad. No pueden encontrar el camino de regreso al rebaño sin ayuda y ni siquiera pueden

encontrar agua o comida por sí mismos ya que pueden llegar a morir de hambre sin ayuda. Sin un pastor ellos no sobrevivirían y sin Dios como nuestro pastor nosotros tampoco sobreviviríamos (Isaías 53:6).

B. LAS OVEJAS LE PERTENECEN A DIOS

Dios divide a sus ovejas en pequeños grupos y nos asigna a cuidarlas. Somos pastores, pero en realidad somos pastores asistentes porque las ovejas realmente le pertenecen a Él y no a nosotros. Él simplemente nos permite el privilegio de representarlo ante las ovejas. Pedro nos dice "cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo" (1 Pedro 5:2).

Recuerde siempre que las personas de su iglesia son ovejas de Dios, temporalmente prestadas a usted. Usted lo representa y los trata como Él lo haría, porque cada pastor debe rendir cuentas a Dios por las personas que Él nos ha confiado (Hebreos 13:17). Uno de mis pasajes favoritos como pastor es Mateo 16:18 donde Jesús dice: "Edificaré mi iglesia". Es SU iglesia, no la mía. No me gusta cuando la gente habla de "la iglesia de Jerry". Entiendo lo que quieren decir ya que es solo una forma de identificarla. Pero definitivamente no es mi iglesia, ni puedo construirla porque solo Él puede hacer eso. Solo Él puede protegerlo contra las "puertas del infierno", y así lo promete.

Dado que Él es el pastor y nosotros sus ayudantes, debemos tratar a las ovejas como Él lo haría. Él es nuestro ejemplo de cómo pastorear. Debemos tratar a nuestra gente como Él nos trata a nosotros. Nos ama y lo demuestra. Él nos perdona y nos restaura. Él nos guía y nos alimenta. Él nos protege y nos consuela. Él nos desafía gentilmente cuando nos extraviados. Él espera que sigamos su ejemplo al guiar a sus ovejas.

C. UN PASTOR PROTEJE SUS OVEJAS

Ya hemos hablado de un pastor liderando y guiando a sus ovejas en el capítulo anterior. Esta vez hablaremos de algo más que Dios espera de nosotros, proteger a sus ovejas. Ese es un papel importante para un pastor de ovejas que no pueden protegerse a sí mismas. Es lo que Pablo quiere decir en Hechos 20:28-29 cuando dice que debemos "velar" por nosotros mismos y por el rebaño. Un centinela vigila la ciudad por la noche. Un pastor protege a sus ovejas del peligro. Un director protege a su escuela del error y del fracaso. Un padre protege a su familia de cualquier daño. Un pastor protege a su iglesia de cualquier cosa que le impida crecer de manera saludable.

Las ovejas no siempre saben cuándo se acerca el peligro, por lo que el pastor debe estar siempre alerta. Los leones intentan colarse sin que los vean para causar un gran peligro y Satanás hace lo mismo con la iglesia (1 Pedro 5:8). Debemos proteger a nuestro pueblo de Satanás, de los demonios, de las falsas enseñanzas, de los falsos maestros y del pecado que se infiltraría en sus vidas.

PROTECCIÓN CONTRA LAS FALSAS ENSEÑANZAS

La mejor manera de protegerse contra las falsas enseñanzas es conocer y seguir la verdad. No intentaré enumerar enseñanzas falsas porque hay demasiadas. Si conocemos bien la verdad de Dios, sabremos qué se diferencia de ella y sabremos que es falsa. Cuando el gobierno capacita a los trabajadores para que encuentren dinero falso, no les muestra muchos tipos de falsificaciones. Están entrenados para estar tan familiarizados con el dinero real y reconocer cualquier cosa que difiera, aunque sea un poco, será reconocida de inmediato. Cuanto mejor conozca la Palabra de Dios, más rápido se dará cuenta de cualquier enseñanza que no se ajuste a ella.

Me gustaría compartir con ustedes algunas de las verdades básicas de la palabra de Dios que son verdades esenciales para todos nosotros. Se toman de la Declaración de Fe que escribí para mi iglesia. Declara lo que nuestra iglesia cree y defiende. Es nuestro estándar. Cualquier cosa que difiera es falsa y peligrosa.

LAS ESCRITURAS: Creemos que “toda la Escritura es inspirada por Dios”, por lo que entendemos que todo el libro llamado Biblia es verdadero y exacto. Los manuscritos originales fueron inspirados por Dios y fueron sus mismas palabras para el hombre. Él ha protegido y guiado las traducciones de la Biblia a través de los siglos para que lo que tengamos sea un registro fiel y preciso de Sus palabras reveladas (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:21; 1 Cor. 2:13; Marcos 12:26, 36; Marcos 13:11; Hechos 1:16; 2:4).

LA TRINIDAD: Creemos que la Deidad existe eternamente en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y que estos tres son un solo Dios que tiene exactamente la misma naturaleza, atributos y perfección y que son dignos del mismo honor, confianza y obediencia (Marcos 12:29; Juan 1:1-4; Mateo 28:19-20; Hechos 5:3-4; II Corintios 13:14; Hebreos 1:1-3; Apocalipsis 1:4-6).

DIOS, EL PADRE: Creemos que Dios es el Creador de todas las cosas. Creemos que Dios, por la palabra de Su poder, creó instantáneamente los cielos y la tierra con solo hablarlo. Creemos en la creación como se revela en las Escrituras. (Génesis 1:1; Juan 1:1-3). También creemos que la creación tuvo lugar en seis días literales de veinticuatro horas.

CRISTO: Creemos que el Señor Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, la segunda persona en la Deidad, existiendo con el Padre y el Espíritu Santo, se hizo hombre, sin dejar de ser Dios. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María, para continuar por siempre como Dios y hombre, una Persona con dos naturalezas, humana y divina. (Juan 1:1; Lucas 1:35; Filipenses 2:5-8; Mateo 1:23)

Creemos que Jesucristo es el verdadero Dios-hombre (Juan 10:30) que une una naturaleza divina, perfecta y completa con una naturaleza humana, perfecta y completa, pero sin pecado (Juan 1:14, 18; 1:4, 8:58; Filipenses 2:6-7; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22). Creemos en Su resurrección literal, física, corporal y personal de los muertos (1 Corintios 15:3, 4, 20, 21; Romanos 3:21-26; 4:25). Creemos que Cristo es el Redentor por Su muerte sustitutiva por la redención de los pecadores, en la cual Él proveyó expiación ilimitada por todos los pecados de todos los tiempos y, por lo tanto, suficiente para todos los hombres, pero que esta expiación se aplica solo a aquellos

que aceptan a Jesucristo como Salvador personal (Romanos 3:25; Hebreos 10:4, 5, 11-14; 1 Pedro 2:22, 24; Isaías 53:5-6; Juan 3:16-18; 1 Juan 2:2, 1 Timoteo 4:10).

Creemos que Cristo ascendió al cielo para estar a la diestra de Dios a fin de interceder por los creyentes como su sumo sacerdote y abogado. También creemos que, como Juez, recompensará las obras de los creyentes en el Bema (tribunal de Cristo). Juzgará a los incrédulos en el juicio del Gran Trono Blanco (Hebreos 7:25; 1:3; 4:14-18; 1 Juan 2:1; Juan 5:22).

Creemos que Cristo regresará a la tierra y que hay dos fases distintas reveladas en las Escrituras: el rapto de los santos y la segunda venida de Cristo. Estas dos fases tienen una diferencia de siete años (1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Cor. 15:51-52). Creemos que el regreso de Cristo por los santos (El Rapto) es inminente, literal, corporal y personal. Será antes de la tribulación y antes del milenio. Creemos que esto puede ocurrir en cualquier momento, y que ningún evento profetizado se interpone entre el creyente y esa hora (Juan 14:2-3; 1 Corintios 5:5-9; Tito 2:13; Santiago 5:8-9; Apocalipsis 3:10; 22:17-22; I Tesalonicenses 5:9).

EL ESPÍRITU SANTO: Creemos que el Espíritu Santo es una persona divina y eterna, y que no es solo una influencia. Tiene intelecto, emociones y voluntad propia (Hechos 5:3-4; Mateo 28:19; 1 Corintios 13:14; Hebreos 1:14; Juan 15:26; 16:13-14; 1 Corintios 12:11; Efesios 4:30). Creemos que Dios escucha y contesta la oración de fe, de acuerdo con su propia voluntad, por los enfermos y afligidos (Juan 15: 7; 1 Juan 5:14; Santiago 5:14-16).

Creemos que el ministerio actual del Espíritu Santo está restringiendo el pecado en el mundo, convenciendo al mundo de pecado y justicia y colocando a los creyentes en la iglesia, el cuerpo de Cristo. Él mora permanentemente en el creyente y lo sella para el día de la redención. Él da dones espirituales a cada uno y llena los que se le han entregado (Juan 3:8; 14:16; 15:26, 27; 16:7-15; 1 Corintios 6:19; 12:13; Efesios 4:30; 5:18; 1 Corintios 12: 4-11; Romanos 8:9).

PECADO: Ángeles – Satanás: Creemos que Lucifer, quien fue el ángel más alto en rango, a través del pecado del orgullo, es el originador del pecado en sí, convirtiéndose en enemigo de Dios y Su pueblo (Isaías 14:12-17; Ezequiel 28:11-19; I Timoteo 3:6; Efesios 2:2).

La caída del hombre: Creemos que en Adán toda la humanidad pecó. El hombre ahora nace en pecado y es pecador tanto en la naturaleza como en la práctica. Por tanto, el primer pecado de Adán puede llamarse "pecado original" y toda la humanidad es culpable de ese "pecado original". Toda la humanidad está totalmente depravada y justamente condenada o bajo el juicio de Dios sin esperanza de salvación dentro de sí misma (Romanos 15:12-21; 12; Salmo 51:5; Efesios 2:1-3; Isaías 64:6; 1 Corintios 2:14; Génesis 3:26; 2 Timoteo 3:13). Creemos que solo Jesucristo fue sin pecado en virtud del nacimiento virginal. Por lo tanto, el hombre no solo no posee ninguna chispa de divinidad, sino que está esencial y totalmente bajo la culpa y condenación del pecado.

SALVACIÓN: Creemos que la salvación es el regalo de Dios ofrecido a los hombres por Su gracia y que Su gracia es la única base de la salvación eterna del hombre. La salvación está separada de cualquier sacramento, buenas obras o mérito humano (Efesios 2:8-9; Tito 3:5; 1 Pedro 1:18-19; Romanos 6:23; Hechos 4:12; Gálatas 4:3-4).

Creemos que la salvación se ha ofrecido a todos los hombres, pero solo la reciben aquellos que se arrepienten y se vuelven con fe a Jesús como su Salvador (Efesios 1:17; Hebreos 9:22; 1 Juan 1:2; Juan 3:5-7; Romanos 3:10-19; 3:26; Isaías 53:5-6; 1 Pedro 1:23).

Creemos que un pecador es inmediatamente justificado por Dios y recibe la vida eterna en el momento de su conversión (Romanos 3:24-30; 4:5; 5:1; 8:30). Creemos que la santificación es el "apartar" permanente del creyente nacido de nuevo del dominio de este mundo. El significado básico de la palabra "santificación" es "apartar a Dios para el servicio" (Heb. 10:10, 14; 2 Cor. 3:18; Fil. 3:21). Creemos que la Palabra de Dios enseña la seguridad eterna del creyente que descansa en la fidelidad de Dios, no en la fidelidad del hombre. Creemos que la Palabra de Dios, sin embargo, prohíbe claramente el uso de la libertad cristiana como oportunidad para la carne (Romanos 1:16; 13:14; Juan 10:28; Gálatas 5:13; Tito 2:11-14)

LA IGLESIA: Creemos que la iglesia es una institución del Nuevo Testamento compuesta por personas de todas las razas, colores y naciones que nacen de nuevo y se unen al Hijo de Dios resucitado y ascendido, y que a través del Espíritu Santo todos somos bautizados en un cuerpo, el Cuerpo de Cristo (Colosenses 3:11; 1 Corintios 12:13; Hechos 13:1). Creemos que la iglesia local es la expresión visible del "Cuerpo de Cristo" y que, por lo tanto, debe estar abierta a personas de todas las razas, colores y naciones. Además, creemos que el programa de Dios para esta era debe llevarse a cabo a través de la iglesia local, que es la columna y baluarte de la verdad (Efesios 1:22-23).

Creemos que cuando Cristo fundó Su iglesia en la tierra, lo hizo con cuatro propósitos distintos: 1. Que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, pudiera adorar a Dios el Padre en Espíritu y en verdad mediante la ofrenda del sacrificio de alabanza a Dios continuamente (Juan 4:23; Hebreos 13:15); 2. Para que a través de la Iglesia, Él pueda proclamar al mundo la salvación mediante la fe en la obra consumada de Cristo en el Calvario (Juan 3:16; Mateo 28:19-20); 3. Que los santos sean edificadas y completamente equipados para la obra del ministerio (Efesios 4:11-13). Y que, a través de una vida santa y llena de gracia, la iglesia pueda ser luz para un mundo perdido y moribundo, la sal de la tierra y testimonios vivos del Cristo que mora en nosotros entre sí, así como para los que están afuera (Mateo 5:13-16; Tito 2:10-14; Efesios 5:1-17) y; 4. Que la comunión amorosa, cariñosa, cercana, sacrificada y el apoyo entre los creyentes es esencial para apoyarse y animarse mutuamente, y que cada creyente necesita dar y recibir esta cercanía con Cristo en el centro (Mateo 18:20; Juan 13:34; Hechos 2:42; Hebreos 10:25; 1 Juan 1:3).

Creemos que hay dos ordenanzas bíblicas: el bautismo y la Cena del Señor. Creemos que el bautismo bíblico es la inmersión de un creyente en agua, lo que representa su identificación con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Hechos 2:41-42; 10:17-18; Romanos 6:3-4). También creemos en la dedicación de los bebés y los niños en la que los padres dedican a sus hijos y a ellos mismos a Dios. Creemos que la Cena del Señor es la conmemoración de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él venga y debe estar siempre precedida por un autoexamen solemne (1 Corintios 11:24-32) Creemos que la Cena del Señor se debe llevar a cabo regularmente por la iglesia local.

Creemos que la iglesia local del Nuevo Testamento es autónoma, autogobernada, autosuficiente y autopropagable (Hechos 13:1-3; 1 Corintios 16:1-2; Mateo 18:15-17; 28:18-20). Creemos que todo cristiano está obligado por las Escrituras a brindar su cooperación sin obstáculos a la iglesia local (Mateo 16:16-18; 1 Corintios 12:12-17; 2: 42-47; 1 Timoteo 3:15-16). Creemos en la separación del creyente individual de todas las prácticas pecaminosas que deshonrarían al Salvador. Creemos en la separación de la iglesia y el Estado (2 Timoteo 3:1-5; Romanos 12:1-2; 14:13; 1 Juan 2:15-17; 2 Juan 9-11; Mateo 22:21).

Creemos que el gobierno civil es una designación divina para los intereses y el buen orden de la sociedad humana y que se debe orar por los funcionarios del gobierno, honrarlos a consciencia y obedecerlos; excepto en lo que se opone a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, que es el único Señor de la conciencia y el Príncipe de los reyes de la tierra que viene (Romanos 13:17; 2 Samuel 23:2; Éxodo 18:21-22; Hechos 4:19-20; 5:20; 23:5; Mateo 22:21; Daniel 3:17-18).

Creemos que el liderazgo de la iglesia se compone de:

- Pastores-maestros (Efesios 4:11): un hombre o un pequeño equipo de hombres que tienen la responsabilidad de ejercer el liderazgo en el cuerpo local. También es un anciano, que preside la junta de ancianos.
- Ancianos (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:7-9; 1 Pedro 5:1-4): hombres que también trabajan en el área de liderazgo espiritual, compartiendo autoridad y responsabilidad por la vida de la iglesia con el Pastor. Su puesto está bajo el pastor, pero comparten igualmente toda la responsabilidad de la iglesia.
- Diáconos (1 Timoteo 3: 8-13; Hechos 6: 1-8): hombres que tienen la responsabilidad de ministrar principalmente a las necesidades temporales y físicas de la iglesia. Están bajo la autoridad y supervisión de la junta de ancianos.

EVANGELISMO Y MISIONES: Es deber y privilegio de todo seguidor de Cristo y de cada iglesia, esforzarse por hacer discípulos en todas las naciones. Es deber de todo hijo de Dios buscar constantemente ganar a los perdidos para Cristo (Génesis 12:1-3; Éxodo 19:5-6; Isaías 6:1-8; Mateo 9:37-38; 10:5; 13:18-30, 37-43; 16:19; 22:9-10; 24:14; 28:18-20; Lucas 10:1-18; 24:46-53; Juan 14:11-12; 15:7-8,16; 17:15; 20:21; Hechos 1:8; 2; 8:26-40; 10:42-48; 13:2-3; Timoteo 10:13-15; Efesios 3:1-11; 1 Tesalonicenses 1:8; 2 Timoteo 4:5; Hebreos 2:1-3; 11:39-12: 2; 1 Pedro 2:4-10; Apocalipsis 22:17).

PROTECCIÓN CONTRA LOS FALSOS MAESTROS

La Biblia advierte que el mayor peligro para los cristianos y la iglesia no proviene de la persecución externa, sino de la falsa enseñanza dentro de la iglesia. Estas personas vienen apareciendo como si fueran de Dios y engañan a otros haciéndoles creer que son creyentes piadosos, pero son lobos con piel de cordero. La Biblia tiene severas advertencias contra ellos (2 Pedro 2:1-3; Mateo 7:15-20; 1 Juan 4:1-3).

No se deje llevar por sus maneras amables y sus palabras bonitas. Asegúrese de que sus creencias y acciones se alineen con la Palabra de Dios. Cuando el Espíritu de Dios dentro de usted le advierte contra ellos, escuche a Dios y proteja a su gente contra ellos. No permita que engañen a nadie. Enseñe la verdad de la Palabra de Dios. Si no están abiertos a aprender y no quieren cambiar, hágaless irse.

PREOTECCIÓN CONTRA SATÁNAS Y DEMONIOS

Pablo dice que "no ignoramos las maquinaciones de Satanás" (2 Corintios 2:5-11) pero yo era muy ignorante sobre cómo proteger a mi iglesia y a mi familia de Satanás y los demonios cuando

comencé a pastorear. Desde entonces, he aprendido a ministrar a quienes necesitan consejería sobre la guerra espiritual. Dios me ha estado enseñando y ayudándome a aprender cómo ayudar a aquellos que son atacados por Satanás y sus fuerzas. Mi primer libro, "Guerra Espiritual", trata este tema en detalle. Si no tiene una copia, vaya a la fuente donde obtuvo este libro y pregúnteles cómo puede obtener una.

Los cristianos a los que más se oponen Satanás y los demonios son los pastores y sus familias. Si pueden derrotar a un pastor, pueden hacer que toda su iglesia sea ineficaz y dañar la obra de Dios de muchas maneras. Para que su reino crezca, Satanás sabe que debe detener a la iglesia. Nos atacarán desde fuera y desde dentro también. Para los pastores es especialmente importante entender cómo obtener la victoria sobre Satanás y sus fuerzas. Dios lo espera de nosotros y también lo espera nuestro pueblo.

EL ORIGEN DE SATANÁS Y LOS DEMONIOS: Ser pastor es un gran privilegio y honor, pero no es fácil. Una razón por la que es difícil es porque tenemos un enemigo que está decidido a destruirnos. Ese enemigo es Satanás y sus demonios. Originalmente fueron creados como ángeles perfectos (Ezequiel 28:12-15) pero no querían servir a Dios (2 Tesalonicenses 2:4). El pecado de Satanás fue el orgullo (egocentrismo) (Isaías 14:12-15), por lo que Dios lo arrojó del cielo (Isaías 14:12; Ezequiel 28:15-17; Lucas 10:18). Aproximadamente un tercio de los ángeles en el cielo decidió irse y seguirlo también (Apocalipsis 12: 4). Ahora todo su propósito es oponerse a Dios para que reciban atención y adoren en lugar de a Dios. En especial, quieren destruir al pueblo de Dios para que Su verdad no se difunda (2 Corintios 4:4; 1 Tesalonicenses 2:18; Mateo 13:19). Satanás y sus demonios son más poderosos que nosotros (Efesios 6:12; 1:21; Apocalipsis 9:3,10; Job 1:6,19) pero Dios es mucho más poderoso que ellos (Colosenses 1:16; 2:10, 15).

EL TRABAJO DE SATANÁS Y LOS DEMONIOS: Satanás y sus demonios se oponen especialmente a los cristianos porque traemos luz a las tinieblas (Juan 1:5; 3:19; 8:12; 12:35, 46). Y como ya no pueden atacar a Jesús directamente, lo hace indirectamente atacando a sus hijos. Él nos acusa ante Dios (Job 1:6-21; 2 Corintios 2:11; Apocalipsis 12:9-10; Zacarías 3:1-2) pero Jesús es nuestro abogado defensor (1 Juan 2:1).

Satanás hace todo lo posible para oponerse y obstaculizar nuestro servicio a Dios (2 Corintios 4:4; 1 Tesalonicenses 2:18; 2 Corintios 11:2-7; Zacarías 3:1; Mateo 13:19), trata de infiltrarse en la iglesia a través de falsas enseñanzas (1 Timoteo 4:1-2; 2 Tesalonicenses 2:9), falsos maestros (1 Timoteo 4:1-3; 1 Juan 4:1; 2 Pedro 2:1-2) y falsos 'cristianos' (Mateo 13:38-40).

Si bien no toda la tentación proviene de Satanás y los demonios, ciertamente él hace todo lo que puede para inducirnos al pecado (2 Corintios 2:11; 1 Timoteo 3:7; 2 Timoteo 2:26) como lo hizo cuando tentó a Jesús. Él usará nuestra naturaleza pecaminosa (Santiago 1:14-15), el sistema del mundo (1 Juan 2:15-16) o atacará directamente a través de sus demonios (1 Corintios 7:5). Él puede causar y usar la ira (Efesios 4:27), orgullo (1 Timoteo 3:6; 1 Crónicas 21:1; 1 Timoteo 3:6), inmoralidad (1 Corintios 7:5), mentira (Hechos 5:1-3), dudar de la Palabra de Dios y de la bondad de Dios (Génesis 3:1-5; Lucas 4: 9-12), 'milagros' para engañar (Marcos 4:8-9; 2 Corintios 11:13-15; 2 Tesalonicenses 2:3,9-11), hipocresía (Juan 8:44; Hechos 17:22), autosuficiencia (1 Crónicas 21:21-7), preocupación y temor (1 Pedro 5:7-9; Hebreos 2:14; Salmo 23; 4), falta de fe (Lucas 22:31-32; 1 Pedro 5:6-10), aflicción física (Job 1:6-22; 2:1-7; Juan 8:44; 1 Corintios 5:5; 1 Timoteo 1:20) y el pecado de cualquier tipo (1 Tesalonicenses 3:5; Mateo 4: 3; 1 Corintios 10:19-21, 2 Corintios 11:3,13-15; 1 Juan 3:8).

Los demonios obran contra los creyentes frustrando y oponiéndose a la perfecta voluntad de Dios (Hechos 16:16-18), poniendo obstáculos en el camino de seguir a Dios (1 Tesalonicenses 2:18; Romanos 15:22), influyendo en los creyentes para que engañen a otros creyentes (Mateo 16:22-23), e instigar cosas como los celos, el orgullo y la desunión (Santiago 3:13-16). Buscan que los creyentes se alejen de Dios y no vivan para Él (1 Timoteo 4:1). Pueden causar tormento físico (2 Corintios 12:7), y tratan de hacernos operar con nuestra propia fuerza y habilidad (2 Timoteo 3:5). Todo este trabajo se intensificará a medida que se acerque el regreso de Jesús (1 Timoteo 4:1).

DIOS ES GRANDIOSO: Dios es más grande que Satanás y sus fuerzas (1 Juan 4:4), así que no debemos temerles (Lucas 10:17-19). Debemos depender humildemente de la fuerza de Dios, no de la nuestra (Santiago 4:6-7; 5:16). Sea consciente de los pecados y las tentaciones que Satanás usa en su vida (Salmo 32:5; 139:23-24) y confiese cualquier pecado (1 Juan 1:9). Acepte el perdón de Dios y, con Su ayuda, apártese del pecado (Amós 3:3; Ezequiel 20:43). En oración, reclame cualquier apertura que Satanás esté usando en su vida (Hechos 19:18-19; Mateo 3:7-8). Cúbrase con la armadura de Dios cada mañana (Efesios 6:10-18), lea y estudie las Escrituras (Salmo 1:1-3). La Palabra es un espejo (Santiago 1:22-25), una lámpara (Salmo 119:105), un limpiador (Efesios 5:25-26), una espada (Hebreos 4:12) y comida (1 Pedro 2:2; Mateo 4:4). Desarrolle una vida de alabanza y oración continua (1 Tesalonicenses 5:17). Manténgase en estrecha comunión con otros creyentes (Hebreos 13:5) y comprométase a seguir totalmente a Dios (Efesios 6:16).

El plan de Dios es traer luz y vida a su pueblo, mientras que Satanás en cambio trae muerte y oscuridad. Los demonios pueden poner pensamientos en la mente de una persona y sentimientos en su corazón. La persona suele pensar que son suyos y, por lo tanto, actúa sobre ellos. Estos son pensamientos y sentimientos de oscuridad, miedo, ira, violencia, venganza, lujuria y destrucción. Llevan a una persona a dañar a otros y a dañarse, incluso a suicidarse. Aman el dolor y quieren causar todo el sufrimiento y la miseria que puedan. También ponen pensamientos negativos sobre Dios en una persona, por lo que blasfeman contra Jesús, dudan de Su deidad y cuestionan si tienen Su amor y salvación.

¿PUEDEN LOS CREYENTES ESTAR ENDEMONIADOS? Cuando venimos a Dios en busca de salvación, nuestros pecados desaparecen y pasaremos la eternidad con Dios, pero eso no significa que ya no podamos ser afligidos por demonios. La Biblia no hace distinción entre creyentes e incrédulos en lo que respecta a la demonización. De hecho, la Biblia se refiere a muchos creyentes que fueron endemoniados: el aguijón en la carne de Pablo era un demonio (2 Corintios 12:7), el rey Saúl era creyente (1 Samuel 11:6) y obviamente fue endemoniado (1 Samuel 16:14-23), David fue motivado por Satanás para hacer un censo de la gente (1 Crónicas 21:1; 2 Samuel 24:1), Ananías y Saphira eran creyentes (Hechos 4:32-35) pero permitieron que Satanás los "llenara" (Hechos 5:3), y Pedro fue el portavoz de Satanás al tentar a Jesús para que no fuera a la cruz (Mateo 16:23). Pablo advierte a los creyentes que no le den a Satanás un "punto de apoyo" en su vida (Efesios 4:26-27), mostrando que tal cosa es posible. Jesús mismo llamó a la liberación "el pan de los hijos" (Mateo 15:22-28), lo que significa que era para sus hijos. Un cristiano puede recibir otro espíritu (2 Corintios 11:2-4) y hay ejemplos de creyentes demonizados (Lucas 13:10-16; 1 Corintios 5:4, 5). Se advierte a los cristianos que se cuiden de esto (1 Pedro 5:8-9; Efesios 6:10-18).

Un creyente pertenece al Señor Jesucristo. Y si bien Satanás no puede reconocerlo como lo hizo antes de la salvación (1 Juan 4:4), aún puede atacar a la persona. Mientras estemos en este cuerpo, todavía tenemos una naturaleza pecaminosa, una capacidad de pecar al igual que lo hacíamos antes

de la salvación. La salvación crea una nueva naturaleza espiritual dentro de nosotros. Pero la vieja capacidad de pecar aún permanece en nosotros. Nuestra nueva naturaleza es más grande pero no quita nuestra elección de libre albedrío para seguir funcionando en nuestra naturaleza pecaminosa. La lucha de Pablo como se registra en Romanos 7 lo describe bien.

Sin embargo, un cristiano tiene todo el derecho y todos los recursos para estar libre de esta demonización. La propiedad que usted posee puede ser invadida por otra persona, pero usted tiene todos los derechos y recursos para sacarlo de su propiedad. Solo necesita aprender a hacerlo.

APERTURAS QUE PERMITEN DEMONIZAR: ¿Por qué algunas personas son más atacadas demoníacamente que otras? ¿Qué permite que un demonio tenga una mayor influencia sobre una persona que sobre otra? Hay varios factores que abren la puerta y permiten que los demonios actúen.

Pecado en la vida: Si una persona recurre a otro poder que no sea Dios, un demonio usará ese deseo para entrar en la vida de la persona y falsificar el poder que está buscando. Si alguien adora ídolos, la Biblia dice que hay demonios detrás de los ídolos que reciben la adoración y obtienen el control de la persona.

Pecado en la línea familiar: Cuando una persona se abre a un demonio, el demonio reclama todo en la vida de la persona, incluidos los hijos que pueda tener. Así, el mismo demonio hace el mismo trabajo de generación en generación en una familia. Es por eso que muchos niños luchan con los mismos pecados y debilidades con los que lucharon su madre o su padre.

Tierra en la que vivimos o adoramos: Cuando un pedazo de tierra se dedica a poderes distintos que los de Dios, los demonios reclaman esa tierra como suya de una manera especial y atacan a cualquiera allí que no les esté sirviendo. Toda la India se ha dedicado al mal y la oscuridad, por eso Satanás y sus demonios lo reclaman de una manera especial. Si vives en una tierra específica o si tu iglesia está ubicada en un lugar dedicado a poderes distintos a Dios, esos demonios lo atacarán por estar allí. Intentarán causar enfermedad, pobreza, desacuerdos, confusión, enojo o cualquier forma de pecado posible.

Maldiciones: Si a alguien no le agradan usted o su iglesia porque son cristianos y desean que suceda algo malo, los demonios tomarán esa maldición como una oración y les dará poder para trabajar en su contra.

La buena noticia es que Dios puede y romperá cada una de esas aperturas y nos liberará de los poderes demoníacos que buscan controlarnos. ¡Tenemos la victoria en Jesús!

JESÚS ES NUESTRO EJEMPLO DE EXPULSAR DEMONIOS. Al comienzo de su ministerio, expulsó muchos demonios (Mateo 4:23-24; Marcos 1:39, 34). En los gadarenos, expulsó demonios de dos hombres (Mateo 8:28-34; Marcos 5:1-17; Lucas 8:20), expulsó demonios de la hija de una mujer cananea (Mateo 15:21 Marcos 7:20) y curó a un hombre endemoniado (Marcos 1:21-28; Lucas 4:31-36). Sanó a un niño con convulsiones y demonios (Mateo 17:14-20). Expulsó siete demonios de María Magdalena, así como de otras mujeres (Lucas 8:2; Marcos 16:9).

¿CÓMO EXPULSABA DEMONIOS JESÚS? Antes de expulsarlos, los reprendió (les quitó poder) (Mateo 17:18; Lucas 9:42) y luego los "expulsó" (Marcos 1:39). Lo hizo verbalmente (Mateo 8:16),

no mediante un cierto procedimiento ritual. No dejó que los demonios hablasen (Marcos 1:34; Lucas 4:41), esperaba Legión y eso fue solo para dar su nombre para que otros supieran que ningún número de demonios podría derrotar a Jesús (Marcos 5:9). Nunca les permitió decir quién era (Marcos 1:25; Lucas 4:35; Marcos 3:11-12). Les dijo que "se callaran y salieran" (Lucas 4:35; Marcos 1:25). Otras veces les dijo que "fueran" (Mateo 8; 32). A veces, estaba bastante lejos de la persona a quien estaba liberando (Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30) y cuando los expulsó, les prohibió que volvieran (Marcos 9:25).

TAMBIÉN TENEMOS VARIOS EJEMPLOS DE DISCÍPULOS EXPULSANDO DEMONIOS.

Jesús les dio poder y les ordenó que lo usaran (Mateo 10:1; Lucas 10:17; Marcos 6:7; 16:17). Expulsaron demonios como parte regular de su ministerio (Marcos 9:38; Lucas 10:17). Pablo echó fuera demonios (Hechos 16:16-18; 19:12) y Felipe también (Hechos 8:7). Al intentar hacerlo con sus propias fuerzas (sin depender de Dios) fallaron (Marcos 9:18, 28-29).

¿CÓMO EXPULSABAN LOS APÓSTOLES A LOS DEMONIOS? Pablo también trajo liberación con una palabra al decir: "En el nombre de Jesús, te ordeno que salgas" (Hechos 16:16-18). Cuando Dios estaba probando que Pablo era su portavoz, hubo un momento en que con solo tocar un paño que Pablo había usado traía liberación (Hechos 19:12). ¡Ese fue un evento especial, no un patrón a seguir! Cuando Dios lo dirigió, Pablo derrotó a los demonios en Elymas (un incrédulo) al dejarlo ciego para que dejara de interferir con la palabra de Dios (Hechos 13:6-12).

ESTAMOS LISTOS PARA HACERLO HOY. Cuando uno está rodeado, lo mejor que se puede hacer es atacar. Eso es lo que Dios quiere que hagamos también cuando aparentemente estamos rodeados por las fuerzas de Satanás. Debemos seguir el ejemplo de los apóstoles. Hicieron lo que hicieron siguiendo el ejemplo de Jesús y en Su poder (Mateo 10:1, 8; Marcos 3:15; 6:7; Lucas 9:1). Nosotros también tenemos poder sobre el enemigo (Lucas 10:19; Mateo 10:1; Zacarías 3:15). Tenemos la autoridad y el poder para atar demonios y desatar a los creyentes oprimidos (Mateo 16:18-19). Todo esto debe hacerse en el poder del nombre de Jesús (Mateo 8:22; Lucas 9:49) porque eso es lo único que los demonios obedecerán. Siempre refiérase a Su nombre completo: "El Señor Jesucristo". Nosotros, sin embargo, debemos ser un vaso limpio para que Él lo llene y use para la liberación (Apocalipsis 12:10-11).

ORACIÓN POR LIBERACIÓN: Si siente que puede haber alguna actividad demoníaca contra usted o su familia, puede decir la siguiente oración. No son las palabras las que traen liberación, sino tu fe en Jesús y confianza en Su poder. Esta es una buena muestra de cómo orar por usted mismo, su familia o cualquier persona de su iglesia.

"Querido Jesús, te damos gracias por la salvación que nos das en Jesús. Sabemos que eres más grande que Satanás y sus demonios. Sabemos que tienes poder y autoridad sobre ellos. Sabemos que nos has dado ese poder y autoridad en el nombre de Jesús. Y en el nombre de Jesús, prohíbo que los demonios trabajen contra mí, mi familia o mi iglesia. En el nombre de Jesús, cierro la puerta a cualquier razón por la que creen que pueden actuar en mi contra. Si he cometido algún pecado que ellos usan para obrar en mi contra, lo pongo bajo la sangre de Jesús. Les prohíbo trabajar y les ordeno irse. En el nombre de Jesús, rompo cualquier afirmación que surja de mi línea familiar. Soy una nueva creación en la familia de Dios y prohíbo cualquier reclamo en mi contra a través de mi nombre o línea familiar. En el nombre de Jesús, dedico la tierra donde están mi hogar y mi iglesia a Dios. Pido Su presencia para llenar y usar esos lugares. En el nombre de Jesús, rompo cualquier reclamo que los demonios puedan hacer por esos lugares y cualquier

maldición que alguien haya hecho contra mí, mi familia o mi iglesia. Jesús ha tomado toda mi maldición en la cruz. Su poder ha quebrado cualquier poder del enemigo contra mí. Me entrego a mí mismo, a mi familia y a mi iglesia solo con Dios. Lléname de tu Espíritu Santo. Rodéame de Tus ángeles. Úsame para Tu gloria. En el nombre de Jesús oro, amén."

Mi primer libro, "Guerra espiritual", trata este tema en detalle. Si no tiene una copia, vaya a la fuente donde obtuvo este libro y pregúnteles cómo puede obtener una.

PROTECCIÓN CONTRA EL PECADO

PREVENCIÓN DEL PECADO ENTRE NUESTRA GENTE: Al enseñar la Biblia y con nuestro ejemplo, debemos guiar a nuestra gente en santidad. Debemos advertir contra el pecado y mostrar cómo obtener la victoria en el poder de Jesús.

DIOS DISCIPLINA A LOS CREYENTES PECADORES: Como cristianos sabemos que nunca seremos juzgados por el pecado (Romanos 8:1) porque Jesús pagó el castigo, la vergüenza y la culpa de todos nuestros pecados para que seamos libres para siempre (Romanos 6:18, 22). No hay juicio para nosotros jamás (Juan 3:18-19; 5:24; 4: 7-8; 5: 1; Gálatas 3:13). Sin embargo, hay disciplina si vivimos en pecado. Así como un padre disciplina a un hijo desobediente para que aprenda y crezca, Dios disciplina a sus hijos si no nos apartamos del pecado (Hebreos 12:3-11). Esta es la prueba de que somos Suyos y Él nos ama. Nos ama demasiado para permitirnos vivir en pecado. Y si bien no perderemos nuestra salvación, Dios permitirá que el sufrimiento y las dificultades entren en nuestras vidas para que nos volvamos del pecado y a Él.

DEBEMOS DISCIPLINAR A LOS CREYENTES PECADORES: Además, Dios espera que su pueblo se discipline entre sí cuando alguien está en pecado y no se arrepiente. Los pasos para hacer esto se encuentran en Mateo 19:15-20. Esta no es una parte fácil ni agradable, y para mí es uno de mis deberes menos favoritos como pastor. Pero es importante por el bien de la persona que está en pecado y para nosotros obedecer a Dios.

Primero, debemos estar seguros de que hay pecado en su vida (1 Timoteo 5:19). Luego debemos orar para que se arrepientan, para que tengamos sabiduría y para que nosotros mismos no caigamos en el pecado (Gálatas 6:1; Mateo 5:23-24). Si la persona que ha pecado todavía no se arrepiente, debemos acudir a ella en privado y advertirle del peligro de su pecado (Mateo 18:15). Si la persona aún no se arrepiente, lleve a otros líderes de la iglesia con usted para mostrarle la gravedad de su pecado (Mateo 18:16; 1 Corintios 6:1-6) y si todavía se niega a escuchar, anuncie la situación a toda la iglesia (Mateo 18:17; 1 Timoteo 5:20). Esto es para que puedan orar por la persona, animarla a que se arrepienta y tener cuidado de que no caigan en el mismo pecado. Si incluso esto no lo trae de regreso, entonces anuncie públicamente que debe ser tratado como un incrédulo hasta que se arrepienta y regrese (Mateo 18:17; 1 Corintios 5:3-13). No se puede quitarle la salvación a alguien, pero esta es una forma de mostrar la gravedad del pecado y que el pecado nos separa de Dios y de los demás. Continúe orando por ellos, pero deje que Dios obre en sus vidas a su manera. Él ejercerá presión para hacer que se arrepienta al mismo tiempo que los disciplina.

PROTECCIÓN MEDIANTE LA ORACIÓN

CÓMO ORAR: La oración es poderosa (Juan 14:13-14; 15:7,16; Marcos 11:24; 11:22-24; Lucas 11:9-10; 1 Juan 5:14; Jeremías 33:3). Debe haber seis partes en su vida de oración, todas igualmente bien desarrolladas.

1. CONFESIÓN (1 Juan 1:9; Salmo 66:18; 51:1): Confesar significa estar de acuerdo con Dios en que el problema en cuestión es el pecado (no un error, culpa de otra persona, etc.). Después de confesar su pecado, asegúrese de aceptar el perdón de Dios (Daniel 9:9, 19; Salmo 130:4; 86:5; 78:30; 99:8; 103:3; Amós 7:2). Solo Dios puede perdonar el pecado (Marcos 2:7; 11:25; Lucas 23:24; 5:24; Mateo 6:14; Colosenses 3:13). Dios no lo pasa por alto y perdona porque fue pagado con la sangre de Jesús en la cruz (Hebreos 9:22; Efesios 4:32; 1:7; 1 Pedro 2:24; 3:18; Lucas 24:46-47; Colosenses 1:14; Juan 19:30). Este perdón está disponible para todos (Isaías 53:6; Colosenses 2:13; Romanos 8:1). Cuando confiesa y admite su pecado, Dios lo perdona. Esto significa que Él lo borra (Isaías 43:25; 1:18; 44:22; Hechos 3:19; Colosenses 2:14; Salmo 32), lo arroja detrás de Su espalda (un lugar donde Él no puede verlo - Isaías 38:17; Jeremías 31:34), lo olvida (Hebreos 8:12; 10:17; Isaías 43:25; Jeremías 31:34), lo hace desaparecer donde nunca se encontrará (Jeremías 50:20), se desvanece como la niebla de la mañana al mediodía (Isaías 44:22; Juan 20:31; Mateo 27:51), y lo arroja a lo más profundo del mar (Miqueas 7:19), que luego desaparecerá para siempre (Apocalipsis 21:1).

2. ORACIÓN (Salmos 34:1-3; 48:1; Hebreos 13:15): La alabanza es glorificar a Dios por quién y qué es, lo que es diferente a agradecerle por las cosas que ha hecho. Estaremos alabando a Dios por toda la eternidad, ¡así que debemos comenzar ahora! Dios está complacido con nuestra alabanza (Salmo 22:3; Hebreos 13:5). La Biblia dice que hay poder en la alabanza (Salmo 22:3) y se puede hacer con palabras o canciones. Asegúrese de desarrollar una sólida vida de alabanza (Filipenses 4:4; Hebreos 13:15). Lea los siguientes pasajes y conviértalos en oraciones de alabanza: Éxodo 15:1-2; Deuteronomio 10:21; 32:3-4, 43; 1 Samuel 2:1-2; 2 Samuel 22:4, 50; 1 Crónicas 16:9, 25, 31; 29:10-12; 2 Crónicas 5:12-14; 20:21-22, 27; Salmo 8:1-2; 9:1-3; 31:21; 44:8; 40:16; 47:1-3; 68:3-4; 72:18-19; 86:12-13; 104:33; 108:3; 117:1-2; 119:108,175; 138:1-4; 142:7; 149:1, 3, 6-9; 150:1-6; Isaías 25:1,9; 38: 18-19; 60:18; Daniel 2:20-23; Jeremías 20:13; Habacuc 3:17-19; Zacarías 9:9; Lucas 1:46-47; Lucas 10:21; Juan 4:23-24; Efesios 1:3; Judas 25; Apocalipsis 4:10-11; 5:5, 12-13; 15:3-4.

3. ACCIÓN DE GRACIAS (Salmos 116:12; Filipenses 4:6; 1 Tesalonicenses 5:18): La acción de gracias es agradecer a Dios por lo que ha hecho, está haciendo y va a hacer en su vida (así como en la vida de los demás). Todos apreciamos que se nos agradezca por las cosas que hacemos, y también Dios. Sea específico en su acción de gracias. Recuerde, todo viene de Él y es para nuestro bien (Romanos 8:28) ¡así que debemos agradecerle por todo!

4. INTERCESIÓN (Salmos 28:9; Santiago 5:14-20; 1 Timoteo 2:1-4; 1 Samuel 12:23): La intercesión es la oración por los demás. Es bueno tener una lista de peticiones de oración para que recuerde orar por ellas y pueda marcar la respuesta también y así agradezca a Dios por la respuesta. Recuerde que Dios responde CADA oración. La respuesta es sí (ahora), espera (más tarde) o no (nunca). Cada oración recibe una de estas respuestas. Dios puede hacer cualquier cosa, pero no siempre está dispuesto a hacer lo que creemos que debería hacer (Daniel 3:17). Por lo tanto, cuando ore por otros, primero sea sensible a cómo Dios quiere que ore. No se apresure a encontrar una solución y haga de esa su oración. Dios puede tener otra solución (mejor que la nuestra). No ore por soluciones a Dios, ore problemas y deje que Él proponga Su propia solución. Encontrará

respuestas a las oraciones con más frecuencia cuando deja que Él descubra cómo ocuparse de algo. A menudo, en lugar de quitarnos algo, nos da la gracia para soportarlo (2 Corintios 12:7-10). Incluya esa opción en sus oraciones por los demás.

5. PETICIÓN (Santiago 4:2; Hebreos 4:15-16; Juan 15:7): Petición significa pedirle a Dios cosas para ti, lo que es legítimo. Algunas personas oran solo por sí mismas, otras afirman que nunca oran por nada para sí mismas, pero ninguno de estos es correcto. Mucho de lo que dije en "Intercesión" encaja aquí. Hay algunas cosas que la Biblia dice que debemos pedir: un corazón comprensivo (1 Reyes 3:7, 9), compañerismo con otros creyentes (Filemón 4-6), perdón (Salmo 25:11,18,20), guía (Salmo 25:4-5; 27:11), santidad (1 Tesalonicenses 5:23), amor (Filipenses 1:9-11), misericordia (Salmo 6:1-6), poder (Efesios 3:16), espiritual crecimiento (Efesios 1:17-19) y conocer y hacer la voluntad de Dios (Colosenses 4:12). Mientras ora por usted mismo, piense en una promesa bíblica para reclamarla. Dios promete que no nos olvidará (Isaías 49:15), no nos fallará (Josué 1:5), nos mostrará qué hacer (1 Samuel 16:3), nos ayudará (Isaías 41:10) y fortalecerá (Isaías 41:10).

6. ESCUCHAR (1 Samuel 3:10; Hebreos 1:1-2; 3:15; Salmos 62:5; 46:10): La buena comunicación es una calle de dos vías. Haga una pausa de unos minutos y escuche a Dios hablarle. Debería hacerlo durante todo el día. Después de todo, ¿qué es más importante: que usted le dé información a Dios o que Él le transmita información a usted? Quédese quieto en su mente, deje que Él ponga los pensamientos, sentimientos, ideas, etc., que necesita. Sea sensible a Su dirección. Como con cualquier relación, cuanto mejor conozca a la persona, mejor será la comunicación. La comunicación buena y profunda es difícil con un extraño, pero cuanto más tiempo pase con una persona, mejor podrá 'escucharla', y eso también es cierto con Dios. Este es un arte que requiere tiempo para desarrollarse. ¡No sucederá si no trabaja en ello!

DIOS ESPERA QUE OREMOS POR SU GENTE. Son sus ovejas y quiere que hablemos con Él sobre ellas y sus necesidades. Se nos ordena orar por todos los cristianos (Efesios 6:18). Debemos orar por las necesidades especiales en la vida de las personas, así como para que crezcan espiritualmente. Debemos orar por su protección. Tal como Job oró por sus hijos, debemos orar por un muro o protección alrededor de ellos (Job 1:10; 1 Pedro 1:5; Salmo 5:12; 34:7). Intento comenzar cada día orando por mi familia y mi gente, pidiéndole a Dios que los proteja del pecado y los ataques del enemigo. También le pido a Dios que los llene con Su Espíritu y produzca el fruto del Espíritu en ellos (Gálatas 5:22-23). Incluso oro para que se les coloque la armadura para el día que viene (Efesios 6:10-18).

Es bueno tener un tiempo temprano en el día dedicado a orar por estas necesidades, pero también para orar por ellas a medida que surgen o vienen a la mente durante el día. Es un privilegio y también una responsabilidad "estar en la brecha" e interceder por nuestro pueblo (Ezequiel 22:30). Varias veces Moisés oró por el pueblo, intercediendo ante Dios por ellos, y Dios escuchó sus oraciones (Números 11:2; 21:7). De hecho, una vez, cuando Dios estaba a punto de destruir a toda la nación por su pecado, Moisés vino a Dios en oración por ellos y Dios los perdonó (Salmos 106:23). La oración es un arma muy poderosa y eficaz (Mateo 7:7, 11; Juan 14:13-14; Jeremías 33:3; Santiago 5:16-18).

Es una buena idea escribir por qué debe orar. Cuando Dios pone algo en mi mente por lo que orar o alguien me pide que ore por ellos, necesito escribirlo o lo olvidaré. Cuando la gente me pide que ore, siempre lo hago en ese momento, aunque sea una oración rápida y silenciosa. Hemos escrito ejemplos de las oraciones de Pablo por otros y podemos usarlos, orando estas mismas palabras

por nuestra gente. Estas oraciones se encuentran en Colosenses 1:9-14 y Efesios 1:15-23.

Algunos tienen el don de orar y pueden orar durante mucho tiempo sin cansarse ni distraerse. Agradezca a Dios por aquellos en su iglesia que tienen ese don (Efesios 6:18; Colosenses 4:12-13). Yo no puedo hacer eso porque mi mente a menudo se distrae cuando oro, o surgen cosas y dejo de orar. Tengo que luchar contra eso y pedirle a Dios que me ayude a concentrarme. Muchas veces, cuando oro, pienso en otras tareas que hay que hacer, así que tengo un papel y un lápiz cerca para escribir esas cosas. De esa manera no tengo que seguir pensando en ellas, pero puedo volver a lo que escribí más tarde. A menudo hago mi mejor esfuerzo orando mientras camino, no sentado o quieto.

NO SOLO DEBEMOS ORAR POR LOS CREYENTES SINO POR TODOS. Pablo nos manda a orar por las autoridades gubernamentales para que podamos vivir en paz (1 Timoteo 2:1-4). Debemos orar por la salvación de aquellos que no lo conocen como salvador. Hay muchas cosas por las que orar. Es un privilegio llevar estas necesidades a Dios, pero también una gran responsabilidad. Es algo que Dios espera que hagamos.

PROTECCIÓN AL ENSEÑAR LA PALABRA

Al enseñar la verdad de la Palabra de Dios a nuestro pueblo, los ayudaremos a evitar errores. También podemos corregir a quienes creen cosas que no son ciertas. En el próximo capítulo hablaremos sobre cómo estudiar la Biblia y luego, en el siguiente capítulo, cómo comunicarla al pueblo de Dios. Estas son dos cosas importantes que Dios espera de todos los pastores.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Alguna vez ha tenido la tentación de ver a las personas que pastorea como SUS ovejas? Recuerde que son ovejas de Jesús. Él le permite cuidarlos por Él.

¿Alguna vez ha venido a su iglesia alguien que no enseña la verdad? ¿Qué hizo? ¿Cómo lo manejó? Si tuviera que hacerlo de nuevo, ¿qué haría diferente?

¿Qué tan consciente está de los planes del enemigo contra usted, su familia y su ministerio?

Si Satanás se opusiera a usted o a su ministerio, ¿qué tipo de cosas podría usar para desanimarlo y derrotarlo?

¿Qué puedes hacer para tener la victoria sobre esto?

¿Hay algún pecado en tu vida que te derrote e impida la victoria? Vaya con el pastor y pídale que ore por usted todos los días. Manténgase en contacto con él para saber cómo le va.

¿Cómo es su vida de oración? ¿Hay algo que Dios quiera que haga para mejorarlo? ¿Qué puede hacer hoy para obedecer a Dios en esto?

5. DIOS ESPERA QUE NOS ALIMENTEMOS

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor estudie, aprenda y aplique la Palabra de Dios a sus propias vidas.

Cuando nace un bebé, lo primero que exige, después del aire, es alimento. Los bebés necesitan comer con frecuencia para crecer, tienen un gran apetito. Lo mismo es cierto espiritualmente. Los nacidos de Dios descubren que tienen apetito por aprender la Palabra de Dios. Aparece un nuevo aprecio y amor por la Biblia. El deseo de leer la Biblia no es solo para satisfacer una curiosidad intelectual, sino más bien para alimentar el alma y el espíritu. Sentimos desde el principio que hay un alimento muy necesario que se puede encontrar allí (1 Corintios 3:1-3; 1 Pedro 2:2-3).

A. ¿POR QUÉ ALIMENTARNOS?

Además de proteger a sus ovejas, un pastor también es responsable de alimentarlas. Esta es quizás su mayor responsabilidad y en la que pasa la mayor parte de su tiempo. Las ovejas necesitan ser alimentadas con frecuencia y también las personas que pastoreamos. Dios espera que los pastores alimenten a sus ovejas. Pero primero debemos alimentarnos de Su Palabra. Debemos saberlo para poder proteger a nuestra gente del error. Debemos enseñarles para que puedan evitar el error y para que puedan crecer espiritualmente en la Palabra. En el capítulo 6 hablaremos de alimentar a nuestra gente, pero primero debemos alimentarnos a nosotros mismos.

MANEJE CORRECTAMENTE LA PALABRA DE LA VERDAD: Pablo le ordena a Timoteo que sea capaz de conocer y usar la Palabra de Dios con precisión para ser el pastor que Dios quiere que sea (2 Timoteo 2:15). Utiliza la analogía de un trabajador que agrada a su jefe por la calidad de su trabajo. Debe utilizar sus herramientas con habilidad para producir el resultado deseado. Como pastores debemos usar nuestra herramienta, la Biblia, con habilidad y precisión para poder servirle. Eso significa que debemos estar muy familiarizados con la Biblia. Debemos aprenderla, memorizarla y aplicarla a nuestras vidas (Salmos 119:9-11).

ESTÉ PREPARADO: Pablo también le ordena a Timoteo: "Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar" (2 Timoteo 4:1-2). "Predicar" significa proclamar. Es una palabra griega que se usa para designar a un embajador enviado por un rey para proclamar el mensaje del rey con la autoridad del mismo. Ese debe ser también nuestro ardiente deseo (1 Corintios 9:16).

Es la "Palabra" que debemos predicar, las verdades de Dios en la Biblia, no nuestras propias opiniones o puntos de vista. Siempre debemos estar listos y preparados para hacerlo, sin importar las circunstancias (2 Timoteo 2:15). A veces será fácil y bienvenido, otras veces la palabra de Dios será burlada y rechazada. Siempre debemos estar dispuestos a compartir la verdad de Dios con personas o grupos de cualquier tamaño.

Pablo también le dice a Timoteo que debemos usar la Palabra de Dios para "corregir" errores y malentendidos, "reprender" donde hay pecado conocido y "animar" a los que están desanimados y luchando. Debemos hacer esto con "mucho paciencia", ya que las personas a menudo no responden rápidamente. Jesús es muy paciente y persistente con nosotros y debemos serlo con los demás también. No podemos rendirnos, pero debemos seguir compartiendo la verdad de Dios con creyentes e incrédulos por igual.

A continuación, Pablo le ordena a Timoteo que continúe con la "instrucción cuidadosa" para que la gente necesite conocer la Biblia en detalle. Debemos enseñar las verdades profundas de la palabra de Dios, no solo las verdades fáciles y sencillas que los niños pueden aprender. Debemos enseñar toda la Palabra de Dios, no solo algunas partes fáciles y familiares.

Para hacer esto, Dios espera que conozcamos muy bien Su Palabra. Debemos leerlo, estudiarlo, memorizar porciones y saber cuándo y cómo aplicarlo. Pero no es solo algo para aprender en nuestra mente como se estudiaría ingeniería o ciencias. La Biblia revela a Dios y también debe cobrar vida en nuestros corazones.

LA PALABRA DE DIOS EN MI VIDA: En la universidad y en el seminario desarrollé un gran aprecio por la Biblia como la Palabra viva e inspirada de Dios (2 Timoteo 3:16). Salí con un gran respeto por ella ya que es la principal herramienta de mi oficio. Mi conocimiento y habilidad para usarlo ha crecido a medida que crecía. Cuando miro hacia atrás en mi vida como cristiano, me doy cuenta de que ha habido un cambio sutil en mi actitud hacia la Biblia. Lo respeto más que nunca, pero también he desarrollado un verdadero amor por ella! Me encanta porque revela a Dios, y cuanto más sé de Él, más lo amo.

Ya no es solo una herramienta para ayudarme a cumplir mi ministerio, sino que se ha convertido en mi cuerda de salvamento para Dios, mi ancla y roca en la vida (Salmo 119:9-11). No solo me gusta y la aprecio, sino que la necesito por completo. Cuanto mejor conozco los hechos de la Biblia, más me doy cuenta de que tiene una profundidad que nunca podrá hundirse en esta vida. Lo estoy aprendiendo con más que mi mente, con mi corazón.

Mi tercer viaje a la India en 2009 fue muy difícil. Me encontré recurriendo a la Palabra de Dios de una manera más profunda que nunca antes. El consuelo y las promesas de Dios fueron lo que me ayudó a superarlo y lo único que me mantuvo en marcha. Descubrí en mí una necesidad más profunda que nunca de sus verdades. Sostenía mi Biblia cuando trataba de dormirme por la noche. Seguí tocándolo toda la noche. Ese contacto físico fue vital para mantener mi fe y enfocarme solo en Dios. Empecé a leer un capítulo a primera hora de la mañana y a última hora de cada noche. La leía como una carta de amor de Dios para mí, sin buscar ideas para mensajes o cosas que pueda usar en mi enseñanza. Ha sido muy refrescante y mantiene mi enfoque donde debe estar. Habla palabras de vida a mi corazón, alma y espíritu. Estoy aprendiendo a escuchar con el corazón y el alma, no solo con la mente.

Mi participación en el ministerio de guerra espiritual me ha enseñado que solo la Palabra de Dios tiene autoridad, no la mía ni la de nadie más (Hebreos 4:12). Satanás y sus demonios deben obedecer la Palabra de Dios cuando la usamos. Hay poder real en la Palabra de Dios cuando la creemos y la citamos. Así fue como Jesús venció las tentaciones en el desierto. Es la espada del Espíritu de la que habla Pablo, nuestra única arma ofensiva.

La Biblia se vuelve más asombrosa para mí a medida que avanzo en la vida. ¡Cuanto más creo saber, menos encuentro que realmente sé! Habla a nuestra mente, emociones y espíritu a la vez. Cuanto mayor me hago, más me aferro a las promesas de Dios, no solo sobre esta vida, sino también sobre el futuro. No estoy tan interesado en cubrir mucho terreno en mi lectura y estudio (cantidad) sino en profundizar en unos pocos versos (calidad). No apresure su lectura, vaya lento, medite, reflexione sobre un versículo o frase, pídale a Dios que le hable a través de ellos y escuche lo que Él dice. Vaya profundo, no vaya rápido.

A los cristianos se les conoce como "gente del libro". Me gusta eso. Pero no solo quiero el libro en mi cabeza, lo quiero en mi corazón. Espero que tengas ese deseo también.

B. ¿CON QUÉ ALIMENTARNOS?

Como vimos (2 Timoteo 4:1-2), es la Palabra de Dios la que nos alimenta. Otros libros pueden enseñarnos la verdad, pero no hay sustituto para la Biblia de Dios. Ningún libro se le. Los libros devocionales, los libros de sermones y los comentarios pueden ser útiles, pero no deben sustituir la Palabra de Dios en nuestros corazones y vidas. Todos necesitamos estudiar y aprender la Biblia, no depender de otra persona para que nos diga lo que significa.

Esdras "Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar sus preceptos y normas a los israelitas" (Esdras 7:10). Primero tuvo que dedicarse a estudiar y aplicar la Biblia. Solo entonces podría enseñársela a otros. Dios espera que hagamos del estudio de Su Palabra lo más importante del ministerio.

Todo lo que crece necesita comer para vivir: plantas, animales y personas. Las ovejas comen y los cerdos también. Sin embargo, no comen lo mismo, y tienen diferentes apetitos porque tienen diferentes naturalezas. Antes de la salvación teníamos apetitos como los de un cerdo: cualquier basura servirá. Después de la salvación, nuestro apetito cambia y queremos una alimentación segura, saludable y nutritiva. Tenemos apetito por la Palabra de Dios. Los incrédulos no tienen el deseo de leer y aprender la Biblia, solo los creyentes. Nosotros, como pastores, necesitamos alimentarnos de la Palabra de Dios para que Él pueda enseñarnos, madurar en nuestra fe y para que podamos acercarnos a Él.

Dios espera que enseñemos a otros lo que nos está enseñando. Hay un momento y un lugar para usar los comentarios y los sermones que otros escriben, pero en su mayor parte debemos preparar nuestros mensajes nosotros mismos. La Biblia es alimento para nuestras almas espirituales y nos permite crecer fuertes en nuestra fe (1 Pedro 2:2-3). No hay sustituto para ella. Cuando los bebés son pequeños, les damos alimentos blandos que no necesitan masticar, pero a medida que crecen pueden comer más alimentos sólidos que les brinden una mejor nutrición. Lo mismo es espiritualmente. Cuando somos jóvenes debemos recibir alimento espiritual de los demás, pero a medida que crecemos aprendemos a "masticar" la palabra de Dios y digerirla nosotros mismos.

¿Qué preferirías tragar: comida que tú mismo has masticado o comida que otra persona mastica y luego te da para que la tragues? ¡La respuesta es obvia! Es más rápido y fácil dejar que otra persona mastique nuestra comida por nosotros, de modo que todo lo que tenemos que hacer es

tragarla, pero sabemos que eso no es bueno. Aun así, muchos pastores hacen eso con la Palabra de Dios. Usan lo que otros han aprendido para sus sermones en lugar de estudiar la Biblia por sí mismos. No permita que otra persona haga su estudio bíblico por usted. Mastique usted mismo, estudie la Biblia usted mismo. Puede ser un trabajo duro y toma tiempo, pero es algo que Dios espera de nosotros por encima de todas las demás cosas. Sin alimentos saludables y nutritivos regularmente, el cuerpo se enferma. Nuestras almas se debilitan si no pasamos tiempo en la Palabra de Dios.

C. ¿CUÁNDO ALIMENTARNOS?

¿Cuántas veces a la semana ingiere alimentos? Probablemente todos los días, a menos que esté en ayunas. ¿Cuántas veces a la semana necesita su alma alimento espiritual? Todos los días también. Si no tiene apetito por la comida, es una señal de que no está sano. Lo mismo ocurre con la comida espiritual. Un cristiano sano tendrá apetito por la Palabra de Dios todos los días (1 Pedro 2:2-3).

Necesitamos alimentarnos todos los días. Puede haber excepciones cuando surgen emergencias, pero debemos hacer que el tiempo con la Biblia sea una parte importante del comienzo de cada día. Así como alimentamos nuestros cuerpos para comenzar el día con fuerza, necesitamos alimentar nuestras almas con la Palabra para tener fuerza espiritual para el día. Satanás trata de mantenernos demasiado ocupados y distraídos para que no tengamos tiempo en la Biblia y orar. No le importa si estamos ocupados haciendo cosas buenas para la gente, siempre y cuando no nos tomemos el tiempo para leer la Biblia y orar. De ahí proviene nuestra fuerza y poder, y sin ella seremos débiles e ineficaces.

Se necesita una planificación deliberada para tener tiempo cada día para estudiar la Biblia. Podemos usar algo de este tiempo para preparar nuestros sermones y lecciones, porque es mucho mejor hacerlo con anticipación y no en el último minuto. Las comidas que nuestras esposas preparan con anticipación son mucho más placenteras que las que preparan rápidamente en el último minuto. Así es con la comida espiritual que también le brindamos a nuestra gente. Empiece temprano en la semana y trabaje un poco en su mensaje cada día. Sin embargo, su estudio bíblico personal debe ser un momento para hablar y escuchar a Dios, no solo para la preparación del sermón. Asegúrate que Dios le hable primero. Cualquier mensaje que predique a la gente, primero debes predicarle a usted y aplicarlo a su propia vida (2 Timoteo 2:6). Eso no sucederá si hace sus mensajes el mismo día que los presenta, o incluso si los hace el día anterior.

Así que dedique tiempo a la Palabra de Dios todos los días, aprendiendo acerca de Dios y dejándole que le hable. Puede usar parte del tiempo para preparar el sermón y asegurarse de aplicar las verdades de Su Palabra en su vida antes de predicarlas a otros.

D. ¿CÓMO ALIMENTARNOS?

Suponga que quiere sentarse y estudiar su Biblia, abre un pasaje y lee algunos versículos, preguntándose cómo empezar. Luego lee un poco más pero empieza a pensar en las cosas que

debe hacer este día. Pronto cierra su Biblia y continúa con su lista de deberes. No ha obtenido mucho de su lectura de la Biblia, pero al menos lo ha hecho.

No sacaremos mucho de nuestro estudio bíblico a menos que sepamos cómo hacerlo. Supongamos que un minero camina por un campo buscando pepitas de oro en el suelo pero no encuentra ninguna, por lo que se va con las manos vacías. Eso no significa que no haya oro allí; significa que no sabía cómo buscarlo. En lugar de apresurarse por la superficie, debe detenerse y cavar más profundo. Solo allí encontrará un tesoro. Eso también se aplica al estudio de la Biblia.

El estudio de la Biblia requiere trabajo. Sin embargo, ese trabajo debe tener un propósito y ser valioso o no saldrá nada bueno de él. Eso es con lo que quiero ayudarlo. Como yo lo veo, el estudio de la Biblia se divide en tres pasos principales: observación (¿Qué veo?), interpretación (¿Qué significa?) y aplicación (¿Cómo debo responder?). La Biblia provee alimento espiritual para nuestras almas tal como el alimento provee alimento físico para nuestro cuerpo (1 Pedro 2:2; Salmo 119:103; Hebreos 5:13-14). Primero hablemos de la observación.

Antes de que pueda tragar y usar los alimentos que está comiendo, primero debe masticarlos. De hecho, cuanto mejor mastique la comida, más se beneficiará de ella. Ahí es donde entra en juego la parte del trabajo del estudio de la Biblia. Para ver algo nuevo y profundo en un pasaje, debe saber cómo y dónde buscar. ¡Debes entrenarte para ver lo que no has visto antes! Un médico lo examinará de cerca, recopilará datos y hará preguntas antes de interpretarlos y elaborar un plan de acción. Del mismo modo, un detective debe buscar cosas que al principio no son obvias. Lo mismo ocurre con un científico. Para todos estos, la aplicación final es tan buena como la observación temprana. Cuanto mejor sea el período de descubrimiento, más precisa y útil será la conclusión.

Si va al médico, le pide que se siente, lo mira y empieza a escribir una receta, no le gustaría. Debe realizar un examen completo y hacer preguntas antes de poder aplicar lo que ha descubierto. Lo mismo ocurre con el estudio de la Biblia. Con demasiada frecuencia nos saltamos el período de observación e intentamos de inmediato averiguar qué significa y cómo se aplica. Esto siempre conduce a resultados superficiales que nos hacen pensar que no podemos sacar nada de la Biblia. No lea un pasaje y luego piense en cómo se aplica a usted o a su gente. ¡Primero debe ver lo que realmente hay allí! Entonces, ¿cómo vamos a observar la Biblia mientras la estudiamos? Déjeme darle algunos pasos:

OBSERVACIÓN: Lo primero que debe hacer cuando se le coloca la comida es mirar el conjunto, obtener una visión general de lo que hay allí. Cuando se alimente de la Palabra de Dios, haga lo mismo. Lea el pasaje o el libro de una sola vez, haga esto varias veces para un breve pasaje y durante varios días. No haga nada más que leerlo una y otra vez. Es como mirar una foto favorita o escuchar una canción favorita, parece que nota cosas nuevas cada vez. ¡Nunca lo obtiene todo a la primera!

Mientras lee, tenga a mano papel y lápiz. Después de las primeras veces, las preguntas comenzarán a surgir, cosas que no entiende y para las que desea respuestas. ¡Escríbalas! De hecho, trate de escribir tantas preguntas como pueda. No se preocupe por contestarlas ahora; muchas se responderán a sí mismos sobre la marcha. Sin embargo, si no hace la pregunta, nunca notará la respuesta cuando llegue y la perderá. No responderá preguntas que no haya hecho, así que asegúrese de ser minucioso, creativo y paciente al escribir las preguntas. Pregúntese: "Si Jesús estuviera aquí, ¿qué le preguntaría acerca de esta palabra/versículo?" "Si la persona que escribió

esto estuviera sentada conmigo, ¿qué le preguntaría sobre lo que escribió?" ¡No puedo dejar de enfatizar la importancia de desarrollar bien la habilidad de hacer las preguntas correctas! Ninguna pregunta es una mala pregunta. Algunas pueden ser muy simples y fáciles de responder, otras serán imposibles de responder. Anote todos los que pueda. No puede omitir este paso o hacerlo demasiado rápido o será como el médico que receta sin averiguar todo lo que pueda sobre una enfermedad.

Después de mirar el todo y comenzar a hacer preguntas, lo divide en partes. Siga agregando preguntas todo el tiempo que estudie, nunca deje de escribir preguntas. De la comida en la mesa se divide en porciones, se pone un poco en el plato y eso mismo se divide eso en porciones para comer. ¡No puede meterse todo en la boca a la vez! Con su pasaje de la Biblia, comience a dividirlo en secciones principales. Luego, y luego en subsecciones. Con el tiempo, se le ocurrirá un esquema general. Un esquema le brinda etiquetas de palabras para que las secciones grandes sean más fáciles de comprender y administrar. Le obliga a pensar en el flujo del pasaje y descubrir las relaciones de las distintas partes. Le hace leer entre líneas, mejorando así su observación. Le mostraré cómo usar esto para escribir un sermón en el próximo capítulo. Por supuesto, siga agregando preguntas a su lista cada vez que se le ocurre algo.

Ahora que tiene la comida dividida en su plato y está comenzando a comerla, debe asegurarse de masticarla bien. Ese es el siguiente paso, la interpretación.

INTERPRETACIÓN: Después de masticar nuestra comida, la tragamos y nuestro cuerpo la digiere. La observación recopila los detalles: hechos, preguntas, ideas. La interpretación aporta significado y organización a estas observaciones y algunas respuestas a sus preguntas. Debe continuar haciendo y escribiendo preguntas durante esta etapa, pero ahora se comienzan a responder sus preguntas. Mientras interpreta, encontrará muchas de las respuestas a sus preguntas. Antes de terminar, asegúrese de haber respondido todas las que pueda. Si no hubiera hecho la pregunta, no habría reconocido la respuesta, habría pasado desapercibida. Con la pregunta en su mente, obtendrá la respuesta a medida que se presente en su interpretación. Para un médico, esta es la etapa de diagnóstico en la que se extraen conclusiones. Lo mismo ocurre con el detective y el científico, que deben dar sentido a la información que han obtenido.

¿Cómo hacemos esto en el estudio de la Biblia? La clave para una comprensión correcta de la Biblia es ponerse en el lugar del escritor y tratar de leer su mente: ¿qué tenía en mente? ¿Por qué escribió esto? ¿Qué diría que significa? Si el hombre que escribió el pasaje de la Biblia que está estudiando estuviera sentado con usted, ¿qué preguntas le haría?

Además, pregúntese cómo habrían entendido el pasaje los lectores originales. Suponga que está escuchando a un pastor que le lee la carta de Pablo en Éfeso, o es judío en los tiempos del Antiguo Testamento que escucha hablar a un profeta. ¿Qué entendería? ¿Cómo lo vería? Mire la Biblia a través de los ojos de los lectores originales, porque está escrita específica y directamente para ellos. Se aplica a nosotros hoy, pero no estaba dirigido solo a nosotros. Nos llega a través de su contexto histórico.

En primer lugar, volvamos a nuestra analogía de comer. Después de masticar, se digiere la comida. La boca y la saliva comienzan a descomponer los alimentos en trozos pequeños, pero el sistema digestivo los descompone en algo útil para el resto del cuerpo. Diversos alimentos son degradados por diferentes enzimas. Algunos alimentos se digieren rápidamente (como los carbohidratos) y otros lentamente (como las grasas). El proceso difiere para diferentes tipos de alimentos. Así sucede con

el estudio de la Biblia. Interpretar la historia es diferente a interpretar la doctrina, la poesía o la profecía. Los veremos uno a la vez. Primero veremos la historia.

Interpretación de la historia: La historia se refiere a aquellas partes de la Biblia que brindan información sobre personas, lugares, eventos, grupos o períodos de tiempo. Desde Génesis hasta Rut y desde Mateo hasta Hechos son principalmente historia. Hoy tenemos libros históricos, novelas y biografías. Se puede pensar en la historia como el grupo de alimentos llamado grasas. Está compuesta por productos lácteos como leche, helados, yogurth, mantequilla y aceites de cocina. El cuerpo tarda más en digerirlos, y entender realmente todo acerca de la historia bíblica lleva mucho tiempo debido a las diferentes costumbres y eventos históricos. Las grasas dan a nuestro cuerpo reservas a las que recurrir cuando sea necesario. Las lecciones de la historia brindan orientación, aliento, precedentes, ejemplos y principios para que podamos recurrir a ellos y utilizarlos cuando sea necesario. Los hechos son básicos para la salud y son lo primero que los bebés necesitan y comen. Aprender historias bíblicas básicas es fundamental para los nuevos cristianos. Las grasas amortiguan y aíslan y permiten una buena salud general. Conocer los eventos históricos y las vidas de las personas en la Biblia hace esto en nuestra vida cristiana. Las grasas a menudo se mezclan con otros alimentos, y la historia también se encuentra en otras secciones de la literatura, como la enseñanza (proteínas) y la poesía (carbohidratos).

Suponga que recibió una carta de alguien en un país extranjero. Para comprenderlo correctamente, es necesario saber quién lo escribió, cuándo lo escribió y dónde estaba cuando lo escribió. Si fue escrito hace unos días por un vecino en la India o hace varios años por alguien que no conoces en Gran Bretaña hace una gran diferencia para entender lo que dicen. Debe saber estas cosas para interpretar con precisión la carta. Aquí hay algunas preguntas para ayudarlo a comprender el trasfondo de los eventos históricos de la Biblia.

¿**QUIÉN** está involucrado?

¿**CUÁNDO** sucedió?

¿**DÓNDE** sucedió?

¿**QUÉ** sucedió?

¿**CÓMO** era la vida en aquel entonces?

¿**CÓMO** sucedió?

¿**CÓMO** los afectó?

¿**POR QUÉ** sucedió?

¿**POR QUÉ** fue registrado para nosotros?

Si no sabe la respuesta a algunas de estas preguntas, puede leer el pasaje de la Biblia. La respuesta podría estar escrita anteriormente en el libro o en otra parte de la Biblia. Si tiene una Biblia con notas a pie de página o un comentario, estos pueden ayudarlo y darle las respuestas, Internet también puede ayudar, hablar con alguien que conozca la Biblia mejor que usted y pedirle la respuesta a algunas de las preguntas que no ha podido responder. Sin embargo, primero trate de encontrar sus propias respuestas.

Interpretación de la enseñanza: La enseñanza o doctrina, se refiere a cualquier comunicación de ideas de una persona a otra. Esto incluiría la enseñanza de Jesús, las epístolas de Pablo, la predicación de los profetas del Antiguo Testamento y muchas otras porciones de las Escrituras. La literatura actual de ese tipo incluiría libros de estudio, sermones, libros de instrucciones, conferencias, programas educativos en la televisión y libros de no ficción de cualquier tipo. Es un área bastante grande y muy importante para el estudio de la Biblia. Es el medio más directo de comunicar la verdad de Dios al hombre a través de Su Palabra.

Interpretar secciones de enseñanza es un poco diferente a interpretar pasajes de historia. Es importante saber quién, cuándo, dónde, por qué, qué y cómo comprender los antecedentes de los pasajes de enseñanza, pero luego se deben tomar otros pasos.

Para continuar con nuestra analogía con los alimentos, la enseñanza se puede considerar como el grupo de alimentos llamado proteína. Este está compuesto por productos como carne, pescado, aves, queso, huevos y frijoles. La proteína es necesaria para el crecimiento del tejido. Aprender la enseñanza de la Biblia es esencial para el crecimiento espiritual. La proteína también es necesaria para la reparación y el mantenimiento del cuerpo. Necesitamos seguir recurriendo a lo que hemos aprendido de la enseñanza de la Biblia para reparar y mantener nuestra propia vida cristiana. Aprender lo que enseña la Biblia es muy importante para la salud espiritual. La proteína es la clave para una estructura fuerte de huesos y músculos, y ese es el marco de nuestro cuerpo y todo lo que hace. Las secciones de enseñanza de la Biblia también le proporcionan a nuestros huesos y músculos espirituales, la estructura interna de nuestra vida cristiana.

Uno de los pasos más importantes en la interpretación de una sección de enseñanza es descubrir la idea principal de la misma. En efecto, esto es lo que está haciendo cuando esboza y luego titula una sección. El título debe resumir la idea principal. Eso es muy útil e importante para todo tipo de literatura bíblica, pero para las enseñanzas es una necesidad real. Piense en un buen sermón o estudio bíblico que haya escuchado recientemente, o en un libro que haya disfrutado; debería poder resumirlo en una o dos oraciones. Ahora piense en uno que nunca se apoderó de usted y aún permanece confuso: no había una idea principal. Recuerde esto cuando esté enseñando o comunicándose. Hablaremos sobre cómo aplicar esto a sus sermones en el próximo capítulo.

Cuando planee predicar o enseñar un pasaje, primero escriba su idea principal, qué verdad quiere transmitir. Cíñase a su idea principal y no agregue demasiada información adicional. Esto es lo que marca la diferencia entre un buen maestro y uno no tan bueno. Un buen maestro siempre tiene una idea principal clara. Si no lo descubre, no podrá interpretar correctamente el resto del pasaje. Recuerde, tiene acceso directo a la mente de Aquel que lo escribió todo, así que manténgase en contacto constante durante este proceso a través de la oración. No avance más en su estudio bíblico hasta que pueda escribir la idea principal del pasaje que está estudiando en la menor cantidad de palabras posible. Puede y probablemente lo ajustará y afinará sobre la marcha, pero debe trabajar duro para asegurarse de que sea correcto. Es la base de todo lo que construirá al estudiar el pasaje.

Interpretación de la poesía: Hoy escuchamos mucho sobre carbohidratos. Los atletas se llenan de ellos antes de tiempos de alto rendimiento, pero todos los necesitamos. Proporcionan energía, son ricos y tienen buen sabor y se encuentran entre los alimentos más rápidos y fáciles de digerir. Los cereales, el arroz, las frutas y las verduras aportan carbohidratos. Son rápidos y productivos.

La Palabra de Dios, nuestro alimento espiritual, tiene algo similar. Existe un tipo de literatura que es agradable y atractiva para todos. Es fácil de digerir y proporciona energía espiritual rápida. Las comidas espirituales se vuelven más emocionantes, es poesía. La poesía es una de las formas de literatura bíblica más rápidas y fáciles de comprender y aplicar. Están llenas de emoción y vida y hablan a nuestro corazón. Proporcionan el impulso rápido de energía espiritual que a veces necesitamos. Las porciones poéticas de la Biblia incluyen Job, Salmos, Proverbios y Cantar de los Cantares. Difícilmente hay un libro que no contenga al menos algo de poesía. Mucho de lo que

escribieron los profetas del Antiguo Testamento fue en forma poética. ¡Nunca te quedarás sin este alimento!

Un dispositivo literario de especial valor para comprender la poesía es el uso de figuras retóricas. Si bien estas aparecen en todas las formas de literatura, son especialmente comunes en la poesía y hacen que la lectura sea más interesante y agradable. Incluyen hacer preguntas que realmente no requieren una respuesta. La declaración se hace en forma de pregunta para enfatizar la respuesta. Las similitudes se muestran mediante obras como "como" y "me gusta". Algo familiar se usa para ayudarnos a comprender algo que no es familiar. La exageración o la subestimación de algo se puede utilizar para hacer un punto. A veces se puede hacer referencia a los objetos como si tuvieran rasgos de personas vivas para explicar una actividad o evento. Cada idioma tiene su propia forma de usar las figuras retóricas, y comprender cómo las usaban los judíos ayuda a interpretar la Biblia, especialmente las partes poéticas.

Dado que los Salmos son parte de la poesía, es necesario observar algunas formas específicas de poesía involucradas en ellos. Una es la forma en que rima la poesía judía: no rima palabras, como la poesía inglesa, o todo se perdería en la traducción. Dios sabía eso, así que Su poesía rima pensamientos e ideas. Básicamente, es la relación de la segunda línea con la primera lo que hace que su poesía "rime". Mire para ver si la segunda línea en una sección poética se repite, agrega o dice lo contrario de la primera línea. Eso puede ayudar mucho a comprender la poesía bíblica.

Interpretación de las parábolas: Las parábolas pueden considerarse especias porque se utilizan para resaltar el sabor principal de lo que se sirve. Las parábolas resaltan e ilustran una verdad espiritual y las especias (curry, sal, pimienta, salvia, jengibre, orégano, canela, etc.) hacen lo mismo. El uso excesivo hará más daño que bien. Tampoco son buenos solas, y no podríamos vivir con una dieta solo de ellas, pero cuando se usan correctamente, son increíbles. Una parábola es una historia corta que se usa para ilustrar una verdad, como la historia o las ilustraciones que un pastor usa en sus sermones. Jesús las usó a menudo.

Muchas de las habilidades que ha estado desarrollando al estudiar la Biblia se utilizan para interpretar parábolas. Las preguntas de su historial (quién, cuándo, dónde, qué, cómo y por qué) deben responderse correctamente. ¡También las costumbres y prácticas de cómo vivía la gente en el tiempo y el lugar de los que trata la parábola son de suma importancia!

Interpretación de las profecías: La profecía se puede considerar como un postre al final de una comida. Es como una tarta, galletas u otros dulces. Estos son realmente parte de otros grupos de alimentos, al igual que la profecía es parte de la enseñanza. Sin embargo, los postres tienen un papel especial en cómo se utilizan. El postre se sirve al final y la profecía es el estudio de las últimas cosas. Ambos te dan algo que esperar. Una vez más, ninguno es bueno en una dieta constante solo de ellos: el uso excesivo socava la salud. Están destinados a complementar otros alimentos más básicos. El postre, al igual que la profecía, se sirve en un momento y una forma especial y, por lo tanto, hay algunos principios especiales que se aplican también al comerlo.

Además de las porciones de la Biblia que consideramos profecía (Apocalipsis, Daniel, Ezequiel, Mateo 24-25), debemos tener en cuenta que mucho de lo que dijeron los profetas del Antiguo Testamento era profético cuando se dijo.

Interprete la profecía literalmente, tomando las palabras en su sentido habitual o normal. Se aplican las mismas reglas de gramática y lenguaje, así que no haga que interpretar la profecía sea más difícil de lo que es. Interpretélas en armonía con otras profecías. Debe encajar con el resto de la Biblia. A menudo, una profecía se referirá a sucesos similares (por ejemplo, los profetas del Antiguo Testamento a menudo hablan de la primera y segunda venida de Jesús en la misma profecía). El propósito de la profecía es enfocarse en Cristo y darle la gloria. Al trabajar en el poder del Espíritu, Él glorificará a Cristo a través de todo.

Los símbolos pueden ser más difíciles de interpretar. Tenían mucho sentido para los judíos que vivían cuando se escribió la Biblia, pero a menudo no son cosas que entendemos hoy. Nuevamente, deje que la Biblia se interprete a sí misma y solo use su sentido común. Al interpretar un símbolo, busque la característica principal que el escritor habría visto en él. Los símbolos se usan de la misma manera cuando en diferentes lugares de la Biblia. Si no está seguro del significado, no presione. Solo asegúrese de que su interpretación esté de acuerdo con el resto de la Biblia.

Después de haber hecho esto para interpretar el pasaje que está estudiando, vuelva a su lista de preguntas y vea cuántas no ha respondido. Trate de responderlas si puede, pero algunas no tendrán respuestas, o al menos no las sabrá hasta que llegue al cielo. Está bien, siempre hay cosas que no entendemos completamente acerca de Dios y Su Palabra. Reconocer lo que no sabemos puede ser muy útil en sí mismo.

APLICACIÓN: El paso final en el estudio de la Biblia es aplicar lo que ha aprendido. Esto solo se puede hacer con precisión después de que se hayan realizado la observación y la interpretación. Después de masticar (observación) y digerir (interpretación) el alimento vivo de la Palabra de Dios, se envía a varias partes del cuerpo para ser utilizado. Algunas vitaminas, minerales y calorías van a los músculos, otras a los huesos y otras a cualquier órgano que se necesite. Así sucede con la Palabra de Dios. El propósito de estudiarlo y aprenderlo es aplicarlo a áreas de tu vida donde sea necesario.

La aplicación de la comida, así como la verdad bíblica, es un proceso gradual pero continuo. La cantidad que obtenga de él depende de qué tan bien lo mastique y lo digiera. No puede tragar la comida entera y esperar que le haga mucho bien a su cuerpo. Desafortunadamente, mucha gente lee un pasaje y luego piensa en cómo se aplica a ellos. No dan mucho, porque han descuidado los dos primeros pasos. Mucho de lo que sucede después de tragar está fuera de sus manos. Tu cuerpo lo hace. Gran parte de cómo se aplica la Biblia también está fuera de tus manos. Solo el Espíritu de Dios puede realmente hacer que funcione en su vida. Debemos estar dispuestos a someternos a lo que Dios nos enseña.

La aplicación también es un paso muy importante. Es la culminación de los dos primeros pasos. De ahí viene la salud y la fuerza espirituales, el objetivo de toda alimentación. La aplicación pregunta y responde las preguntas: "¿Cómo debo responder?" y "¿Qué debo hacer con lo que he aprendido?" Durante las etapas de observación e interpretación del estudio de la Biblia, usted estudia la Palabra de Dios; en aplicación, la Palabra de Dios te estudia! En el proceso de solicitud, busca principios, sugerencias, mandamientos y lecciones que puedan afectar su comportamiento y hacer que se parezca más a Jesús.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN: aplique cuidadosamente el pasaje, buscando cualquier::
MANDO de obedecer

EJEMPLO a seguir
RETO de prestar atención
PECADO para evitar
ENSEÑANDO a aprender
ACCIÓN a tomar
Algo por lo que ORAR
PROMESA que reclamar
DIFICULTAD para explorar
PORCIÓN para memorizar

Escriba sus aplicaciones en sus papeles de estudio bíblico, ya sea en una hoja separada o con los versículos de donde provienen. El uso de lápiz de un color diferente le ayuda a verlos más rápidamente. Mientras Dios obra en su vida, registre lo que sucede y cuando esto pueda ser un verdadero estímulo para usted y los demás, aumentará su fe en Dios y puede ser de gran ayuda para alabarlos. Puede hacer una lista de cosas para hacer o por las que orar para ayudarlo a aplicar lo que ha aprendido, una especie de diario espiritual es una buena idea.

LO QUE DIOS ESPERA: Dios espera que cada pastor estudie, aprenda y aplique la Palabra de Dios a sus propias vidas individuales.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Eres fiel en tu estudio de la Palabra de Dios?

¿Conoce la Biblia mejor que hace un año?

Santiago 3:1 dice: "Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad". ¿Qué significa esto para usted como maestro de la Palabra de Dios?

¿Por qué juzgará Dios a los que enseñan más estrictamente que a los que reciben instrucción?

¿Cuán fiel eres para "practicar lo que predicas"?

2 Timoteo 2:15 dice: "Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad". ¿Estás haciendo tu mejor esfuerzo por Dios? Eso es todo lo que Él espera, hazlo lo mejor que puedas.

¿Está aprendiendo a manejar correctamente la Biblia?

6. DIOS ESPERA QUE **ALIMENTEMOS SUS OVEJAS**

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor alimente a sus ovejas enseñándoles la Palabra de Dios.

Hace algún tiempo leí una historia sobre un hombre que murió en la pobreza extrema, por falta de comida y vivienda. Entre sus posesiones se encontró una Biblia con miles de dólares dentro. Sus padres le dejaron la Biblia, pero él nunca la abrió! Si lo hubiera hecho, habría encontrado aquello que habría satisfecho sus necesidades. Cuán a menudo los cristianos somos como ese hombre: nuestra alma se muere de hambre y vivimos en la pobreza espiritual, mientras que la provisión para nuestras necesidades se encuentra entre las cubiertas de nuestra Biblia. Debemos conseguirlo y usarlo. Como pastores, es nuestra responsabilidad abrirle la Biblia a nuestra gente para que se den cuenta de las riquezas que Dios tiene para ellos. La Biblia tiene todo lo que necesitan y nosotros somos quienes la damos a conocer para que puedan aplicarla en sus vidas.

A. ¿POR QUÉ ALIMENTAR LAS OVEJAS?

Ya vimos que un pastor debe proteger a sus ovejas y alimentarlas. Pero estudiar y enseñar la Biblia es quizás nuestra mayor responsabilidad y en la que dedicamos la mayor parte del tiempo. Las ovejas necesitan alimentarse bien y con frecuencia. También lo hacen las personas que pastoreamos. Dios espera que los pastores alimenten a sus ovejas.

UN PASTOR ES UN MAESTRO: En Efesios 4:11-13, Pablo enumera los dones especiales que ha dado a los que dirigen a su pueblo. Proporcionó apóstoles que estaban con Jesús mismo y tenían autoridad absoluta. Este cargo terminó cuando el último murió alrededor del 90 d.C. También dio profetas, aquellos que recibieron información de Dios y la transmitieron. Este oficio también se detuvo cuando se escribió el Nuevo Testamento. Los evangelistas son aquellos enviados para ministrar a los incrédulos hoy y los pastores-maestros son enviados para ministrar a los creyentes hoy.

El término "pastor-maestro" se refiere a una persona que cumple ambos roles. Los pastores deben ser maestros. Los pastores (lo que significa la palabra "pastor") son para alimentar a sus ovejas. Dios dota a los pastores para que también puedan comunicar Su Palabra. Algunos tienen grandes dones como maestros y ese es su principal don, pero todos los pastores son capaces de enseñar. El término "pastor" se refiere a nuestra autoridad para cuidar de nuestras ovejas en todos los sentidos. "Maestro" describe la función específica de enseñar la palabra de Dios.

EL DESEO DE UN PASTOR DE ENSEÑAR LA PALABRA: Cuando Jesús habló con Pedro a la orilla del mar después de la resurrección, le dijo tres veces lo que debía hacer: "apacienta mis

ovejas" (Juan 21:15-17). Enseñar significa transmitir información para que la gente la entienda en su mente y pueda aplicarla a sus vidas.

Dios me ha dado el don de enseñar. Es algo que me encanta hacer. Disfruto estudiar y aprender la Palabra de Dios, luego desarrollar mensajes para enseñarla a otros y finalmente poder comunicar las verdades de la Palabra de Dios a las personas. Todos los pastores tienen diferentes habilidades en cuanto a cómo enseñan, pero todos comparten el deseo de ayudar a otros a aprender la Palabra de Dios. El mismo Pablo tenía esto y lo expresó al decir: "Ay de mí si no predico el evangelio" (1 Corintios 9:16).

Como pastores, debemos tener un buen conocimiento de la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15). La Escritura nos equipa (2 Timoteo 3:16-17) y debemos transmitir este conocimiento a otros (2 Timoteo 2:1-2). Esto es lo que nos da a nosotros y a los demás la fuerza y el alimento espiritual para vivir para Dios.

EL DESEO DE LOS CRISTIANOS DE APRENDER LA PALABRA DE DIOS: Una persona sana tiene apetito por la comida y un cristiano sano tiene apetito por la Palabra de Dios (Hechos 17:11-12), por lo que es nuestra responsabilidad como pastores alimentarlos con la Palabra siempre que podamos.

B. ¿CON QUÉ ALIMENTAR LAS OVEJAS?

Un pastor sabe lo que es un alimento saludable y nutritivo para sus ovejas. Cualquier cosa menos afectaría su salud y producción. Lo mismo ocurre con nosotros y las personas a las que pastoreamos. Necesitan la Palabra de Dios para ser fuertes y crecer. Somos embajadores del Rey, y es el mensaje del Rey el que debemos difundir. No debemos centrarnos en la política o en nuestras propias ideas (2 Timoteo 3:16; 2 Corintios 4:5). Debemos predicar la Palabra de Dios, ese es el mandato de Dios para nosotros (2 Timoteo 4:1-2).

Todo lo que está creciendo necesita alimento. Todos los seres vivos necesitan comida. Las personas necesitan alimentos para sus cuerpos. Los cristianos necesitan alimento espiritual para sus almas (1 Pedro 2:2-3; 1 Corintios 3:1-2). Cuando Pablo comenzó una nueva iglesia, hizo que enseñarles la Biblia fuera su principal responsabilidad (Hechos 18:9-11). Todos los líderes de la Biblia también hicieron eso (Hebreos 13:7; Esdras 7:7-10).

Es la Palabra de Dios la que nos da nueva vida (1 Pedro 1:23). Es la Palabra de Dios la que es nuestra espada del Espíritu (Efesios 6:17-18). La Palabra de Dios tiene más poder que cualquier otra palabra (Hebreos 4:12). La Biblia está inspirada por Dios y es lo que necesitamos para vivir y servir (2 Timoteo 3:16-17).

C. ¿CUÁNDO ALIMENTAR LAS OVEJAS?

Pablo le dice a Timoteo que siempre debe estar listo para predicar la Palabra, cuando sea fácil o cuando sea difícil, porque Dios usará su palabra para hablar a los corazones y cambiar vidas (2 Timoteo 4:1-2). Debemos usar la Palabra para mostrar el pecado, dar ánimo a los heridos y fortaleza a los débiles. Debemos hacerlo con paciencia y precisión. Debemos instruir cuidadosamente a nuestras ovejas (2 Timoteo 4:1-2).

Hacemos esto en nuestros sermones, pero también con el ejemplo, cuando aconsejamos y cuando hablamos con nuestra gente. Siempre debemos estar atentos a las oportunidades de ayudar a las personas a saber lo que Dios dice en Su Palabra (Deuteronomio 6:5-9).

D. ¿CÓMO ALIMENTAR LAS OVEJAS?

Creo que la mayoría de los pastores estarían de acuerdo en que enseñar la Biblia a su gente es importante, pero no todos saben cómo hacerlo. Hablemos de cómo alimentar a nuestras ovejas.

ENSEÑE LA BIBLIA CON PRECISIÓN: Asegúrese de estar en lo correcto en lo que dice (2 Timoteo 2:15). Dios está mirando y queremos agradecerle haciendo un buen trabajo. Queremos su aprobación, al igual que cualquier persona que trabaje para otra persona.

ENSEÑE LA BIBLIA COMPLETAMENTE: Toda la Biblia es inspirada y es importante conocerla (2 Timoteo 3:16-17). Debemos leerlo y aprenderlo todo para poder enseñarlo todo a la gente. Cuando comemos, nos gusta la variedad en nuestra comida, no la misma comida en todas las comidas. Cuando enseñamos a nuestra gente, debemos enseñarles toda la Biblia, no solo ciertas partes que conocemos mejor. Por eso es bueno predicar a través de un libro de la Biblia, versículo por versículo. De esa manera enseñamos todo lo que está en el libro, muchas veces verdades que hubiéramos pasado por alto o salteado. En lugar de predicar siempre sobre un tema determinado y encontrar versículos de la Biblia que hablen de eso, repase un libro entero versículo por versículo. Puede ser difícil al principio, pero será muy bueno para usted y su gente.

ENSEÑE LA BIBLIA CON FIDELIDAD: Se nos da algo muy precioso y especial en la Biblia. La verdad de Dios es algo que debemos manejar con cuidado mientras nos aseguramos de no guardarla para nosotros. No se nos da solo para nosotros, sino para transmitirla a otros (2 Timoteo 2:1-2; Mateo 28:19-20). Transmitir lo que sabemos es una de las cosas que Dios más espera de los pastores (1 Timoteo 3:2; 2 Timoteo 2:24).

ENSEÑE LA BIBLIA CON HABILIDAD: Debemos ser capaces de enseñar las verdades de Dios (2 Timoteo 4:1-2). Debemos aprender la Biblia y también aprender a enseñar. Una comida hábilmente preparada y servida se disfruta mucho más que si la misma comida se apilaba en un plato. Debemos ser hábiles para comunicar la Palabra de Dios.

E. ¿CÓMO PREPARAR UN MENSAJE?

Quiero compartir cómo preparé un sermón después de haber estudiado un pasaje. Mi esposa es muy hábil para darnos alimentos saludables y nutritivos. Lo hace de una manera atractiva, que se vea bien y sea sabrosa. Así disfrutamos comiendo su comida. Dios nos ha dado alimento saludable y nutritivo para nuestras almas en la Biblia. Depende de nosotros, como pastores, alimentar esto a nuestra gente de una manera que sea agradable para ellos.

TIPOS DE MENSAJES: Hay dos tipos principales de comidas con los que podemos alimentar a nuestra gente, de mensajes que podemos predicar. Un tipo de mensaje es cuando pensamos en un tema del que queremos hablar y luego encontramos versículos que hablan de él. A esto se le llama MENSAJE TÓPICO. Por ejemplo, es posible que queramos hablar sobre la importancia de la oración para encontrar versículos sobre por qué debemos orar y usarlos. No hay nada de malo en esto, pero si es todo lo que hacemos, perderemos gran parte de la Biblia de Dios.

Enseñar o predicar un pasaje completo, versículo por versículo, es una mejor manera de comunicar la Palabra de Dios. Repase un libro de la Biblia, o varios capítulos de un libro, versículo por versículo, e incluirá muchas verdades importantes que a menudo se pasan por alto. Esto se llama MENSAJE TEXTUAL: Su idea principal proviene del pasaje que está usando. Primero piense en la idea principal y luego busque las Escrituras que la respalden.

CONOCER Y HACER: Enseñe el pasaje pero asegúrese de mostrarle a la gente cómo se aplica a ellos de maneras muy específicas. Soy bueno enseñando un pasaje, pero soy débil para decirle a la gente cómo esto se aplica a sus vidas. Debo trabajar más duro en eso. Otros oradores son buenos para motivar a la gente y decirles qué hacer, pero no enseñan la Biblia para que tengan los cimientos sobre los que construir.

Cada vez que hablo, planeo exactamente lo que quiero que la gente SEPA cuando termine de hablar, pero también lo que quiero que HAGAN porque lo saben. Quiero poner información bíblica en su mente, pero también que se convierta en parte de su vida. Entonces me hago dos preguntas sobre cada mensaje: primero me pregunto qué quiero que sepa la gente, y luego pregunto qué quiero que haga la gente. Piense en esto antes de hablar y le ayudará a comunicar mejor la Palabra de Dios.

ALCANZANDO SU OBJETIVO: A mi hijo le gusta disparar con arco y flecha. Apunta a un objetivo y dispara. Él sabe a qué apunta, así que sabe si acierta o no. Cuando hablo, debo saber a qué objetivo estoy disparando. Debo hacer mi mejor esfuerzo para dar en el blanco con mis palabras. Cuanto mejor lo golpee, mejor se alimentará a la gente.

Las flechas que dispara mi hijo deben ser rectas o no irán a donde apuntan. Si están dobladas o torcidas, la flecha irá en cualquier dirección. Cuando hablo, mis palabras deben ser de la misma manera. Todos deben estar enfocados en el mismo objetivo. Todos hemos escuchado a oradores que pasan de un tema a otro y luego a otro, para finalmente concluir con algo muy diferente de lo que empezaron a hablar. Pueden comenzar a hablar sobre la oración, luego hablar sobre la importancia del evangelismo, decir algo sobre el regreso de Jesús y luego concluir hablando sobre el Espíritu Santo o dar dinero a la iglesia. Puede ser un buen orador y usar historias interesantes

para llamar la atención de todos, pero la gente se irá confundida y sin haber sido alimentada realmente. No habrá nada específico que les hayan enseñado y capacitado para hacer. Siempre que Jesús o Pablo hablaban, tenían una idea principal, una flecha recta, y eso les ayudaba a dar en el blanco. Siempre planifique lo que quiere que la gente sepa y lo que quiere que hagan antes de hablar.

EL OBJETIVO: Si no sabe cuál es su objetivo, ¡no lo alcanzará! Antes de hablar en la India, hago todo lo posible por averiguar con quién hablaré, cuáles son sus necesidades y dónde se encuentran espiritualmente. Luego oro pidiendo sabiduría y escucho mientras le pregunto a Dios de qué sería bueno hablar con ese grupo. Pero siempre sé cuál es mi objetivo, qué quiero lograr, qué quiero que ellos sepan y hagan. No solo hablo palabras sino que utilizo palabras para formar ideas y verdades en sus mentes que les ayudarán a ser más como Jesús.

LLEVAR A LAS PERSONAS DE DONDE ESTÁN A DONDE NECESITAN ESTAR: Cuando hablo con las personas para llevarlas a una meta que tengo, primero debo comenzar por dónde están. Empiezo con lo que saben y lo que está sucediendo en sus vidas, luego con mis palabras comienzo a moverlos en la dirección que quiero que vayan. Si quiero que me sigan, debo empezar por donde están. Debe conocer a su gente cuando habla. Debe saber cómo son sus vidas, qué saben, con qué están luchando y dónde están obteniendo la victoria. Hablar con un grupo de creyentes maduros es muy diferente a hablar con aquellos que no son cristianos. Debemos comenzar en un lugar diferente si estamos hablando con niños, adolescentes o adultos. Lo mismo es cierto al aconsejar y hablar con las personas uno a uno. Empiece siempre donde están para que pueda llevarlos consigo mientras los mueve hacia el objetivo que tiene para ellos.

PRIMERO ORE: La oración es la parte más importante de nuestra preparación, pero a menudo nos olvidamos de orar o estamos demasiado ocupados para orar. No hay nada más importante que pedir la ayuda y la sabiduría de Dios, que Él nos promete (Santiago 1:5-7). Orar para tener conocimiento, para que Dios nos guíe y para que Dios use nuestro mensaje es el paso más importante. Bahkt Singh es un hombre al que admiro porque siempre pasó mucho tiempo en oración antes de hablar y lo mismo es importante para todos nosotros.

ESTUDIE EL PASAJE: Antes de que podamos preparar un mensaje sobre un pasaje, primero debemos asegurarnos de que entendemos el pasaje. En el capítulo 5 hablé sobre cómo podemos estudiar la Biblia para asegurarnos de que sabemos lo que Dios está diciendo. Ahora hablemos sobre cómo empaquetar y comunicar lo que ha aprendido a su gente.

COMIENCE CON UN ESQUEMA: La mejor manera de comenzar con el lugar donde están las personas y llevarlas a donde usted quiere que estén es con un esquema. Siempre lo uso cuando preparo un mensaje. Es un marco sobre el que construir. Es como el esqueleto de tu cuerpo que mantiene el resto en su lugar. También describí este libro antes de escribirlo para que estuviera organizado. Dividí lo que quería decir en 9 capítulos. Cada capítulo se divide en partes principales y estas en secciones más pequeñas. De esa forma, todo el material está organizado y fluye sin problemas.

Cuando camino por una habitación, empiezo en un punto y termino en otro. La forma de llegar es mediante una serie de pasos. La predica es lo mismo. Pasamos de un punto a otro mediante una serie de pasos, primero uno y luego otro. Todos son aproximadamente del mismo tamaño y todos se mueven en la misma dirección, uno comienza donde otro se detiene. Cuando desarrolle una

lección o un mensaje, escriba la serie de pasos que se tomarán para llegar de donde están las personas a donde deben estar.

BOSQUEJOS DE MENSAJES DE TEMA: Cuando me mudé a la casa en la que ahora vivo, conseguí algunas cajas para empacar mis pertenencias. Quería que las cajas fueran iguales, ninguna mucho más grande o más pesada que las otras. Pusimos todas las cosas de la cocina en una caja, todas las cosas del baño en otra caja y así sucesivamente. Puse una etiqueta grande en cada caja y un número para saber cuál debería ser el orden para que se abran. Dentro de cada caja pusimos cajas más pequeñas, bolsas, etc. No pudimos empacar demasiado en cada caja o hubiese sido demasiado pesado para mover. El contenido de mi casa fue más fácil de mover y colocar en mi nuevo hogar al hacerlo de esta manera. Si hubiera tirado cosas de cada habitación en cada caja, habría sido muy difícil desempacar.

Así es como podemos empaquetar y mover pensamientos de nuestras mentes a la mente de otra persona también. Cuando los pensamientos se agrupan, ordenan y pasan de uno a otro, es más fácil para nuestros oyentes comprender y recordar las cosas que les estamos enseñando.

Aquí hay un ejemplo de un mensaje que prediqué sobre la importancia de que los esposos sean líderes siervos de sus esposas:

LIDERAZGO DE SERVICIO

Idea principal: SABER: enseñar lo que significa ser un líder servidor a nuestras esposas.

QUÉ HACER: mostrar cómo los hombres deben hacer esto en la vida diaria con la ayuda de Dios y el ejemplo de Jesús

Introducción

I. REQUISITOS DE UN SIERVO-LÍDER (Efesios 5:25-31)

- A. El siervo-líder asume la responsabilidad
- B. El siervo-líder se inicia activamente
- C. El siervo-líder lidera sirviendo
- D. El siervo-líder da, no toma (25)
- E. El siervo-líder busca glorificar a la esposa (25-28)
- F. El siervo-líder comunica el perdón (26)
- G. El siervo-líder significa amar incondicionalmente (28)
- H. El siervo-líder ama incluso cuando sufre (28)
- I. El siervo-líder significa cuidar a la esposa (28-29)
- J. El siervo-líder también se basa en las habilidades de la esposa
- K. El siervo-líder significa que la esposa es la primera prioridad (31)

II. RAZONES DE UN SIERVO-LÍDER

- A. Obediencia a Dios
- b. Bendiciones de Dios

III. RECURSOS DE UN SIERVO-LÍDER

- A. Relación personal y cercana con Dios
- B. Compromiso de mostrar amor sacrificado
- C. Lleno con el fruto del Espíritu
- D. Seguir el ejemplo de Jesús (¿Qué haría Jesús en mi lugar?)

Conclusión

BOSQUEJOS DE MENSAJES TEXTUALES: Un mensaje es igualmente importante cuando se enseña un pasaje o libro de la Biblia. Allí comenzamos donde el escritor comienza el pasaje. Lo desarrollamos como lo hace el escritor. Hay que ver cómo empacó las cajas y qué puso en cada una para que podamos desempacar para la gente que nos escucha. En cada punto debemos asegurarnos de que la gente entienda cómo se aplica a ellos. Si no, no lo aprenderán ni lo aplicarán como deberían.

MAYOR ES EL QUE ESTÁ EN TI (Marcos 5: 1-10)

Idea principal: SABER que Jesús puede liberar a las personas endemoniadas porque es más grande que Satanás.

HACER: Confiar en Jesús para la victoria sobre Satanás y los demonios.

Introducción

I. JESÚS SE ENCUENTRA CON EL HOMBRE (1-5) (ANTECEDENTES)

A. EL LUGAR (dónde) (1) Gerasenos

B. LA GENTE (quién)

1. Jesús y el hombre

2. El hombre (hombre)

A. Satanás – el líder

B. Demonios – los ayudantes

C. EL PROBLEMA (qué) (3-5) el hombre endemoniado

1. Oscuridad y muerte

2. Enojo y violencia

3. Fuera de control

4. Dolor y auto-destrucción

5. Sensualidad y perversión sexual

6. Signos de demonización

II. JESÚS DERROTA A LOS DEMONIOS (6-13) (SABER)

A. EL HOMBRE VIENE A JESÚS (6)

B. LOS DEMONIOS DEJAN AL HOMBRE (7-13^a)

1. Los demonios le temen a Jesús

2. Los demonios deben obedecerle a Jesús

C. Los cerdos se ahogaron en el lago (13^b)

III. JESÚS SALUDA A LA GENTE (14-20) (HACER)

A. RECHAZO POR PARTE DEL PUEBLO (14-17)

B. RECEPCIÓN DEL EX ENDEMONIZADO (18-20)

C. RECEPCIÓN DE NOSOTROS HOY

1. Dios proporciona autoridad

2. Dios proporciona poder

3. Tenemos autoridad y poder

Conclusión

INTRODUCCIÓN DEL MENSAJE: Todos escuchan atentamente las primeras palabras que dice un pastor cuando predica, pero muchas personas dejarán de prestar mucha atención si no les interesa. Nuestras primeras oraciones muestran a las personas por qué necesitan escuchar lo que tenemos que decir. Ganamos su interés y ellos sacan más provecho del resto del mensaje. Intenté comenzar cada capítulo de este libro con una historia o una ilustración para despertar su interés,

de modo que desee leer el resto del capítulo y prestarle atención. Así es una introducción en un mensaje.

Cuando mi hijo dispara una flecha, se clava en el objetivo porque tiene una punta afilada. Ese peso también lo ayuda a volar hacia su objetivo en línea recta. La introducción al mensaje apunta en la dirección a la que desea ir y llama la atención de la gente. Les ayuda a ver la importancia de lo que está hablando para que escuchen mejor. Suelo utilizar una historia, un evento de mi vida, un ejemplo de la historia, una analogía de la naturaleza o algún evento actual. Atrae el interés de todos, les muestra que deben escuchar atentamente lo que voy a decir y ayuda a presentar lo que estoy hablando para que todos comencemos por el mismo lugar. La punta de una flecha debe ser afilada para golpear y pegar y nuestras palabras iniciales en un mensaje deben ir al grano y dar en el blanco.

CONCLUSIÓN DEL MENSAJE: El final del mensaje debe ser un breve resumen de su idea principal: lo que quiere que sepan y lo que quiere que hagan. Esto ayuda a asegurarse de que esté fresco en su mente y se comprenda por completo. Les deja con sus pensamientos finales sobre lo que quería enseñarles. La conclusión no es un momento para presentar material nuevo o hacer otro punto, solo para resumir lo que ya les ha dicho para que puedan comprenderlo claramente.

EJEMPLOS E ILUSTRACIONES: Cuando Jesús enseñó, siempre usó historias para hacer un punto. Estas parábolas eran de la vida cotidiana a su alrededor y ayudaron a la gente a comprender lo que estaba diciendo. Esto mantiene la enseñanza en movimiento directo y hacia el objetivo. Los ejemplos e ilustraciones son como las flechas en la parte posterior de la misma. Ayudan a guiar la flecha para que vaya directamente al objetivo y se quede en su lugar. Estos también pueden ser un evento en la vida, un ejemplo de la historia, una analogía de la naturaleza o algún evento actual. Es como mostrarle a alguien un mapa o una imagen para ayudarlo a comprender lo que está diciendo. Tenga cuidado de respetar la privacidad de las personas, así que no use nombres ni cuente historias en las que los oyentes sepan de quién está hablando a menos que primero obtenga la aprobación de la persona. Eso incluye hablar también de su esposa e hijos.

Las historias y los ejemplos también pueden ser una buena forma de mostrar cómo se aplica la verdad. Puede ayudar a mostrarle a la gente lo que quiere que hagan. Me gusta usar trucos de magia para ayudar a enfatizar los puntos que estoy enseñando. Ayudan a los oyentes a ver el punto y recordarlo. También llama la atención de la gente y la escuchan con más atención. A todos les gusta una buena historia, así que practíquelo y desarrolle la habilidad de contar historias. Sus mensajes se entenderán y recordarán mejor si lo hace.

EVALUAR SU MENSAJE: A una cocinera le gustan los comentarios sobre su comida para que sepa lo que la gente piensa de ella y si hay alguna forma de mejorarla la próxima vez. Una vez que haya terminado con un mensaje y antes de que todos se vayan a casa, pídale a alguien que resuma lo que estaba diciendo. Puede ver si entendieron el punto principal y si saben lo que quiere que sepan. Pregúntele si algo fue confuso o difícil de entender. Puede ser a un líder de la iglesia o a alguien de su familia, sería bueno pedirle que sea honesto y servicial. Mi esposa me ayuda mucho al dar comentarios buenos y útiles para que pueda mejorar mi predica. Se necesita tiempo y práctica para convertirse en un buen orador, pero hablar mucho no lo logrará. Tiene que

planificar lo que está diciendo y evaluarlo después para que pueda aprender y hacerlo mejor la próxima vez.

LO QUE DIOS ESPERA: Dios espera que cada pastor alimente a sus ovejas enseñándoles la Palabra de Dios.

PIENSE SOBRE ESTO:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, 17 a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra" 2 Timoteo 3:16-17

¿Está completamente equipado a través de su conocimiento de la Biblia?

¿Está equipando a las personas de su iglesia enseñándoles la Palabra de Dios?

"En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: 2 Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar" 2 Timoteo 4:1-2

Escriba una lista de todos los mandamientos que se nos dan en este versículo.

Este pasaje también nos dice cómo debemos predicar la Palabra. Escríbalos también.

7. DIOS ESPERA QUE **ENTRENEMOS A OTROS PARA** **MINISTRAR**

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor capacite a los cristianos para que puedan vivir para Jesús y servir a los demás de la manera que se les ha mandado.

Moisés fue un gran hombre de Dios y uno de los mejores líderes en la historia de Israel. Fue muy bendecido por Dios y bien entrenado en Egipto, pero tenía una debilidad que limitaba su efectividad: trató de hacer todo él mismo. Como resultado, se agotó y se volvió ineficaz. No fue capaz de hacer el trabajo importante que necesitaba hacer porque estaba demasiado ocupado tratando de cuidar todos los detalles. No pudo trabajar donde más lo necesitaban. Estaba cansado y la gente no estaba contenta con él porque no se estaba haciendo mucho aun habiendo mucho que hacer. Luego, su suegro, Jetro, le dijo que necesitaba delegar parte del trabajo a otros. "Entrena a otros para que te ayuden con la carga para que puedas concentrarte en los trabajos que solo tú puedes hacer", aconsejó Jetro (Éxodo 18:17-23). Moisés siguió este sabio consejo y todos estaban mucho mejor gracias a él.

La sugerencia de Jetro sigue siendo una buena práctica para los pastores de hoy. Dios no espera que hagamos todo en nuestras iglesias, pero sí espera que capacitemos a otros para que ellos también puedan ministrar.

A. EL MANDO PARA ENTRENAR A OTROS

PREPARANDO A LA GENTE DE DIOS PARA SERVIR: Ya vimos Efesios 4:11-13 donde se les ordena a los pastores-maestros que alimenten a sus ovejas con la Palabra de Dios. Pablo dice que la razón de esto es "capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12). El objetivo de nuestra enseñanza es "capacitar" o "equipar" a nuestra gente. Esto significa que debemos entrenarlos, prepararlos para servir. Este también es un término militar usado para la preparación dada a los soldados o marineros para que pudieran invadir un territorio ocupado por el enemigo y ganarlo. Este es también nuestro objetivo. Según este versículo, es nuestro principal propósito como pastores. Debemos preparar a nuestra gente para servirle a Dios.

No estamos obligados a hacer todo nosotros mismos, sino a entrenar y preparar a nuestra gente para que puedan ministrar y servir a Dios, para que puedan recuperar el territorio ocupado por el enemigo para nuestro Rey. Un pastor debe asegurarse de que sus ovejas estén alimentadas. Cuando lo están, producen lana y más ovejas. El pastor no puede producir lana ni ovejas nuevas, solo las ovejas pueden hacerlo. El pastor debe ayudar a las ovejas a hacer aquello para lo que

fueron creadas. No están allí para ver al pastor hacerlo todo, sino para hacer su parte con la ayuda del pastor.

TRANSMITIR LA VERDAD A HOMBRES CONFIABLES QUE ENSEÑARÁN A OTROS: Pablo le da un excelente consejo a Timoteo, el joven pastor que estaba entrenando para el ministerio. Le dice a Timoteo que confíe a hombres confiables las cosas que había aprendido de Pablo. Estos deben ser hombres que luego le enseñen estas cosas a otros (2 Timoteo 2:1-2).

Timoteo debe “confiar” estas verdades a otros. Esa palabra en griego es un término bancario con la idea de hacer un depósito. Pablo ha depositado la verdad que aprendió con Timoteo. Ahora es el privilegio y la responsabilidad de Timoteo pasar eso a otros, y ellos enseñarles a más personas. De esta manera la palabra se difunde y crece. En los 2000 años desde que Pablo dijo esas palabras, la verdad de Dios se ha extendido a todas partes de la tierra y se ha transmitido de generación en generación hasta que nos ha llegado a ti y a mí hoy.

Cuando alguien recibe este conocimiento, es responsable de enseñarlo a otros (2 Timoteo 2:2). Esta es la principal responsabilidad de los pastores, lo que Dios espera más que cualquier otra cosa (Juan 21:15-17; 1 Timoteo 3:2; 2 Timoteo 2:24). Debemos aprender la verdad de Dios antes de poder transmitirla, pero lo que sí sabemos, debemos compartirlo.

Cuando viajo a la India, realizo conferencias de pastores para poder transmitir las cosas que he aprendido. Si tratase de enseñarle a cada cristiano individualmente, el trabajo sería imposible. Pero si entreno pastores, ellos pueden transmitirlo a otros pastores, así como a su gente. De esta manera la verdad se multiplica una y otra vez. Esta es la forma en que Dios quiere que hagamos Su obra.

Jesús le ordena a su pueblo que haga esto. En la Gran Comisión en Mateo 28:19-20, Él ordena a sus seguidores, los pastores de la iglesia que está comenzando, que hagan discípulos de todas las naciones. Este es el mandamiento principal en este versículo. Debemos hacer esto yendo, bautizando y enseñando. Esos 3 son medios para un fin. Al final, el propósito es hacer discípulos. El objetivo de nuestra enseñanza es ayudar a las personas a crecer espiritualmente para que puedan servir a Dios en sus vidas y transmitir Su verdad a los demás. Debemos ir y contarles a otros acerca de la salvación. Luego debemos bautizarlos a medida que respondan al mensaje de Dios y acepten Su regalo gratuitamente. Cuando se hayan convertido en creyentes, debemos enseñarles, alimentarlos y equiparlos para que puedan ser ovejas sanas y en crecimiento. De esta manera pueden ministrar y servir también.

El plan de Dios no es que hagamos todo lo que hay que hacer en una iglesia, sino que nos concentremos en enseñar y capacitar a nuestra gente. Entonces pueden participar en el ministerio y usar sus dones únicos para ayudar en el ministerio. De esa manera se puede lograr mucho más que si nos mantenemos ocupados tratando de hacer cosas que otros pueden hacer.

Nehemías es uno de mis líderes bíblicos favoritos. Trabajó de forma silenciosa pero minuciosa. Era un hombre de preparación y planificación. Eso es muy importante. También fue valiente en su obediencia cuando sabía lo que Dios quería que hiciera. Pudo reconstruir el muro de Jerusalén, algo que nadie más había podido hacer durante muchos años. Tuvo éxito porque involucró a todos; no intentó hacer todo el trabajo él mismo. Dividió el trabajo asignando grupos de personas a varias partes del muro. Cada uno era responsable de reparar la pared cercana a sus propias

casas. De esa forma no tendrían que viajar lejos para trabajar, se quedarían para defender ese muro y sus propios hogares si los atacaban, y harían un mejor trabajo sabiendo que el bienestar de sus propias familias está en juego. Reconoció su trabajo poniendo sus nombres en la pared. Entrenó y esperaba que todos compartieran la carga. Esa era la única forma en que se podía hacer y funcionó (Nehemías 3:1-32).

B. LA RAZÓN PARA ENTRENAR A OTROS

ENTRENAMOS A OTROS PARA QUE PUEDAN CRECER ESPIRITUALMENTE: Algunas personas esperan que su pastor haga todo por ellos, ore por ellos, les dé consejos para cada decisión y les ayude en todo lo que necesiten. Parece que piensan que los pastores no tienen nada mejor que hacer que ayudarlos a hacer cosas que deberían hacer por su cuenta. Si un pastor no cumple con sus demandas, se quejan con los demás e incluso pueden dejar la iglesia. A menudo, un pastor siente que no tiene más remedio que ceder a sus demandas irrazonables. Pero eso no es así. Debemos hacer solo lo que Dios espera de nosotros.

Tengo seis hijos a los que quiero mucho. Han traído una gran alegría a mi vida. Ahora son adultos maduros que viven para el Señor y llevan a sus familias a seguirlo. Pero mi esposa y yo tuvimos que entrenarlos a medida que crecían. Muchas veces tuvimos que decirles "no" y obligarlos a hacer cosas que no querían hacer, cosas que nosotros mismos podríamos haber hecho fácilmente. ¿Qué pasa si haces todo por tus hijos en lugar de hacer que aprendan a hacer las cosas por sí mismos? Serían personas malcriadas, perezosas y egocéntricas que piensan que todo el mundo tiene que servirles. Tú y yo no queremos que nuestros hijos crezcan de esa manera. ¡Nuestro Padre celestial tampoco quiere que Sus hijos crezcan de esa manera!

ENTRENAMOS A OTROS PARA QUE SUS DONES PUEDAN SER USADOS: Como vimos antes, Dios nos da dones espirituales a cada uno de nosotros, pero no hay dos iguales (1 Corintios 12:12-27). El Cuerpo de Cristo, como nuestro cuerpo físico, tiene muchas partes diferentes que trabajan juntas para el todo. Necesitamos nuestra cabeza, pero sin manos o pies si no seríamos capaces de lograr nada. Necesitamos todos nuestros órganos, cada parte de nuestro cuerpo es importante y tiene su función. Lo mismo es cierto en la iglesia.

Cuando nosotros, como pastores, tratamos de hacer demasiado, más de lo que Dios espera de nosotros, terminamos haciendo lo que otra persona debería estar haciendo. Moisés estaba impidiendo que otros hombres usaran sus dones cuando trató de hacer todo él mismo. Debemos capacitar y equipar a nuestra gente para que puedan usar sus dones y servir de la manera en que están bendecidos. No siempre es fácil de hacer porque algunas personas no quieren crecer y servir. A menudo es más rápido y fácil para nosotros hacer algo nosotros mismos en lugar de entrenar a otra persona. Entonces quizás no hagan un trabajo tan bueno como lo hubiéramos hecho nosotros. Pero al igual que con la crianza de nuestros hijos, es muy importante que comiencen a aprender y a hacer su mejor esfuerzo. Madurarán, mejorarán, y luego podrán entrenar a otros también.

Cuando Pablo comenzó una nueva iglesia, se quedó un tiempo para enseñar y capacitar a la gente hasta que encontró algunos que tenían el talento y la madurez suficiente para asumir el liderazgo. Fueron capacitados y puestos en marcha. Luego Pablo pasó a un nuevo ministerio (Hechos 14:21-23). Pablo se mantuvo en contacto con las iglesias que él inició, supervisándolas y ayudándolas en todo lo que pudo, hasta que fueron autosuficientes. Luego empezaron a acercarse y comenzar nuevas iglesias. Este es el modelo que Dios espera que sigamos. Solo podemos hacerlo si capacitamos a otros para que utilicen sus dones en su servicio.

ENTRENAMOS A OTROS PARA QUE SU FE SE ESTIRE: Cuando otros comiencen a usar sus dones y servir, se sentirán motivados y desafiados. Su fe crecerá a medida que aprendan a confiar en Dios y obedecerle. Como los niños pequeños aprenden a caminar despacio y eventualmente se vuelven muy buenos en eso, así es cuando uno comienza a servir. Sus pasos son lentos y se caen mucho, pero a menos que eso suceda, nunca aprenderán a caminar por sí mismos. Así es también con la gente a la que formamos. El proceso de practicar lo que saben es parte de la forma en que les enseñamos y equipamos.

Regresemos a las palabras de Pablo en Efesios 4:11-13 una vez más. Los pastores deben enseñarle al pueblo de Dios a servir para que toda la iglesia madure (versículo 12) pero también para que maduren (versículo 13). Dice que cuando las personas aprendan a servir a Dios, les ayudará a alcanzar la unidad en la fe y en el conocimiento de Jesús. Les ayudará a madurar, a ser más como Jesús. A medida que aprendan más sobre Jesús, crecerán en intimidad con Él. No se volverán perfectos, pero madurarán, seguirán creciendo, se parecerán cada vez más a Jesús en su forma de pensar y actuar. Eso no sucederá a menos que los capacitemos y los animemos a servir a Dios en sus propias vidas todos los días.

ENTRENAMOS A DIOS PARA QUE NOS PODAMOS CONCENTRAR EN NUESTROS

PROPIOS DONES: Los apóstoles de la iglesia primitiva se encontraron haciendo cosas buenas (distribuir comida y ropa a las viudas necesitadas) porque no podían hacer las mejores cosas (estudiar, enseñar la Biblia y orar). Así que eligieron a siete hombres, diáconos, para ayudar a las viudas y liberarlas para ministrar en las áreas donde Dios las ha bendecido (Hechos 6:1-4). Esto funcionó muy bien para ellos y para los hombres elegidos. A medida que estos hombres podían usar sus dones, Dios les estiró su fe y los maduró para un mayor servicio (Hechos 6:5-6). Esteban y Felipe estamos entre esos cinco. Si los apóstoles hubieran seguido haciendo cosas que otros podían, la iglesia no habría crecido y tampoco lo hubiesen hecho estos hombres.

ENTRENAMOS A OTROS PARA PODER TENER UN LARGO TIEMPO DE SERVICIO: Disfruto correr y lo he hecho regularmente desde mi adolescencia. No voy tan rápido como antes, pero aún puedo llegar igual de lejos, solo que toma más tiempo. Sin embargo, no me importa, porque correr se trata del proceso de llegar allí, no de llegar rápido. He aprendido que lo mismo es cierto en la vida. A medida que me acerco a mis años de jubilación y miro hacia atrás en mi vida de ministerio, aprecio más que la vida es una maratón, por lo que es importante mantener el ritmo. El ministerio se trata de calidad, no de cantidad. Aunque sé que es difícil de practicar cuando se comienza con todos observándote y evaluándote por lo que produces. Solo recuerde que Dios usa una vara de medir completamente diferente que la mayoría de los de su iglesia. Para ser eficaces en los años venideros, debemos tomarnos un tiempo ahora para descansar, disfrutar de la vida y hacer las cosas que nos gustan, así como nuestros deberes pastorales. A veces es difícil porque pensamos que debemos usar cada minuto para el ministerio. Dios no espera eso porque sabe que

no es así cómo somos más efectivos.

Cuando se le preguntó al apóstol Juan cómo justificaba un pasatiempo de criar palomas cuando había tanto que hacer por el reino, se dice que consiguió su arco y señaló que, para ser eficaz cuando fuera necesario, no podía estar encadenado en todo momento. Una ilustración similar se remonta a los días de la caza de ballenas. El arponero cuyo trabajo era arponear a la ballena no pudo unirse al remo que puso el bote en posición. Debía estar descansado y preparado para el importante trabajo que se le había encomendado. Todos los cristianos deben mantener el ritmo para estar listos para los eventos clave de la vida.

Eso no significa que debamos ser perezosos o evitar el trabajo duro, pero sí significa que debemos mantener nuestro ritmo para poder terminar la maratón, no agotarnos antes del final. Debemos ser buenos administradores del tiempo, la energía y las oportunidades que Dios nos da. Incluso Jesús solía decir no a las cosas buenas para poder hacer lo mejor. Él mismo siguió su ritmo, a pesar de tener solo un poco más de 3 años para lograr todo lo que necesitaba hacer (Lucas 5:16). Aquellos que viven para Dios a menudo son admirados por su ajetreo, como si eso significara que son importantes y productivos en lo que contará en la eternidad.

Cualquiera puede estar demasiado ocupado, y habrá momentos en los que será inevitable, pero como estilo de vida típico, no es lo que Dios quiere. Él nos da 24 horas al día para que sepamos que no nos dará 25 horas de trabajo para hacer. Si tenemos más que hacer que tiempo para hacerlo, estamos haciendo cosas que Él no nos ha dado. Él quiere que incluyamos juego, diversión, relajación y disfrute también (Eclesiastés 3:1-8). Dios ha creado un mundo hermoso lleno de colores, sonidos, olores y sabores para que lo disfrutemos. ¿Está tomando tiempo para disfrutar de las cosas buenas de la vida?

Me estoy acercando a la edad de jubilación, pero no quiero dejar de ministrar nunca. La edad y la salud pueden requerir que me desacelere un poco, pero luego espero concentrarme en lo que puedo hacer mejor y disfrutar más en el ministerio. Nunca quiero detener todo por completo. En muchos sentidos, están llegando mis años más productivos. Solo necesito mantener el ritmo adecuado para poder seguir adelante.

El cuento de la tortuga y el conejo siempre ha sido una de mis historias favoritas y ha dado forma a mi filosofía de vida. El conejo se jactó de que podía vencer a cualquiera con su velocidad. Nadie aceptó su desafío de correr, excepto la tortuga que estaba cansada de escucharlo jactarse y alardear. El conejo se adelantó en la carrera y decidió jugar un rato. La tortuga siguió avanzando lentamente hasta que llegó a donde estaba jugando el conejo. Entonces el conejo volvió a despegar a paso rápido y se adelantó tanto que ni siquiera pudo ver a la tortuga. Se acostó a descansar un rato y se quedó dormido. No fue hasta que la tortuga estuvo a punto de cruzar la línea que vio lo que estaba sucediendo y corrió tan rápido como pudo, pero ya era demasiado tarde. La tortuga ganó porque perseveró. No se movió rápido pero se mantuvo firme. Hay mucha sabiduría en eso: la coherencia en un ritmo que podemos mantener durante el largo pasillo es la única forma de completar el curso. Corre con perseverancia, no con rapidez (Hebreos 12:1). No vaya tan rápido como pueda hasta que se canse y tenga que detenerse por un tiempo, y luego vuelva a ir rápido. Mantenga una carga de trabajo constante que le permita tiempo libre, tiempo para relajarse y disfrutar de la vida. Jesús se tomó un tiempo libre, tiempo para escapar. No tenía prisa ni estaba siempre ocupado y solo tenía 3 años para realizar su trabajo.

ENTRENAMOS A OTROS PARA PODER TENER MÁS TIEMPO PARA DESARROLLAR

NUESTRAS AMISTADES: Cuando mi esposa y yo viajamos fuera de nuestra área, parece que Dios siempre pone a otros cristianos en nuestro camino. ¡Esperamos que nuestros caminos se crucen con estos amigos que aún no conocemos! Recientemente viajamos a Puerto Rico y Dios esparció un flujo constante de creyentes durante nuestro viaje. Cuando voy a la India, la ayuda y el apoyo de los creyentes es fundamental. Cuanto más me alejo de casa, más aprecio la comunión con un hermano o hermana en Jesús.

Incluso cuando no estoy viajando, todavía estoy bastante lejos de mi verdadero hogar en el cielo. Aquí también es muy importante la comunión con otros creyentes. El contacto cercano con creyentes que conozco desde hace mucho tiempo es un activo precioso y valioso para el viaje de mi vida. Cuanto mayor me hago, más valoro el compañerismo cristiano: con aquellos que me conocen de toda la vida, así como con aquellos que acabo de conocer (Hechos 2:42).

A lo largo de los años, he estado aprendiendo cómo permitir que las personas se acerquen a mí y cómo puedo llegar a conocerlas más profundamente también. En lugar de verlos como activos (u obstáculos) para alcanzar lo que quiero en la vida, aprecio a los demás cada vez más como compañeros de viaje que se dirigen a la misma ciudad eterna que yo. Disfruto de su amistad, necesito su aliento y aprendo de su ejemplo. Un viaje largo y duro siempre es más fácil en compañía de fieles compañeros. Por eso Dios nos da unos a otros para ayudarnos en esta vida.

¿Ha notado cómo se forma un vínculo instantáneo cuando encuentra que alguien que acaba de conocer es cristiano? No importa de qué cultura o país vengan, de qué color sean o qué idioma hablen, compartimos los mismos valores y prioridades. Tenemos la misma visión del mundo. Jesús en mí se conecta con Jesús en ellos. Somos hijos del mismo Padre, y eso nos convierte en hermanos y hermanas. Luchamos contra el mismo enemigo. Pasaremos la eternidad juntos, así que ¿por qué no empezar a disfrutar el uno del otro mientras estamos aquí?

Jesús mismo necesitaba la comunión humana. Se apartaba de las multitudes y se juntaba solo con los discípulos. Los necesitaba. Desafortunadamente, no siempre estuvieron ahí para Él, como en Getsemaní antes de Su arresto. Sin embargo, si Él necesitaba a otros, ciertamente nosotros también lo necesitamos. Cuanto más progreso en la vida y en el ministerio, más me doy cuenta de lo mucho que necesito a otros creyentes y de la bendición que es que Dios los ponga en mi vida (Hebreos 10:25). Cuando entreno a otros para ministrar, tengo una comunión cercana con ellos. Luego, a medida que ayudan con el ministerio, me liberan para poder disfrutar de las amistades y el compañerismo.

ENTRENAMOS A OTROS PARA QUE EL REINO CREZCA: Cuando entrena a otros para que sirvan a Dios, el Reino en la tierra crece. Crecen ellos, usted y la iglesia. De hecho, puede lograr más cuando hace de la capacitación de otros su primera prioridad.

Suponga que siente que Dios lo llama a comenzar una nueva iglesia en un área sin un testimonio del Evangelio. Puede intentar hacer todo por usted mismo para ganar personas, capacitarlas y comenzar una iglesia. ¿Pero qué pasará? Se cansará mucho, no podrá hacer todo lo que hay que hacer y su familia y su iglesia local sufrirán. Cuánto mejor es capacitar a su gente para que puedan usar sus dones de evangelización, hospitalidad, enseñanza y organización para ayudar a comenzar la iglesia. También les ayudará a crecer.

Incúlquele a su gente, y a los miembros de cada iglesia que comience, el desafío de ganar a otros para Jesús y comenzar más iglesias nuevas. Enseñando y ejemplificando, muestre la importancia de buscar oportunidades para alcanzar a aquellos que no conocen a Jesús. Cuando las ranas comen, se sienten gordas y perezosas. Esperan a que lleguen los insectos. Sin embargo, los lagartos son completamente diferentes. Siempre están en movimiento, de un lugar a otro en busca de insectos. Si no hay ninguno, pronto se mudan a una ubicación diferente buscando cualquier cosa que se mueva. Algunas iglesias y cristianos son como ranas, simplemente se lo toman con calma esperando que otros vengan a ellos y les pregunten acerca de Jesús. Otros son como lagartos, constantemente alerta a cualquier persona a la que puedan atender. ¿Cómo es tu iglesia? Se necesita más energía y sacrificio para cazar como un lagarto, pero los resultados valen la pena. Jesús siempre fue sensible a las necesidades de quienes lo rodeaban, siempre buscando formas de servir.

Algunos en nuestra iglesia tienen el don de hablar con otros acerca de Jesús y lo hacen bien y con frecuencia. Sin embargo, generalmente para la mayoría, esto no es algo fácil, por lo que lo evitan. Dios espera que capacitemos a todos, incluso a aquellos que dudan mucho en acercarse. Recuérdeles que Dios espera que sean testigos, no abogados. En un tribunal de justicia, un abogado defiende sus creencias e intenta que otros estén de acuerdo con ellas. Todo lo que hace un testigo es decir lo que sabe, lo que ha experimentado. No tenemos que discutir ni convencer a nadie de la verdad. Dios no espera eso. Él espera que le digamos a los demás lo que ha hecho por nosotros. Eso es ser testigo. Cualquiera puede y debe contarle a otros lo que Jesús ha hecho en sus vidas. Esa es la mejor manera de difundir la palabra de Dios y evangelizar.

Recuerde siempre que es la iglesia de Jesús. Él lo construirá y nada lo detendrá (Mateo 16:18). Él nos da el privilegio de ser parte de la obra y verla suceder, pero no es nuestra iglesia, ¡es suya!

C. LA FORMA DE ENTRENAR A OTROS

Hemos visto que Dios nos manda a enseñar y capacitar a otros para servir. También hemos visto porqué eso es importante y que es algo que debemos hacer. Ahora hablemos de cómo hacerlo.

QUÉ ES LA MENTORÍA: Cuando mis hijos eran pequeños, les encantaba practicar deportes. Cuando se unieron a un equipo, me ofrecí como voluntario para ayudar a entrenar al equipo. Como entrenador, mi responsabilidad era justamente entrenarlos para que hicieran lo mejor que pudieran en la competencia atlética que se avecinaba. Les enseñé todo lo que pude pero yo no podía ir al campo y jugar por ellos, eso dependía de ellos. Yo hice los entrené y ellos jugaron. Al ser pastores, somos como un entrenador que prepara a su gente lo mejor que puede para vivir la vida cristiana. Cada cristiano debe estar preparado para eso. A eso lo llamamos discipulado. Pero más allá de eso, hay algunos que tienen habilidades pastorales o de liderazgo especiales y también necesitan capacitación en esas áreas. Equipamos a todos, pero aquellos que son llamados a ayudar con el ministerio necesitan entrenamiento adicional. A eso se le suele llamar tutoría.

LOS MENTORES DEL ANTIGUO TESTAMENTO: La Biblia está llena de ejemplos de mentoreo y entrenamiento. Registra generación tras generación recibiendo la palabra de Dios y transmitiéndola a la siguiente. Mucho de esto se hace de persona a persona en las relaciones de mentoría y coaching cuando una persona influye en otra. El mejor ejemplo de mentoría es que

Dios se esfuerza por ser nuestro tutor y guiar a la humanidad, como continúa haciéndolo hoy. Es el mentor definitivo, el entrenador y desarrollador perfecto.

Sin embargo, a nivel humano, vemos numerosos ejemplos de mentoría en el Antiguo Testamento: Moisés es uno de los mejores. Durante los primeros cuarenta años de su vida, Moisés fue instruido en los caminos de los egipcios. Dios fue el mentor de Moisés durante los segundos cuarenta años, aquellos en el desierto cuidando ovejas. Esa experiencia enseñó y maduró a Moisés, preparándolo para liderar la nación de Israel. Desarrolló una relación cercana con Jetro (Ruel) durante ese tiempo. Y más tarde, Jetro le enseñó a Moisés la importancia de delegar el trabajo. Siguió su consejo y su trabajo se alivió considerablemente. Entonces Moisés comenzó a guiar a otros. Trabajó en estrecha colaboración con Aarón, enseñándole qué decirle al faraón. Cuando Aarón tropezó, Moisés se hizo cargo. Aarón no respondió tanto a la mentoría de Moisés como podría haberlo hecho, porque cuando Moisés no estaba con él, dejó que otros lo influenciaran (becerro de oro).

Josué fue otro destinatario de la mentoría de Moisés, trabajando con él individualmente y preparándolo para asumir el liderazgo. Josué pasó años viviendo y ayudando a Moisés. Aprendió bien sus lecciones y se convirtió en un líder verdaderamente piadoso y sabio. Moisés también trabajó con Caleb, quien fue otro hombre que respondió bien a la opinión de Moisés y dejó un legado piadoso. Quizás la influencia de mentor de Moisés sea la razón por la que estos dos fueron los únicos que creyeron que Dios podía derrotar a los gigantes y darles la tierra.

Samuel es otro ejemplo de mentoría. Desde que era muy joven fue asesorado por Eli. Fue entrenado para el sacerdocio específicamente, pero también para la vida en general. Se convirtió en un hombre fiel y piadoso. Luego se ve a Samuel guiando a otros y hasta trató de influir en Saúl para que siguiera a Dios, y luego, cuando Saúl pecó, Samuel intentó sin éxito que se arrepintiera. La vida de Samuel también está muy ligada a la de David. No solo ungió a David como rey, sino que lo ayudó en algunos momentos difíciles cuando Saúl estaba tratando de matarlo. Samuel aconsejó a David. Anteriormente, Saúl había tratado de entrenar a David sobre cómo matar a Goliat, pero David rechazó su oferta de ayuda.

En Jerusalén, Nehemías, el gobernador secular, y Esdras, el maestro espiritual, trabajaron bien juntos y capacitaron a otros líderes entre los judíos.

JESÚS, EL EJEMPLO DE MENTORÍA: Nadie es un mejor ejemplo de entrenador o mentor que el mismo Jesucristo. Todo el patrón de Su vida giraba en torno a esto: llamar a los hombres a seguirlo, vivir y viajar con ellos día a día, y enseñarles de palabra y de hecho. Este era el patrón de mentoría que seguían todos los rabinos. Jesús no trató de llegar a tantas personas como pudo ni de reunir el mayor número de seguidores posible. El enfoque principal de Su ministerio fue reunir a algunos hombres comprometidos a su alrededor y entrenarlos para que pudieran salir y entrenar a otros. Este es el modelo de Dios para nosotros y lo que Él espera que hagamos también.

Los evangelios registran ejemplo tras ejemplo de Jesús guiando a los que lo seguían. De todos los que le siguieron, llamó a doce a una relación y entrenamiento especial. De entre esos doce, desarrolló una relación muy estrecha con tres: Pedro, Santiago y Juan. Su entrenamiento fue diferente con Pedro que con Nicodemo, con Juan que con Mateo, con María que con Marta. Sin embargo, en todos los casos fue claramente el de guía y mentor.

Jesús nunca estuvo demasiado ocupado para sus discípulos. A menudo despedía a las multitudes o las evitaba para pasar tiempo con los doce. Esa fue su primera prioridad. No se permitió estar tan ocupado haciendo cosas buenas como para no tener tiempo para hacer las mejores cosas. Además, nunca estuvo demasiado ocupado para su propio tiempo con Dios. A menudo se escabullía para orar, se levantaba temprano o se quedaba despierto hasta tarde, pero siempre se aseguró de que su propia relación con Dios fuese fuerte y saludable.

Hay lecciones obvias que aprender de la forma en que Jesús guió a sus discípulos. Pasaron por etapas por las que también pasan los seguidores de Jesús hoy. Al principio creyeron en Él como el Cristo y ocasionalmente lo acompañaban cuando les convenía. Luego fueron desafiados a viajar con Él y aprender de Él a tiempo completo. De este gran grupo, se eligió una banda selecta más pequeña y se entrenó para un servicio futuro específico. Desde el principio, Jesús estuvo trabajando pacientemente con ellos para que desaprendieran sus ideas y conceptos erróneos para así basar sus vidas en la verdad que Él les daría. Sus principales activos eran su devoción a Jesús y su disposición a sacrificarse por Él. Jesús reconoció estos rasgos y se dedicó a ellos con paciencia. Ayudó a cada uno a desarrollar sus propios dones y habilidades espirituales. Este es un buen ejemplo para nosotros cuando acompañamos a otros.

Los primeros discípulos eran rústicos, sencillos, sinceros y enérgicos. Jesús les enseñó de oído y de vista. Ellos escucharon sus palabras y vieron su vida y sus acciones. Este mismo patrón se aplica a nosotros hoy. Soy mentor no solo por lo que digo, sino también por cómo vivo.

Observe la forma en que Jesús envió a los discípulos de dos en dos durante su entrenamiento y no esperó hasta que se completó (Lucas 10:1-20). Si bien no hizo esto al principio, sino que les enseñó lo básico, les dio muchas oportunidades para aplicar lo que enseñó. Intento hacer eso con los hombres a los que asesoro y entreno hoy en día: siempre se debe estar practicando lo que se enseña. Así aprenden médicos, mecánicos y agricultores. Darles oportunidades para aplicar lo que están aprendiendo a medida que progresan refuerza lo que aprenden y los motiva a más.

“Venid y descansad”, dijo Jesús a sus discípulos una y otra vez. El equilibrio es importante en mi propia vida y en la de aquellos a quienes mentoreo. Aunque sé esto en mi cabeza, a veces es difícil aplicarlo en la vida cuando hay tantas cosas valiosas que hay que hacer. Si Jesús, en poco más de tres años en la tierra, sabía que tenía que seguir el ritmo y enseñaba a sus seguidores a hacer lo mismo, entonces debo seguir ese patrón. Es importante orientar a las personas con las que trabajo para que tengan equilibrio y tomen tiempo para descansar.

Jesús era sensible a con quién Dios quería que trabajara. No solo buscaba gente educada o popular. Su llamado a Mateo es un buen ejemplo. Como recaudador de impuestos, los judíos lo odiaban. Simón el Zelote era impopular porque era un terrorista. Varios de los discípulos eran pescadores sin educación. Jesús miró su corazón, no su formación o estatus social.

Jesús guió sirviendo. Hablaremos de eso en detalle en el próximo capítulo, pero debemos señalar aquí que Él no esperaba que los discípulos le sirvieran, Él les sirvió a ellos (Juan 13). Tenía una actitud de siervo humilde que debemos tener si queremos ser como Él.

MENTORES DE LA IGLESIA PRIMITIVA: Los ejemplos de tutoría abundan en el libro de los Hechos también porque los discípulos siguieron el ejemplo de su Maestro al capacitar a otros como Él los capacitó.

A medida que se desarrollaron los roles de liderazgo, estas funciones también se basaron en las relaciones de mentoría. Pedro y Juan se convirtieron en líderes en la iglesia primitiva y fueron mentores de la iglesia en su totalidad. Trabajaron juntos como mentores de pares en esta nueva e importante responsabilidad. Cuando su trabajo se convirtió en una carga, eligieron diáconos para ayudar, de modo que los líderes pudieran concentrarse en sus roles como asesores y guías. Los pastores de iglesias locales también siguieron el papel de mentores y asesores mientras ministraban a las personas a su cuidado. Discipularon a creyentes jóvenes y capacitaron a nuevos líderes. Las epístolas del Nuevo Testamento son ejemplos de la enseñanza de Pablo a aquellos a quienes estaba capacitando y orientando. Sus cartas a Timoteo y Tito ilustran claramente cómo Pablo hizo esto.

En la iglesia primitiva abundan ejemplos claros y específicos de mentoría. Dios, en su proceso de mentoría con Pedro, lo envió a entrenar a Cornelio mientras buscaba una relación con Dios. Pedro respondió obedeciendo y llevando el evangelio a un gentil, aunque eso era algo completamente nuevo para él.

Bernabé fue un ejemplo sobresaliente de mentoría. Fue elegido por Dios para tomar a Pablo bajo su protección en los primeros años y guiarlo en la fe. También fue mentor de Marcos y probablemente de muchos otros. Pablo pasó a ser el gran iniciador de iglesias de la iglesia primitiva, y Marcos sirvió fielmente además de escribir el evangelio que lleva su nombre. ¡Qué gran impacto ha tenido Bernabé en el cristianismo a través de su trabajo de ser mentor con Pablo, Marcos y otros incontables!

El mismo Pablo fue mentor de muchos otros: Marcos, Onésimo, Filemón, Timoteo, Tito y también muchos líderes de iglesias locales sin nombre. Timoteo, por ejemplo, viajó con Pablo durante bastante tiempo y luego aplicó lo que aprendió a su ministerio en la iglesia de Éfeso. Tito también viajó con Pablo por un tiempo y luego pastoreó solo. Este proceso de mentoría debe haber sido una de las partes más gratificantes y alentadoras del ministerio de Pablo. Ver a aquellos a quienes asesoramos avanzar para comenzar a mentorear a otros es muy gratificante. Este fue uno de los principios básicos del trabajo de su vida, como lo fue del de su Maestro. “Así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!” (1 Tesalonicenses 2:8).

Desde ese momento hasta hoy, el evangelio ha llegado hasta nosotros por cómo una generación guió a la siguiente. Ese patrón es nuestro para seguir hoy también. Jesús nos guía a través de la Biblia y del Espíritu Santo que mora en nosotros. Tenemos el privilegio de ser utilizados por Él para guiar y entrenar a otros. ¡No puede haber un llamado más alto en la vida que este!

RASGOS DE UN BUEN MENTOR: Se necesita compromiso para ser un buen mentor. Significa que debe estar dispuesto a compartir su propia vida con otra persona (1 Tesalonicenses 2:8). Puede ser un trabajo duro pero debemos convertirlo en una prioridad y sacrificarnos por hacer otras cosas para que podamos construir en la vida de otra persona mientras las capacitamos para ministrar.

También se necesita perseverancia para guiar a otros. Puede ser fácil abandonar la tarea cuando no crecen tan rápido como nos gustaría o cuando nos causan más trabajo. Significa que debemos seguir pacientemente con ellos, alentarlos y dejarlos crecer a su propio ritmo. Significa decirles qué hacer, mostrándoles con acciones y luego darles la oportunidad de intentarlo por su cuenta. Si

no lo hacen bien, debemos seguir ayudándoles hasta que lo hagan. Esto se refiere a las habilidades que necesitan aprender y desarrollar un carácter piadoso. Debemos trabajar con ellos de la misma manera que Dios trabaja con nosotros.

Ser un buen mentor requiere honestidad. Debemos ser honestos acerca de nuestras propias deficiencias y no tratar de impresionarlos o hacer que piensen que somos perfectos. Necesitamos acercarnos a ellos como una persona a otra que está recorriendo el mismo camino. Debemos hacerles saber que entendemos y compartir cómo enfrentamos algunas de las dificultades que enfrentan ahora. También debemos ser honestos cuando necesitamos hablarles la verdad con amor (Efesios 4:15). Si hay pecado en su vida, debemos sacarlo a la luz y ayudarlos a lidiar con él (Gálatas 6:1).

No debemos tratar de convertir a quienes asesoramos en copias exactas de nosotros, ya que cada uno de nosotros es diferente. Debemos ayudarlos a crecer para que sean las personas para las que Dios los creó, es decir que serán diferentes a nosotros. Tendrán algunas habilidades que nosotros no tenemos y nosotros tendremos algunos dones que ellos no. Déjelos ser ellos mismos. Anímelos a ser todo lo que Dios quiere que sean. Haga todo lo posible para fortalecerlos, animarlos y apoyarlos. Sea como un padre espiritual para ellos. Incluso pueden llegar a tener un lugar de liderazgo más importante que usted. Bernabé fue el mentor de Pablo, pero pronto se dio cuenta de que Pablo era a quien Dios tenía el don de dirigir, por lo que Bernabé estaba dispuesto a dejar que Pablo dirigiera y apoyarlo en todo lo que pudiera.

Debemos seguir creciendo también, como vimos en el capítulo dos. Debemos estar dispuestos a aprender de aquellos a quienes asesoramos, porque Dios los usa para ayudarnos a madurar. De hecho, también deberíamos tener a alguien a quien acudir como mentor. Siempre necesitamos a alguien más maduro en la fe para entrenarnos y ayudarnos. Pablo, por ejemplo, fue mentor de Timoteo y Tito. Bernabé lo había mentoreado y estoy seguro de que esa relación continuó a lo largo de sus vidas. Pablo también tenía alguien a quien podía acudir como amigo, alguien a su nivel en la vida, Lucas. Todos necesitamos a alguien más joven que nosotros para construir (Pablo a Timoteo), alguien más maduro en la fe para construir en nosotros (Bernabé a Pablo) y alguien cercano a su edad con quien compartir la vida y el aprendizaje (Pablo y Lucas). Moisés tenía a Jetro como un mentor mayor, a Josué como alguien a quien estaba guiando y a Aarón como alguien de su edad para encontrar compañerismo y apoyo. ¿Tienes los tres? Debería. Haga todo lo posible por desarrollar estas relaciones, incluso si toma tiempo de otras partes del ministerio. Es muy importante para ti ser la persona y el Pastor que Dios quiere que seas.

La tutoría puede ser muy gratificante y satisfactoria. Tengo un profundo deseo de ayudar a capacitar hombres para el ministerio. Dios me ha dado una carga por esto y me ha bendecido para poder hacerlo. Me ayuda a crecer y me siento bendecido al ver a Dios obrar en la vida de los demás. Es asombroso cómo puede usar las cosas que me ha enseñado a lo largo de los años para ayudar a otros e incluso evitar que cometan algunos de los errores que yo he cometido. Mis dones de enseñanza y consejería funcionan muy juntos cuando entreno a alguien que está aprendiendo a ministrar. Doy gracias a Dios por lo que me ha enseñado y por el privilegio de transmitirlo a otros. Ministran a los pastores de la India es un gran gozo y una maravillosa bendición para mí. Me alienta su fidelidad y compromiso con Jesús. Espero poder pasar tiempo con cada uno de ellos cuando llegue al cielo. También agradezco a Dios por el privilegio de escribir este libro para ayudar a otros en el ministerio. Si Dios lo ha cargado por esta obra especial, también lo ayudará a bendecirlo.

ELEGIR A QUIÉN MENTOREAR: Cuando note a una persona que le parezca alguien que sería un buen maestro o líder, conózcala bien. Desafíela a seguir a Dios cuando Él las llama al liderazgo. Pueden convertirse en pastores, evangelistas, líderes de su iglesia o líderes de otra iglesia. Solo Dios sabe lo que tiene planeado para su futuro. Disfruto entrenar a las personas para que sirvan en mi iglesia o pastoreen su propia iglesia.

Antes de elegir los 12, Jesús llegó a conocerlos muy bien. Su compromiso fue probado. Habían renunciado a sus carreras para viajar con Jesús durante un año. Vivir con ellos día tras día le ayudó a conocerlos bien. Conozca a aquellos a los que guiará. Asegúrese de que su compromiso sea sólido y durará. Si no pueden estar con usted a tiempo completo, trabaje con ellos cuando puedan. Puede comenzar lentamente y construirse. Si son llamados e interesados, la relación crecerá. Pero tenga paciencia. ¡Dios es muy paciente con nosotros!

Jesús pasó mucho tiempo en oración antes de elegir a quiénes llamaría para que fueran los doce para viajar con él. Busque la guía de Dios en esto. Escuche lo que tiene que decir. Dedique mucho tiempo a orar por la sabiduría de Dios sobre a quién debe guiar y luego para que Dios los bendiga y los use para Su Reino. Ore con regularidad por aquellos a quienes está mentoreando.

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor capacite a los cristianos para que puedan vivir para Jesús y servir a los demás de la manera que se les ha mandado.

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Está convirtiendo en una prioridad capacitar a otros para ministrar? ¿Estás disciplinando a su gente para que se fortalezca espiritualmente? ¿Hay algo que deba hacer para ayudar en esta área?

Piense en aquellos en su pasado a quienes Dios ha usado para ayudarlo en su viaje. ¿Quién es su Bernabé? Ore por ellos. Agradézcales por el papel que desempeñaron en su vida.

¿A quién ha puesto Dios en su camino para que lo ayude y oriente? ¿Quién es su Timoteo?

¿Quién es un amigo en el ministerio con quien pueda compartir tanto las cargas como las victorias? ¿Quién es su Lucas?

Si continúa al ritmo de hoy, ¿podrá durar en el ministerio o se cansará y tendrá que detenerse?

Si pasa tiempo en estas relaciones de mentoría, no tendrá tiempo para algunas de las otras cosas que hace. ¿Cuáles son algunas de las cosas "buenas" que puede dejar de hacer para tener tiempo para las "mejores" cosas que Dios espera que haga? Si no está seguro, pase tiempo en este momento orando y escuchando a Dios mientras Él lo guía en el uso de su tiempo. Él no le dará más que hacer de lo que tiene tiempo para hacer, así que escuche lo que dice que espera de usted.

8. DIOS ESPERA QUE LE SIRVAMOS A SUS OVEJAS

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor lidere sirviendo humildemente a Él y a su pueblo.

Ser un esclavo, o incluso un sirviente, no es algo que a la mayoría de la gente le gustaría. Si le pregunta a un niño qué quiere ser cuando sea mayor, puede que mencione muchas cosas, pero ser esclavo o sirviente no será una de ellas. Hable con un estudiante universitario y pregúntele cuáles son sus metas profesionales y nunca mencionará ser un esclavo. Es natural para nosotros querer que otros nos sirvan, tener honor y prestigio, ser importantes y respetados. Pero eso no es lo que Dios tiene para los pastores. Los pastores son admirados por otras personas, y algunos hombres pueden incluso querer serlo por esa razón. Sin embargo, Dios dice claramente que si vamos a pastorear como Él quiere, entonces espera que seamos siervos o esclavos para Él. Eso no es fácil.

Hasta ahora en este libro hemos visto lo que Dios quiere que hagamos. Él quiere que usemos los dones que nos da, que sigamos creciendo, que lideremos, protejamos y alimentemos a Su pueblo y que capacitemos a otros para ministrar. En este capítulo no hablaremos de lo que Él quiere que hagamos, sino de CÓMO Él quiere que las hagamos. Debemos hacer todas estas cosas con una actitud de humilde servidor.

A. UN PASTOR ES UN SIERVO

Hemos visto varias palabras que Dios usa para describir a los pastores. Se nos llama "pastor", alguien que pastorea al pueblo de Dios protegiéndolo y alimentándolo. Nos llaman "anciano" y "diácono", alguien responsable de administrar el trabajo y guiar a la gente. Ahora veremos otra palabra familiar para pastores: "ministro". La palabra griega para ministro, "diakonos", a veces se traduce como "siervo", "ministro" o "diácono". El significado de la raíz de la palabra se refiere a alguien que sirve a los demás. Llegó a usarse para alguien que servía en las mesas, un camarero. Pablo usa este término para describir a los pastores en 1 Timoteo 4:6 y 2 Timoteo 4:5.

PALABRAS DEL NUEVO TESTAMENTO PARA LOS PASTORES				
Palabra griega	EPISCOPOS	PRESBUTEROS	POIMEN	DIACONOS
Transcripción	Episcopal	Presbytery	Poimen	Deacon
Traducción	Obispo	Anciano	Pastor	Ministro Siervo
Significado literal	Guardian	Oficial al mando	Pastor	Sirve las mesas
Idea principal	Acción Título gentil para el jefe de un grupo	Acción Título judío para el jefe de la sinagoga:	Acción Pastor liderando, alimentando y	Actitud Siervo, esclavo de Dios, actitud

	de personas, legislador Padre de familia	autoridad, dignidad personal, madurez	protegiendo a las ovejas	de humilde servicio
Visto por	Otros	Otros	Dios	Yo
Escrituras	1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:7-9; 1 Pedro 5:1-4	1 Pedro 5:1-4; 1 Timoteo 5:1, 17, 19; Tito 1:5-6	Efesios 4:11; 1 Pedro 5:1-4	1 Timoteo 4:6; 2 Timoteo 4:5

En 1 Timoteo 4:6-11, Pablo le da instrucciones detalladas a Timoteo. Le dice lo que debe hacer para ser un buen siervo (ministro) de Jesús, que rechace todas las falsas enseñanzas y se alimente solo de la Palabra de Dios (versículo 7). Le recuerda la importancia de la autodisciplina y el autocontrol para servir eficazmente a Dios y a los demás (versículos 7-8; 1 Corintios 9:27). Pablo le ordena a Timoteo que enseñe la Palabra de Dios (versículos 11, 13). Esto debe hacerse de manera humilde y con actitud de servicio. No guiamos a nuestra gente como si estuviéramos por encima de ellos diciéndoles qué hacer, sino como compañeros de aprendizaje y siervos de Dios. Esto se logra no solo con nuestras palabras, sino también con nuestras acciones (versículo 12). Pablo le recuerda a Timoteo que use sus dones espirituales para servir a los demás (versículo 14) porque es por eso que Dios nos da estos dones. Pablo concluye desafiando a Timoteo a trabajar duro y fielmente en estas áreas, para que no se rinda, sino que se comprometa plenamente a cumplirlas (versículos 15-16). Esto es lo que Pablo dice que es y hace un ministro (siervo).

B. LOS PASTORES LIDERAN SIRVIENDO

Cuando algunas personas piensan en ser un líder, piensan que significa que otros hagan lo que ellos quieren que hagan. Esa no es la forma en que los pastores deben liderar. Tampoco es la forma en que Jesús lideró. Él guió a sus seguidores sirviéndoles. Él se llama a sí mismo el Buen Pastor (Juan 10:11-13): un pastor sirve a las ovejas. Está allí para satisfacer sus necesidades, no para que ellas satisfagan sus necesidades. Él hace lo que es mejor y correcto para las ovejas. Todo lo que hace es mantener a las ovejas sanas, seguras y en crecimiento. Así es como Jesús nos sirve y como pastores debemos servir a las ovejas que Él nos ha dado para cuidar.

Incluso más que habilidad o entrenamiento, un pastor necesita amar a sus ovejas. Necesita saber todo sobre ellas y conocerlos por su nombre. Debe conocer sus necesidades mejor de lo que ellos conocían sus propias necesidades. Si no estuviera dispuesto a servirles por amor, no sería un buen pastor. De hecho, Jesús dijo que si ese es el caso, él huirá y dejará a las ovejas desprotegidas cuando un lobo ataque (Juan 10:12). Un buen pastor debe anteponer el bienestar de sus ovejas a sí mismo, como hizo Jesús al ir a la cruz por nosotros.

Si un pastor usa a sus ovejas para sentirse importante y exitoso, no las está poniendo en primer lugar. Debemos servirles, no usarlas para nuestro orgullo y ego. Las ovejas no siempre seguirán a su pastor. Se rebelarán, criticarán, no harán lo que deberían y causarán mucho trabajo adicional y problemas: se alejarán y harán lo que quieran. El pueblo de Dios es igual. No nos servirán, debemos servirles. Pueden traer algo de alegría y satisfacción a su pastor, pero solo Dios, el dueño de las ovejas, puede darnos la verdadera paz y el significado que merecemos en el fondo. Es

realmente a Dios a quien servimos cuando servimos a sus ovejas, y Él nos bendice y recompensa abundantemente por hacerlo.

Jesús tuvo algunas palabras muy claras sobre lo que significa ser un líder de Sus ovejas. "El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26-28; Marcos 10:43-44). La palabra 'siervo' aquí es la palabra que hemos estado mirando, 'ministro' o 'diácono' - alguien que sirve mesas, que sirve a otros. Eso es lo que Jesús espera de nosotros. Luego repite lo que está diciendo, pero usa una palabra aún más fuerte, la palabra para esclavo (la palabra griega doulos). Un sirviente puede tener algo de tiempo que es suyo, alguna propiedad personal, y cierta cantidad de independencia. Pero un esclavo no tiene posesiones, ni tiempo, nada que sea suyo. Todo pertenece al amo y está hecho para el amo. Eso es lo que Jesús dice que significa pastorear Sus ovejas.

Esta forma de servicio comienza en nuestra mente. No es algo que hacemos, sino una actitud mental que tenemos. Es un deseo de servir a Dios y a su pueblo. Jesús vino a servir, no a ser servido, y nosotros, que vamos a ser como Él, debemos mirar el ministerio de la misma manera que Él (Filipenses 2:5-11). Cuando la madre de Santiago y Juan quería que tuvieran los primeros lugares en el reino de Jesús, les dijo que nos hacemos grandes sirviendo, no siendo servidos (Mateo 20:26-28; Marcos 10:43-44).

El servicio es una actitud, la forma en que vemos el ministerio se aplica a cómo hacemos todas las cosas que Dios espera de nosotros. Todo debe hacerse con corazón de siervo, recordando que somos esclavos de Jesucristo y le pertenecemos totalmente. No nos debe nada. No merecemos nada. Debemos servirle a Él sirviendo a Sus ovejas. Piense en la Madre Teresa derramando su vida para servir a las personas que sufren en Calcuta. Piense en una madre sacrificándose para cuidar a sus hijos. Piense en un pastor que lucha contra un oso o un lobo para proteger a sus ovejas. Piense en Jesús yendo a la cruz por mí y por usted. Así es como se ve la servidumbre (1 Corintios 4:1).

Un sirviente no necesita ser el primero, ni ser honrado, reconocido, elogiado o recompensado. No busca popularidad ni posiciones elevadas. Un siervo cuida con amor a las ovejas de Dios por lo que Jesús ha hecho por él. Un pastor lidera sirviendo, como Jesús nos sirve.

C. UN BUEN LÍDER ES UN LÍDER SERVIDOR

Si quiere ser un líder eficaz del pueblo de Dios, debe servir con amor. Estos son algunos principios que he aprendido para ayudarme a ser un mejor líder servidor. No pretendo haberme convertido en todo lo que debería ser como servidor, pero por la gracia de Dios soy más de lo que era hace unos años.

Solo puede liderar hasta el punto en que esté dispuesto a servir. Cuando se entrena a los oficiales para el ejército de Estados Unidos, primero se les enseña a obedecer todas y cada una de las órdenes que se les den. No tienen derechos ni privilegios y tienen que hacer lo que les diga

cualquier oficial de capacitación. Es un trabajo muy duro y difícil. Pero al aprender a recibir órdenes, se convierten en hombres que pueden dirigir y dar órdenes mejor. Si no está dispuesto a servir a los demás, no podrá ser un buen pastor que lidera a otros.

Cuanto más sirva, más grande se vuelve. Esto es lo opuesto a la forma en que el mundo ve las cosas. El mundo dice que cuanto más te sirvan, más grande eres, pero Dios dice lo contrario. Jesús dijo: "el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor" (Mateo 20:26). Jesús mismo lavó los pies a sus discípulos la noche antes de ir a la cruz (Juan 13). Convertirse en un siervo nos hace más como Jesús, y cuanto más como Él nos volvemos, más grandes somos en las formas que realmente importan.

Un líder sabe que es inadecuado en sí mismo. Si cree que puede hacer un buen trabajo como pastor por su cuenta, si siente que Dios tiene el privilegio de que lo ayude, fracasará como líder piadoso. Puede que sea un buen hombre de negocios o político, pero no será el tipo de pastor que Dios quiere y necesita. Sin embargo, si siente que guiar al pueblo de Dios es algo que no puede o no es digno de hacer, si sabe que sin Su ayuda arruinará las cosas, entonces es un líder que Él puede usar. Debemos darnos cuenta de que sin Jesús no podemos hacer nada (Juan 15:5).

La madurez no llega con la edad, sino con la aceptación de la responsabilidad. El solo hecho de envejecer no nos convierte en pastores más piadosos ni mejores. He sido pastor durante más de 40 años y solo he crecido cuando he buscado vivir a la manera de Dios y dejar que Él me enseñe y moldee. Es solo cuando nos esforzamos por seguirle y servirle que crecemos. El paso de los años no traerá eso a menos que esos años se pasen en humilde servicio a Dios y a su pueblo.

Todo líder debe seguir creciendo en fe y en su relación con Dios. Nunca terminamos de capacitarnos como líderes. Siempre estamos en proceso. Siempre hay más para aprender. Como vimos en el capítulo 2, siempre debemos seguir creciendo. No busque el momento en el que habrá terminado de crecer y aprender como pastor o líder. Eso nunca sucederá. Dirigir al pueblo de Dios será un desafío mientras viva. Dios usará el ministerio para estirarlo y hacer crecer su fe.

Servir al pueblo de Dios no significa que hagamos todo lo que ellos esperan. Algunos pastores piensan que deben hacer lo que la gente quiera para agradecerles y venir a su iglesia. He luchado con esto en mi vida y todavía me resulta difícil que alguien me critique. Pero he aprendido que es a Dios a quien sirvo en primer lugar. Si hago todo lo que la gente quiere para hacerlos felices, no estoy sirviendo a Dios sino a mí mismo. Tampoco estoy sirviendo a la gente porque no estoy haciendo lo que es mejor para ellos. Solo hago lo que es mejor y más fácil para mí. Servir a mi pueblo significa que haría lo que haría Jesús, lo que es mejor para ellos a largo plazo.

Si tiene hijos, puede entender lo que quiero decir. Los padres no hacen todo lo que sus hijos quieren. Hacen lo que es mejor para el niño y está de acuerdo o no. Así es como mejor servimos a nuestros niños y también es como mejor servimos a nuestra gente. A veces, las cosas que hacemos para "ayudar" a nuestra gente realmente no les ayudan, solo hacen que la gente dependa más de nosotros. Podemos evitar que crezcan haciendo demasiado por ellos. Cada vez que hacemos algo por nuestro hijo que puede hacer por sí mismo, lo hacemos dependiente de nosotros. Eso también es cierto con la gente de nuestra iglesia. Un día deberemos estar ante Dios y dar cuenta de cómo criamos a nuestros hijos. Eso es más importante que tenerlos siempre complacidos con nosotros.

Como pastores debemos estar delante de Dios y dar cuenta de cómo dirigimos a las personas (Hebreos 13:17). No quiero estar delante de Dios y que Él me pregunte por qué dejé que algunas personas en mi iglesia usen mi tiempo para hacer cosas que podrían haber hecho ellas mismas. Mi única explicación sería que lo hice porque quería gustarles. Sé que nunca le diría eso a Dios, eso no es excusa para no hacer lo que es correcto para la gente. Tengo que asegurarme de que cuando sirvo a mi gente, realmente les estoy sirviendo haciendo lo que es correcto y lo mejor para ellos, incluso si no están de acuerdo en ese momento. Es realmente a Dios a quien estoy sirviendo, porque son Sus ovejas, Sus hijos prestados a mí. Servir al pueblo de Dios no significa que hagamos todo lo que ellos esperan. Significa que hacemos todo lo que Dios espera.

El verdadero liderazgo requería humildad. “Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso” (Proverbios 16:18). La humildad es un ingrediente clave para ser un buen líder servidor. Este es un principio tan importante que quiero dedicarle más tiempo.

D. UN PASTOR DEBE SER HUMILDE

Cuando Pablo enumera las calificaciones para ser pastor, uno de los requisitos es que no sea un nuevo creyente para que no sea tentado por el orgullo como lo fue Satanás (1 Timoteo 3:6). El orgullo es un peligro muy sutil para todos los cristianos, pero especialmente para los pastores. Es fácil reconocer el orgullo en otra persona, pero es imposible verlo en nosotros a menos que el Espíritu de Dios nos convenza de ello.

A veces, la mejor manera de entender algo es mirar lo opuesto. En lugar de orgullo, Dios quiere que nuestra actitud sea de humildad, no atribuirse el mérito de las cosas que ha hecho. Quiere que nos concentremos en las necesidades de los demás, no en las nuestras. El egoísmo y el egocentrismo son pecados. ¿Piensa más en usted o en Dios y las necesidades de su pueblo? ¿Está más atento a sus intereses personales o los intereses de Dios y de los demás? ¿Está más interesado en agradar a Dios o en agradarse a usted mismo? ¿Están sus oraciones enfocadas en buscar servirle mejor o en que Él haga lo que usted quiere que haga para ayudarlo?

E. LA HUMILDAD NO ES FÁCIL DE APRENDER

NO NECESITO A DIOS, EL ME NECESITA: Cuando comencé en el ministerio estaba muy emocionado por la oportunidad de usar mis dones y talentos para Dios. Había tanto que quería lograr. Estaba “esperando grandes cosas de Dios y haciendo grandes cosas para Él”. Sabía que necesitaba su ayuda para llevar a cabo estos deseos, pero no tenía ninguna duda de que con la ayuda de Dios se cumplirían.

Sin embargo, cuanto mayor me hago, más claramente veo que no tengo nada que ofrecer. No es una operación de trabajo en equipo; todo es por Su gracia y misericordia. Me siento como un niño que piensa que puede golpear una pelota de baseball por una milla cuando en realidad es su padre detrás de él, envolviendo sus brazos alrededor de su hijo y sosteniendo el bate con él que

está haciendo contacto con la pelota. Sin los brazos de mi Padre celestial envueltos alrededor de mí, lo extrañaría cada vez más. De vez en cuando, cuando insisto en hacer las cosas a mi manera, Dios me deja ver cuán incapaz soy de producir lo que deseo.

¡Realmente no se trata de mí, se trata de Él! A medida que voy madurando espiritualmente de manera lenta pero segura, descubro que Dios sigue creciendo cada vez más. Yo, en comparación, sigo haciéndome más y más pequeño. ¡Y eso no es un mal presentimiento! Hay algo liberador en "dejar ir y dejar a Dios". Si bien sé cuánto puedo lograr en el ministerio, Dios está más interesado en que yo haga algunas cosas muy bien para Él. Cuando pienso que no tengo nada más que ofrecer más que un mal ejemplo, Él hace algo para animarme a seguir adelante.

Hay una paz real que viene al dejar que Dios sea Dios, al reconocer que no necesita que yo dirija Su Reino aquí, para llegar humildemente a la conclusión de que no puedo hacer NADA sin Él. Cuando eso se convierte en algo más que palabras pero adquiere realidad en mi vida, entonces empiezo a escucharlo más. Paso menos tiempo pidiéndole que me ayude con lo que estoy haciendo y más preguntándole qué quiere que haga. Veo algunos de mis planes más grandes en ruinas al borde del camino, pero descubro que Él me ha usado para tocar vidas en ocasiones y de formas que no esperaba. Estoy aprendiendo que la gente viene antes que el programa. Estoy aquí para servir a mi gente; no están aquí para servir mi programa. Tengo más paz y más paciencia porque sé que si estoy en Su voluntad, Él traerá los resultados que Él quiera cuando los quiera. Dios no mide el éxito por números (personas, dólares, posesiones, etc.) sino por la fidelidad. Así que paso más y más tiempo asegurándome de estar haciendo lo que Él quiere y cada vez menos tratando de que Él haga lo que yo quiero.

Estoy seguro de que ya está aprendiendo esto y puede agregar algo a lo que he dicho. Sin embargo, es importante tenerlo en cuenta ante todo: Dios no nos necesita a ninguno de nosotros, ¡pero cada uno de nosotros lo necesita por completo! (Gálatas 2:20; Romanos 12:1-2)

LA HUMILDAD NUNCA VIENE NATURALMENTE: Una de las batallas más grandes que he tenido en la vida ha sido mi batalla con el orgullo. El orgullo puede ser algo muy sutil, ¡pero es extremadamente peligroso! Cuando creo que lo tengo en un área de la vida, aparece en otra. No solo eso, ¡es muy difícil para mí reconocerlo en mi propia vida! Puedo distinguirlo en otros con bastante facilidad, pero estoy casi totalmente ciego en mi propia vida.

Me han dicho que necesito sentirme bien conmigo mismo, tener confianza en lo que creo y disfrutar de lo que soy y de lo que he logrado. Al hacer eso, tengo que tener MUCHO cuidado para no caer en el orgullo. Sin embargo, si voy al extremo opuesto y me rebajo todo el tiempo, eso sigue siendo orgullo. Es un énfasis excesivo en uno mismo, el egocentrismo y el enfoque en uno. Realmente no hay diferencia entre decir que soy mejor que los demás y decir que soy peor que los demás. El foco todavía está en mí. Como puede ver, ¡ciertamente no tengo estas lecciones todavía!

En el fútbol, un equipo comenzará a preparar lo que cree que puede ser una jugada de gol mucho antes de ejecutar esa jugada en particular. Hacen pequeñas cosas que van a influir en la defensa para que cuando corran la jugada especial tengan la máxima ventaja para hacerla exitosa. Siento que Satanás me hace lo mismo. Algo dicho, luego sucede algo más, y antes de que me dé cuenta, ¡el orgullo me ha hecho otro gol!

Lo mejor que puedo hacer es seguir pidiéndole a Dios que me muestre el orgullo en mi vida para poder confesarlo y apartarme de él. Realmente no quiero actuar con orgullo. Diariamente debo pedirle a Dios que me mantenga alejado de él, que me lo muestre y que me ayude a evitarlo. He aprendido a tener un sano respeto por el daño que puede hacer y las formas engañosas en que puede manifestarse. No se trata de "si" me golpea, sino de "cuándo", porque ciertamente lo hará.

Mi esposa ha sido mi mayor ayuda al señalarme el orgullo antes de que lo reconozca. Queriendo tener siempre la razón, reaccionar contra las críticas constructivas, las actitudes hacia otros ministerios que "compiten" con el mío o hacen las cosas de manera diferente, estas y otras son formas sutiles en las que ella puede ver el orgullo antes de que yo lo vea. Admitir mis fracasos sin sentirme como un fracaso es difícil para mí. Amarme a mí mismo y dejar que los demás me amen cuando me equivoco no es fácil. Todo eso viene del orgullo.

El orgullo es la raíz de todo pecado. El egocentrismo es lo opuesto al teocentrismo. Es una parte tan grande de nuestra "carne" que tendremos que lidiar con ella mientras vivamos en estos cuerpos. ¡Gracias a Dios por su paciencia y misericordia con nosotros! (Proverbios 11:1; Daniel 4:37; Proverbios 16:18)

CUANTO MÁS CREZCO, MÁS LEJOS ESTOY: hace unos años comencé a aprender hindi para ayudarme a ministrar en la India. Pensé que si podía aprender el alfabeto, una estructura simple de oraciones y un poco de vocabulario, estaría bien. ¡Pero no! He aprendido mucho más que eso, pero parece que estoy más lejos que nunca de donde quiero estar. Cuanto más aprendo, más me doy cuenta de que no sé y necesito aprender.

A medida que crecí espiritualmente a lo largo de los años, mi conciencia de quién y qué es Dios, realmente ha madurado. En lugar de sentir que estoy más cerca de la meta de la semejanza a Cristo, siento que estoy cada vez más lejos. Veo más y más áreas en mi vida que simplemente no están a la altura de Su perfección. Cuando empiezo a obtener la victoria en un área de debilidad, ¡encuentro cinco lugares más donde se necesita trabajo! Cuanto más crezco, más consciente soy de cuánto necesito crecer. Cuanto más grande se vuelve Dios en mi mente y corazón, más grande es la brecha entre Él y yo.

Es alentador para mí saber que Pablo también experimentó esto. Al comienzo de su ministerio, escribió que era el más pequeño de todos los apóstoles (1 Corintios 15:9). Más tarde dijo que era el más pequeño de todos los creyentes (Efesios 3:8) y al final reconoció que era el peor de todos los pecadores (1 Timoteo 1:15). Así es cómo funciona: cuanto más crecemos, más sabemos qué necesitamos para crecer.

Por ejemplo, solía ser bastante bueno dando consejos sobre la crianza de los hijos. Tenía todas las respuestas, solo pregunte y le diré qué hacer. Luego tuve mis propios hijos. Pronto me di cuenta de que no sé tanto como pensaba. El crecimiento y la experiencia me han ayudado a darme cuenta de lo mismo espiritualmente: no sé todas las respuestas, de hecho, tengo cada vez menos a medida que pasa el tiempo. Pero sé que Dios las tiene y puedo confiar más en Él a pesar de todo.

Espero los años restantes de mi vida, sabiendo que Dios seguirá obrando en mí. A pesar de todo el trabajo que hay que hacer, puedo mirar hacia atrás a lo largo de los años y ver dónde me ha cambiado. Sé que continuará haciéndolo. Siempre habrá áreas en mi vida que necesiten ser

trabajadas: algunas necesitan mucho trabajo, mientras que otras han progresado a lo largo de los años. Es como un escultor tallando un modelo. Primero, remueve dolorosamente grandes trozos de mármol que no forman parte del producto final, y luego comienza a lijar y finalmente a pulir. A continuación, pasa a otra parte y comienza de nuevo con el martillo y el cincel. ¿Puede verlo obrando de esa manera en su vida? Elimine cualquier cosa en su vida que no sea como Jesús porque Él quiere hacernos a Su imagen. Piense en ello y verá Su obra. Él es el escultor maestro y está comprometido a convertirlo en la imagen de Su Hijo. Su trabajo puede ser lento y doloroso a veces, ¡pero el resultado siempre vale la pena! (Filipenses 1:6; Romanos 7:14-19)

LO QUE DIOS ESPERA: Dios espera que cada pastor dirija sirviendo humildemente a Dios y a su pueblo.

PIENSE SOBRE ESTO:

Si Dios retuviera Su gracia y ayuda de su vida, ¿cómo sería? ¿Qué podría lograr para Él por su cuenta, sin Su ayuda? ¿Con qué frecuencia intenta hacer esto?

¿Dónde o cuándo está su mayor problema con el orgullo? ¿Qué puede hacer al respecto?

¿Cómo responde usted a las críticas? ¿Qué tan crítico es con los que lo desafían?

Pídale a su pareja o mejor amigo que le diga honestamente dónde ven orgullo en su vida. Pídale que le cuenten cada vez que lo vean reaccionar con orgullo para que pueda confesarlo y alejarse.

¿Dónde ha crecido más espiritualmente en el último año? ¿Por qué?

¿Dónde está Dios obrando en su vida ahora para ayudarlo a crecer?

¿Dónde está Dios trabajando en usted ahora mismo para estirarlo y madurar?

9. DIOS ESPERA QUE LE **SIRVAMOS PRIMERO A NUESTRA** **FAMILIA**

PENSAMIENTO CLAVE DE ESTE CAPÍTULO: Dios espera que cada pastor sea un esposo piadoso que siga el ejemplo de liderazgo amoroso de Jesús y que ponga a su esposa e hijos antes que a su ministerio.

Los pastores representan a Jesucristo. Nuestras vidas son un ejemplo de lo que predicamos. Tratamos de tener mucho cuidado con la forma en que hablamos y lo que hacemos cuando hay otros cerca. Sin embargo, a veces en casa no somos tan piadosos como cuando estamos fuera y con otras personas. En Estados Unidos, el pastor a veces está tan ocupado cuidando de su iglesia que descuida a su esposa e hijos. Muchos niños abandonan la fe con amargura porque su padre estaba demasiado ocupado para pasar tiempo con ellos. Muchas esposas de pastores sufren de soledad y resentimiento porque sus maridos están tan ocupados ayudando a los demás que no tiene tiempo para ellas. Dios no quiere que los pastores descuiden a sus familias, espera que hagamos de nuestra familia nuestra prioridad número uno.

A. SU ESPOSA ES SU OVEJA #1

Como pastores somos responsables de proteger, guiar, liderar y alimentar a nuestras ovejas. Nuestras ovejas son las personas de nuestra iglesia. ¿Pero sabe quién es su oveja más importante? ¿La que está antes que todos los demás? No es la persona que da más dinero o que más se queja. ¡Es su esposa! Ella es su oveja número uno (1 Timoteo 3:2, 4-5; Tito 1:6; 2:6; Efesios 5: 22-33; 1 Pedro 3:1-7; Génesis 2:23-24).

Los pastores pueden sentirse tentados fácilmente a estar ocupados con la obra de Dios y descuidar a su familia. Cuando ayudamos a otras personas, somos elogiados y admirados. Eso no siempre sucede en casa. Nuestras esposas saben cómo somos realmente porque viven con nosotros todo el tiempo y, a veces, no somos buenos ejemplos de Jesús en nuestra propia familia. Sin embargo, nuestras esposas nos necesitan incluso más que los miembros de nuestra iglesia. Es el único pastor que su esposa tendrá. Ella estará con usted el resto de su vida. Otros pueden ir y venir de su iglesia, pero ella siempre estará ahí para usted. Dios dice claramente que si un hombre no puede ser un buen esposo y padre, no será un buen pastor (1 Timoteo 3:4-5).

En su lista de calificaciones para los líderes de la iglesia, Pablo entra en detalles cuando dice que un pastor debe administrar bien a su familia o no podrá cuidar de la iglesia (1 Timoteo 3:4-5). Puede ser más difícil liderar nuestra propia familia que la iglesia. Dios usa las relaciones en nuestro hogar, especialmente con nuestra esposa, para enseñarnos y entrenarnos para ser más como Jesús. En el matrimonio aprendemos amor, paciencia y sacrificio.

La forma en que tratamos a nuestras familias es la forma en que trataremos a la iglesia. Si somos mandones o controladores en casa, seremos así en la iglesia. Si cedemos ante los demás por miedo en lugar de hacer lo que sabemos que es correcto, lo haremos en la iglesia. Si nos enojamos cuando las cosas no salen como queremos, también responderemos de esa manera en la iglesia.

Puede ser muy difícil para una esposa quejarse cuando su esposo está ocupado sirviendo a Dios y ayudando a los demás. Si pasáramos muchas horas en un negocio, ella podría recordarnos nuestra responsabilidad hacia ella, pero como estamos sirviendo a Dios, no siente que pueda quejarse. A menudo nos aprovechamos de eso y pasamos mucho más tiempo ministrando de lo que Dios espera de nosotros. Dios espera que hagamos de nuestra esposa nuestra oveja número uno y no la descuidemos para nuestro ministerio.

Es importante que su gente sepa que su esposa es su prioridad más importante, incluso más que la iglesia. Esto establece el ejemplo para que otros maridos pongan a sus esposas en primer lugar. Les enseña a los niños más pequeños que sus esposas deben ser lo primero y les permite a las mujeres y niñas saber que merecen y pueden esperar ser las primeras en la vida de su esposo. También es un ejemplo muy, muy importante para sus propios hijos.

UNA BUENA ESPOSA VALE MÁS QUE RUBIES: Dios me ha bendecido con una esposa maravillosa o no estaría donde estoy hoy. Cuanto más tiempo estoy casado con ella, más aprecio la excelente persona que es y más le agradezco a Dios por un regalo tan especial. Su trabajo tras bambalinas y su fidelidad en mi vida y ministerio es invaluable. Su fiel y profunda vida de oración logra más para el Reino que mi frenético negocio. Ella es mi mayor defensora de la oración.

A través de ella he aprendido sobre el amor incondicional de Dios por mí, porque lo he visto demostrado a través de ella. Entiendo que Dios puede perdonar y perdonará porque ella lo ha ejemplificado una y otra vez. Puedo confiar más en Su fidelidad porque la veo vivida en su vida.

A veces pensamos que podríamos lograr más en la vida si no fuera por las necesidades de nuestros compañeros y familias. Podemos resentir el tiempo que tardan. Quizás podría haber hecho más en cantidad sin mi esposa y mi familia, pero eso no habría durado. La calidad habría sido mucho menor, y aun así estoy seguro de que me habría quemado o me habría descalificado de alguna manera sin ella.

Aprender a satisfacer sus necesidades primero no me quita de mi ministerio, sino que lo enriquece al madurar. Lo que sea que le dedique, lo recupero muchas veces. Aprender a poner a alguien antes que yo no ha sido fácil, pero ha sido esencial en el matrimonio y en el ministerio.

Las principales lecciones que he aprendido en la vida y el mayor crecimiento espiritual y emocional que he experimentado en la vida provienen de mi matrimonio. Las cosas no siempre han sido fáciles o perfectas, y todavía no lo son. Dios usa nuestras imperfecciones y nuestros conflictos para enseñarnos sobre la humildad, el servicio, disculparse, perdonar y aceptar el perdón. Estas cosas no se pueden aprender de un libro, solo de la vida.

Cada vez que tomas a dos personas que son opuestas y las juntas, habrá luchas. Los machos y las hembras son opuestos. Nuestras personalidades también son a menudo opuestas. Agregue una naturaleza de pecado completamente activa en cada uno de nosotros y tendrá una fórmula segura para el conflicto. Las principales lecciones de vida, amor y crecimiento que he aprendido me han

llegado a través de mi matrimonio y mi familia, no de mi ministerio. En comparación, el ministerio es más fácil. Es más fácil ser un buen pastor que un buen esposo y padre. Otros son más fáciles de impresionar, no necesitan tanto de mí y puedo mantenerlos a una distancia segura. Nada de eso es cierto para mi esposa.

Estoy asombrado de cómo continuamos creciendo cada vez más en el amor cada día, cómo nos disfrutamos, cómo estamos unidos y todos los recuerdos que compartimos. Nuestros mayores dolores son causados el uno por el otro, pero también lo son nuestras mayores alegrías. Y las alegrías superan con creces el dolor. Cuanto mayor me hago y cuanto más avanzo en la vida y el ministerio, más me doy cuenta de que una buena esposa vale mucho más que rubíes. ¡Y también un buen esposo para las mujeres que leen esto! (Eclesiastés 31:10-12, 30-31; 1 Pedro 3:7).

B. LOS HIJOS ESTÁN ANTES QUE LA IGLESIA

Inmediatamente después de su esposa vienen sus hijos. Tampoco los descuide por la obra del Señor. Impactará sus vidas más que nadie. Son sus discípulos para entrenar y formar para el ministerio. Hablamos sobre la mentoría en el capítulo 7. Sus hijos son su primera responsabilidad y su mejor oportunidad para ser mentor. Usted debe satisfacer sus necesidades de amor y atención de padre. La forma en que usted, su padre terrenal, los trata es la forma en que ellos ven a su Padre celestial, Dios. ¿Quiere que piensen que no son importantes, que tiene otras cosas que son más importantes? Si reciben ese mensaje de usted, también se sentirán así acerca de Dios. Se están formando una imagen de cómo es Dios en sus vidas por cómo los trata. Dios espera que usted satisfaga las necesidades de sus hijos sin importar cuántas otras cosas tenga que hacer.

MI FAMILIA ES MI PRINCIPAL PRIORIDAD EN EL MINISTERIO: Cuando miro hacia atrás en mi vida tengo una perspectiva que muchos de ustedes, que son más jóvenes, no tienen. Mis seis hijos son adultos, cuatro de ellos casados y solos. Doy gracias a Dios porque me convenció al comienzo del ministerio de la importancia de hacer de mi familia mi congregación número uno. Otros han ido y venido, pero mi familia sigue siendo mi familia. No hay nadie en el que haya tenido más influencia o en quien pueda tener más influencia que mis hijos y mi esposa.

La principal prioridad de Jesús mientras estuvo en la tierra fue Su "familia" de discípulos, no las multitudes y no los nuevos programas y proyectos. Puso a sus seguidores cercanos y sus necesidades en primer lugar, a menudo apartándose de la multitud o enviando a otros a pasar tiempo con los discípulos. Su patrón es nuestro para seguir hoy. No hay nadie en quien se pueda reproducir más completamente que sus propios hijos. Impactará totalmente sus vidas, para bien o para mal. No puede abdicar; influirá totalmente en sus vidas. La única pregunta es cuál será la influencia, si buena o no tan buena. Los niños son como arcilla blanda que está formando y moldeando en cualquier imagen que elija. Si está demasiado ocupado para estar mucho con ellos, eso forma una imagen de rechazo y falta de importancia en ellos.

Es una vergüenza que en Estados Unidos los niños de pastores y los niños de misioneros a menudo tengan una reputación de rebelión y desobediencia. ¿De quién es la culpa? Dios mismo dice que si no podemos administrar a nuestras familias, entonces no podemos administrar Su iglesia. Sus hijos lo necesitan más de lo que su iglesia lo necesita. Es una lástima que tengamos

nuestro ego tan envuelto en nuestro servicio a Dios y nuestro "éxito" a los ojos de los demás que perdamos lo más importante. Dios nos dio a nuestros hijos para que hicieran discípulos. ¡Nada es más importante! Él nunca nos llevará a descuidar a nuestros hijos por otras cosas. Son preciosos para Él y Él nos los confía. Él nunca nos dará mucho que hacer para que no tengamos tiempo para ellos. Eso proviene de prioridades incorrectas.

Ahora que mis hijos han crecido, uno de mis mayores gozos en la vida es verlos servir al Señor y seguirlo. "Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad" (3 Juan 1:4). Cada uno de ellos ha optado por mantenerse fiel a Dios y servirle de todo corazón. Me complace mucho eso, aunque no me atribuyo el mérito. Eso es entre ellos y Dios y hay demasiados factores involucrados como para que yo me atribuya el mérito. Todo es Su gracia. Puedo descansar en el hecho de que, hasta donde pude, hice todo lo posible por amarlos y enseñarles acerca de Dios. Ciertamente no era perfecto, y tenía responsabilidades en la iglesia que demandaban tiempo y atención, pero siempre supe que eran mi prioridad número uno y disfruté mucho criándolos para el Señor. Dios tiene el mérito de cómo resultaron, pero estoy agradecido de no tener que vivir con demasiados remordimientos. Como dicen, inadie en su lecho de muerte desearía haber pasado más tiempo en el trabajo! Asegúrese de que su familia sea su primera prioridad ahora y siempre (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6; Proverbios 22:6).

C. QUÉ ESPERA DIOS DE LOS MARIDOS

El presidente Kennedy de los Estados Unidos dijo: "No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país". Ese también es un buen consejo para el matrimonio. Esposos, no pregunten qué pueden hacer sus esposas por ustedes; en su lugar, pregúntenle qué pueden hacer por ellas.

LOS ESPOSOS DEBEN DEMOSTRAR LIDERAZGO AMOROSO A SUS ESPOSAS: El mandamiento principal de Dios para los esposos es amar a sus esposas incondicionalmente (Efesios 5:25, 33). Esto significa amarla sin importar lo que diga o haga. Debe ser como el amor incondicional de Jesús por nosotros. Los hombres deben ser los líderes de sus familias (Génesis 3:16; 1 Timoteo 3:4-5; 1 Corintios 11:3; Efesios 5:23) pero la dirección debe hacerse con amor. Este tipo de liderazgo no es una dictadura. No es egocéntrico donde el marido consigue hacer las cosas a su manera. Un liderazgo amoroso significa hacer lo que es correcto y mejor para nuestras esposas, por más difícil que sea para nosotros. Las mujeres necesitan amor y seguridad para ser las esposas que Dios quiere que sean. Así que Dios nos manda amar a nuestras esposas de manera incondicional y sacrificada.

	HOMBRE	MUJER
NECESIDAD		AMOR Y SEGURIDAD
DEBER	AMOR SACRIFICIAL	

Igual ante los ojos de Dios: El hecho de que el hombre sea el líder no significa que sea superior a la mujer. Ambos son iguales a los ojos de Dios (Gálatas 3:28; "coherederos" en 1 Pedro 3:7). Cuando trabajas para un empleador, él es tu jefe. Eso no significa que sea un ser humano

superior, solo significa que su responsabilidad es diferente a la tuya. Alguien debe liderar y otros seguir, pero todos tienen el mismo valor a los ojos de Dios. Algunas personas tienen dificultades para darse cuenta de que todos, hombres y mujeres, son igualmente importantes para Dios. Sin embargo, los maridos deben recordar esto. Su esposa es una persona igual a usted. Ella tiene un papel diferente que desempeñar, pero de ninguna manera es inferior a usted. Algunos hombres piensan que es honorable actuar como superiores a sus esposas y que tratarlas con respeto es vergonzoso. Sin embargo, no es así a los ojos de Dios. Jesús trató a las mujeres con el mayor de los respetos y como iguales a los hombres. Nosotros también debemos hacerlo. Dios nos honra cuando honramos a nuestras esposas.

POR QUÉ UN ESPOSO DEBE SER UN LÍDER AMOROSO: Debemos proporcionar un liderazgo amoroso para que nuestras esposas puedan tener la base segura que necesitan para crecer como esposas y mujeres cristianas. Pedro dice que debemos vivir con nuestras esposas de una manera comprensiva porque son la pareja "más débil" (1 Pedro 3:7). Eso significa que somos responsables de protegerlas y ser su pastor. Debemos tomar las decisiones difíciles con sus sugerencias para ayudarnos. Pedro dice que si no hacemos esto, nuestras oraciones se verán obstaculizadas (1 Pedro 3:7). En otras palabras, no ser un líder amoroso como Dios espera que seamos afectará nuestra relación con Dios y evitará que crezcamos espiritualmente.

CÓMO SER UN LÍDER AMOROSO: Es muy importante ser líderes amorosos porque es lo que Dios espera. Hablemos de cómo lograr esto.

Un liderazgo amoroso significa iniciar como Cristo. Pablo dice que los esposos deben amar a sus esposas "como Cristo amó a la iglesia" (Efesios 5:25). Jesús se acercó a nosotros con amor a pesar de que no lo merecíamos. Él no esperó a que lo amáramos, Él nos amó primero. Él todavía inicia mostrándonos Su amor por nosotros de muchas maneras. Cuando nos alejamos de Él, Él sigue amándonos pase lo que pase. Su amor por nosotros es desinteresado, humilde y sacrificado (Filipenses 2:5-8).

Un liderazgo amoroso significa sacrificarse. Jesús no solo amaba a la iglesia, sino que "se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Lo sacrificó todo por su esposa, la iglesia. Como maridos, a veces nos volvemos egoístas y egocéntricos. Primero pensamos en nosotros mismos y sentimos que nuestras esposas deberían hacer más por nosotros. Nos quejamos cuando parece que ella no satisface nuestras necesidades. Jesús no es así con nosotros y no debería ser así como nosotros para nuestras esposas. Jesús sacrificó todo por nosotros porque nos amaba. Incluso dio su vida por nosotros. Nuestro amor por nuestras esposas se demostrará en la forma en que sacrificamos nuestra propia conveniencia por la de ellas. Él lo entregó todo por nosotros, y ese es el ejemplo que debemos seguir al amar a nuestras esposas. Hombres, ¿están dispuestos a morir por sus esposas? ¿Están dispuestos a morir cada día anteponiendo sus necesidades ante las suyas? Dios espera eso de nosotros si queremos llegar a ser como Jesús.

Un liderazgo amoroso significa liderar sirviendo. En el capítulo 8 vimos que nosotros, como pastores, debemos ser siervos (Lucas 22:25-26; Mateo 20:26-28). Si nuestra esposa es nuestra oveja número uno, entonces ella es la primera persona a la que debemos servir. Debemos servir por amor, no solo porque tengamos que hacerlo. No debemos servir para honrarnos a nosotros mismos, sino para honrar a nuestras esposas. Servir significa hacer lo que es correcto y mejor para ella, sin importar lo que piensen los demás. Jesús renunció a su honor yendo a la cruz y pagando por nuestros pecados. Estamos llamados a darlo todo para servir a nuestras esposas.

Esto significa que debemos ayudarlas con el trabajo en el que necesitan ayuda. Debemos pasar tiempo hablando y escuchándolas. Debemos conocerlas tan bien que entendemos las preocupaciones y las cargas, los miedos y las alegrías que tienen. Debemos saber cuándo algo las está molestando y acercarnos con amor. Servimos siendo considerados con su tiempo y no esperando que siempre estén haciendo cosas por nosotros y nuestro ministerio. Les servimos mostrándoles nuestro amor y respeto. Les servimos protegiéndolas de las críticas de familiares, personas de la iglesia e incluso de nuestros propios hijos. Les servimos sabiendo que las hace felices y proporcionándoles esas cosas cuando podemos. Les servimos tomándonos el tiempo para divertirnos con ellas y hacer cosas especiales que les gustan. En otras palabras, les servimos como Jesús nos sirve a nosotros.

Después de lavarle los pies a los discípulos, les dijo que fueran y que hicieran lo mismo (Juan 13:14). Lavamos los pies de nuestra esposa cuando la servimos. Puede pensar que esto lleva demasiado tiempo, pero Dios espera que lo hagamos. Dios nos da a cada uno de nosotros 24 horas al día y no nos da 25 horas de trabajo. No nos da más del tiempo que tenemos para hacer. El problema es que a menudo estamos demasiado ocupados haciendo otras cosas, por lo que no tenemos tiempo para hacer lo que Dios espera y Él espera que demos un liderazgo amoroso al servir a nuestras esposas.

Un liderazgo amoroso significa mostrar amor incondicional. Nos amamos incondicionalmente. Si cometemos un error o hacemos algo mal, nos sentimos mal, pero lo superamos y nos movemos por nuestra cuenta. Todavía nos aceptamos a nosotros mismos, no importa lo que hagamos. Así es como debemos amar a nuestras esposas, como nos amamos a nosotros mismos (Efesios 5:33). No significa pasar por alto las fallas y debilidades de nuestra esposa porque las conocemos muy bien. Significa amarla de todos modos. Dios no nos ordena que siempre nos gusten nuestras esposas porque algunas veces no nos gusta lo que hacen. Pero Dios dice que las amemos siempre. No siempre le gusta lo que hacemos, pero siempre nos ama de todos modos.

Amarla incondicionalmente significa que no la comparemos con otras esposas, ni con nuestra madre. ¡No nos gustaría que nos comparara con otros hombres! No debemos comparar su apariencia con la de otras mujeres, ni con su cocina o limpieza. Debemos amarla como es, incondicionalmente, de la misma manera que Jesús nos ama. Amarla incondicionalmente significa que no esperamos que ella piense y actúe como nosotros. Las mujeres son muy diferentes a los hombres ("socio más débil" en 1 Pedro 3:7). Sus necesidades, especialmente emocionales, son muy diferentes. No espere que su esposa se sienta como usted. Conózcala como realmente es.

Un liderazgo amoroso significa ser considerado. Pedro ordena a los esposos que sean considerados con sus esposas (1 Pedro 3:7). ¿Diría su esposa que es considerado con ella? ¿Es más o menos considerado ahora que cuando se casó? ¿Qué diría que debe hacer para ser más considerado?

Ser considerado significa que debemos ver la vida desde su perspectiva, no solo desde la nuestra. Significa que aprendamos a ser tan sensibles a sus necesidades como a las nuestras. Significa orar por ella todos los días y orar para que también la amemos y la comprendamos mejor. Ser considerado significa dejarla hablar cuando quiera y prestar atención sin interrumpirla. Significa ser amable en la forma en que la trata y en lo que le dice. Si debe corregir algo que ella está haciendo, hágalo con amor; "Habla la verdad en amor" (Efesios 4:15). Háblele en un tono de voz

que le gustaría que otros usaran si lo corrigieran. Ser considerado significa que no carga sus desilusiones y los problemas de la vida con ella. No espera más de ella de lo que puede hacer y no la culpa por cosas que no están bajo su control. Ser considerado significa que la elogia, le agradece lo que hace por usted, le dice que la ama, la anima, se jacta de ella ante los demás y la complementa cada día. Haga estas cosas y su matrimonio será hermoso a medida que su amor se fortalezca y se profundice.

Un liderazgo amoroso significa ser respetuoso. Pedro también dice que los esposos deben tratar a sus esposas con respeto (1 Pedro 3:7). Eso es muy similar a la consideración, pero agrega la idea de pensar mucho en ella. Su vida ahora se centra en usted, no en ella. ¿Intenta ser una buena esposa? ¿Lo ama y busca mejorar su vida? ¿Es una madre buena y amorosa para sus hijos? ¿Ella lo apoya en su ministerio? ¿Reza por usted y con usted? ¿Cómo sería diferente su vida sin ella? Responder estas preguntas deberían ayudarlo a apreciarla por quién es y por lo que hace. ¿La respeta por intentar hacer lo mejor que puede en la vida? Si es así, ¿le dice y le muestra que la respeta por cómo vive y le sirve a usted y a los demás? Eso sería mostrar su respeto.

¿Respeto su tiempo y sus sentimientos? ¿Es sensible a cuando ella está luchando y sufriendo? ¿Busca su opinión sobre los asuntos y escucha atentamente sus sugerencias? Sería tonto que el esposo no tenga en cuenta la opinión de su esposa, ya que las mujeres tienen una sabiduría y una visión que los hombres a menudo carecen. ¿Tiene confianza en ella y confía en ella? Todas estas son formas de ser respetuoso.

EL EJEMPLO DE ABRAHAM Y SARA: Cuando nos encontramos por primera vez con Abraham y Sara (Génesis 11:27-30), nada parece estar mal en la relación. De hecho, Sara no parece tener ningún problema para dejar su hogar y su familia para ir a una tierra desconocida cuando Abraham dice que haga las maletas y se vaya (Génesis 12:1-5). Podría ser a esto a lo que Pedro se refiere cuando habla de que Sara se sometió a Abraham y lo obedeció completamente (1 Pedro 3:1-6). ¡Pero entonces surgieron problemas!

Cuando finalmente llegan a la tierra prometida, llega una hambruna. En lugar de quedarse y confiar en Dios, Abraham toma el asunto en sus propias manos y se le ocurre una idea. Van a Egipto para cuidarse, pero debido a que Sara todavía es hermosa a pesar de tener sesenta y tantos, Abraham teme que el faraón lo mate para poder llevar a Sara a su harén. Por lo tanto, hace que mienta sobre su relación para protegerla al hacer que diga que ella era solo su hermana (Génesis 12:10-20). ¿Cómo le hizo sentir esto a Sara? Ella se estaba sacrificando para proteger a Abraham, cuando debería haber sido él el sacrificado para protegerla (Efesios 5:22-33). Abraham se estaba protegiendo a costa de su esposa. Él no la estaba cuidando, así que necesitaba cuidarse a sí misma. Una mujer necesita estar protegida y sentirse segura en el amor de su hombre. Sarah no tenía eso. Así construyó muros entre ella y Abraham. Ella todavía debería haberse sometido y confiar en Dios, quien realmente tiene el control. Las esposas de hoy deben darse cuenta de que es realmente Dios a quien se someten y en quien confían cuando lo hacen con sus esposos. No estoy excusando ni justificando el pecado de Sara. Sin embargo, quiero señalar lo que sucede cuando un hombre no antepone las necesidades de su esposa y la hace sentir segura y protegida.

¿Podría haber sido un desliz de una sola vez con Abraham? Yo creo que no. Veinte años después, hace lo mismo cuando Dios le da una nueva prueba. Esta vez huyó al Negev, pero todo lo demás se manejó igual (Génesis 20:1-18). De hecho, vemos que su hijo Isaac tomó este patrón y continuó en su relación con Rebeca (Génesis 27:5-13) e incluso hasta Jacob y Raquel (Génesis 30:1-3). Creo

que este fue un patrón en la vida de Abraham. Cuando un hombre pone sus necesidades primero y no hace que su esposa se sienta como un tesoro precioso que significa más para él que él mismo, realmente hace que sea necesario que una mujer tome las cosas en sus propias manos. Eso es exactamente lo que hizo Sara. Desafortunadamente, años después, su hijo Isaac hizo lo mismo, diciendo que su esposa era su hermana para protegerse.

Ella tomó el control de su propia vida para su protección (tal como lo hizo Abraham cuando los condujo a Egipto). Ella le dijo a Abraham que tuviera un heredero de Agar (Génesis 16:1-3), luego, cuando estaba celosa y Agar la lastimaba, hizo que Abraham la echara (Génesis 16:4-6). Lo dura y amargada que finalmente se volvió se ve en su risa ante la predicción de Dios de un hijo en camino (Génesis 18:9-15). Cuando Isaac nació, parecía que ella lo usó para satisfacer las necesidades que su esposo no estaba cubriendo: sentirse importante, necesitada y satisfecha (Génesis 21:1-7). Esto solo le enseñó a Isaac a ser sumiso a una mujer fuerte, un patrón que él continuó y transmitió a su hijo Jacob.

Sara también hizo que Abraham despidiera a Ismael (Génesis 21:8-13). Cuando Dios comenzó a trabajar con Abraham sobre todo esto y le dijo que tomara a Isaac y lo sacrificara, parece seguro que no se lo dijo a Sara (Génesis 22:1-3). Observe cómo esta relación se había deteriorado, comenzando con el hecho de que Abraham se puso a sí mismo en primer lugar. Los hombres de hoy pueden aprender mucho de esto. ¿Diría su esposa que puede identificarse con Sara? ¿Siente que la pone a ella o a usted mismo primero? No es demasiado tarde para cambiar las cosas. Ponga sus necesidades en primer lugar para ganar su confianza y respeto. Dios nos hace responsables a los hombres de nuestros matrimonios. Aprenda de Abraham.

EL EJEMPLO DE JOSÉ Y MARÍA: No todas las relaciones son como la de Abraham y Sara. Uno que fue exactamente lo contrario fue la de José y María. José puso a María primero. Cuando se enteró de que estaba embarazada y que no estaban casados, podría haberse separado y proteger su reputación. Algunos dicen que podría haberla matado a pedradas. Ella sola habría asumido la culpa y la desgracia del embarazo. Un "buen" judío habría hecho eso. José debió de sentirse terriblemente herido al enterarse de su infidelidad; aun así no se amargó ni trató de vengarse. Según la ley, ya no podía casarse con ella, pero tenía la intención de acabar con ella de la forma que ella sufriera menos. Decidió protegerla sacrificando su propio orgullo, reputación y finanzas (Mateo 1:18-25). Durante el resto de su vida se burlaron y rieron de él por casarse con alguien que llevaba el bebé de otra persona (Juan 8:41 dice que pensaron que fue un soldado romano el que dejó embarazada a María). Ahora, ¿cómo cree que María respondió a esta muestra de amor y protección sacrificial? ¡No es de extrañar que Dios eligiera a alguien como José para criar a Su Hijo!

Siempre vemos a José poniendo a María y sus necesidades primero (Lucas 2:1-20). No es de extrañar que quisiera ir a Belén con él, aunque estaba embarazada. No es de extrañar que ella obedeciera rápidamente cuando Dios, a través de José (no a través de María), les dijo que se fueran a Egipto en medio de la noche después de tener compañía (hombres sabios) todo el día y luego regresar a Nazaret, donde se hablaba de ellos de forma crítica (Mateo 2:13-23). Creo que José es uno de los mejores hombres de la Biblia, un gran ejemplo para todos los esposos de hoy. Está en contraste directo con Abraham. Por eso María también contrasta directamente con Sara.

¿A quién se parece más? Quizás debería preguntar primero a quién se parece más su esposa. Si ella se parece más a Sara, ¿qué necesita hacer para que se sienta segura confiando en usted? Si ella se parece más a María, ¡genial! Pero espere un minuto antes de tomar todo el crédito. ¿Es ella como

María por su amor y protección sacrificada, o porque confía en Dios a pesar de cómo la trata? Estas son cosas importantes en las que pensar, cosas que preferimos evitar. Sin embargo, si vamos a ser los esposos que Dios quiere que seamos, entonces debemos abordarlos y resolverlos. ¿Qué puede hacer para que su esposa se sienta más segura en su amor? ¿De qué maneras puedes demostrar más su amor por ella? ¿Qué puede hacer para protegerla mejor del trabajo demasiado duro, de las críticas que recibe de fuera o dentro del hogar, de los niños irrespetuosos, de demasiada responsabilidad y de otras cosas también? A todos nos encantaría tener esposas como María. Nosotros también podemos. ¡El primer paso es que seamos como José!

Una mujer responde. Si la tratan con amor y amabilidad, responderá de esa manera. Si ella está herida y descuidada, eso se mostrará en cómo actúa. Por eso Dios nos considera esposos responsables de nuestras esposas. Si trata a su esposa con amor y respeto, ella responderá de la misma manera. Si la tratan con enojo y descuido, eso se mostrará en cómo responde. Así como Jesús inicia amándonos primero y acercándose a nosotros para que podamos responder a Su amor, nosotros como esposos debemos iniciar extendiéndonos para hacer que nuestras esposas se sientan amadas y seguras en nuestro liderazgo amoroso. Dios espera que las tratemos como Él nos trata a nosotros. Entonces responderán como nosotros lo hacemos. Recuerde: "Quien halla esposa halla la felicidad: muestras de su favor le ha dado el Señor" (Proverbios 18:22). Una mujer que teme al Señor es digna de alabanza (Proverbios 31:29-31), vale mucho más que los rubíes (Proverbios 31:10). "No preguntes qué puede hacer su esposa por usted; pregunte qué puede hacer por su esposa".

D. QUÉ ESPERA DIOS DE LAS ESPOSAS

(Hombres, denle esta parte del libro a su esposa para que la lea después de que lo terminen. No se sorprendan si ella también lee sobre lo que Dios espera de los maridos. Déjela leer eso también porque le ayudará. Ella sabe cómo orar por usted y lo hará responsable de practicar las cosas que aprendió al leerlo)

Las palabras del presidente Kennedy, "No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país", se aplican tanto a las esposas como a los maridos. Mujeres, no piensen en lo que su esposo debería hacer por ustedes, en su lugar piensen en lo que deberían hacer ustedes por su esposo. Él debe servirle, pero usted también debe servirle. Debemos servirnos unos a otros (Efesios 5:21).

LAS ESPOSAS DEBEN MOSTRAR UN ESPÍRITU SUMISO A SUS MARIDOS: Si bien el mandamiento principal de Dios para los esposos es ser un líder amoroso, su mandato para las esposas es tener un espíritu sumiso (Efesios 5:22-24; 1 Pedro 3:1, 5). La palabra griega para someterse proviene de una palabra que significa responder a la autoridad. Una mujer responde. Si la tratan con amor y gentileza, responderá de la misma manera. Si la tratan con dureza, se cerrará y se endurecerá. Pablo dice que las esposas deben someterse (responder) a sus esposos de la misma manera que lo hacen a Jesús (Efesios 5:22). El hombre fue creado con la necesidad de liderar y proveer, y eso es lo que Dios le ordena que haga. Sin embargo, para hacer eso, la mujer debe permitirle dirigir. Por eso se le ordena que se someta. Las mujeres necesitan amor y seguridad incondicionales. Es por eso que a los hombres se les ordena amar con sacrificio a sus esposas. Podemos diagramarlo así:

	HOMBRE	MUJER
NECESIDAD	LIDERAZGO Y PROVISIÓN	AMOR Y SEGURIDAD
DEBER	AMOR SACRIFICIAL	SUMISIÓN Y RESPETO

Cuando Dios creó a Adán, estaba incompleto. Vio que los animales tenían pareja y él no. Necesitaba a alguien, así que Dios creó a Eva para que le ayudara (Génesis 2:18). Esta palabra significa literalmente "llenar los espacios vacíos". El hombre estaba incompleto sin la mujer. Lo que le faltaba a él lo tenía y lo que le faltaba a ella lo tenía. Juntos estaban completos. El deber de una esposa no es solo limpiar la casa y preparar las comidas, es mucho más profundo que eso. Es llenar los espacios vacíos en el corazón de un hombre.

Dios creó a hombres y mujeres de manera muy diferente. La mayoría de los hombres son pensadores lógicos que están interesados en lograr cosas en la vida. La mayoría de las mujeres son más sensibles a las emociones y anteponen las relaciones. Los hombres quieren lograr cosas; las mujeres disfrutan pasar tiempo con otras personas. Las mujeres hablan más que los hombres porque así es como se conectan con los demás. Pueden ser abiertas y compartir sus sentimientos. Rara vez los hombres hacen esto. Los hombres son más reservados y tampoco muestran sus emociones. Los hombres son creados para cumplir su rol de liderazgo y proveedor. Son buenos en estas cosas. No son tan sensibles a las necesidades y sentimientos de los demás; esto es más en lo que las mujeres son buenas. Las mujeres son madres naturales. Los hombres y las mujeres son seres humanos iguales a los ojos de Dios, aunque Dios les ha dado roles diferentes. El hombre ve lógicamente tomar decisiones para liderar la familia, pero la mujer siente emocionalmente las necesidades de quienes le rodean para poder ayudarlos. En un grupo de todos hombres falta la suavidad y el amor tierno de las mujeres. En un grupo de todas mujeres falta el deseo de proteger y liderar. Dios creó a cada uno para su propio papel. Entonces, cuando Dios dice que la mujer debe llenar los espacios vacíos del hombre, está hablando del amor, la emoción, la sensibilidad, la gentileza y las habilidades maternas que ella trae a su vida (Tito 2:3-5). Ella llena esos espacios vacíos. Pero ella no debe ser la líder o que protege y guía, esa es la responsabilidad del marido. Ahí es donde están sus espacios vacíos y él debe llenarlos. Dios le ordena que se someta para poder llenar sus espacios liderando.

Esta sumisión no debe ser un acto externo, sino que proviene de un espíritu sometido (1 Pedro 3:3-4), primero sometido a Dios y luego a su esposo. Esa es la belleza interior de la que habla Pedro en 1 Pedro 3:3-4. Note, también, que la Biblia dice que una esposa debe someterse a su esposo. No dice que todas las mujeres deban someterse a todos los hombres, porque eso no es cierto. Esto es parte de una relación matrimonial amorosa donde el hombre lidera y la mujer responde. Las mujeres no tienen que someterse a todos los hombres, pero sí tienen que someterse a su propio marido.

POR QUÉ UNA ESPOSA DEBE TENER UN ESPÍRITU DE SUMISIÓN: Cuando una esposa responde a su esposo dejándolo liderar, está siguiendo el ejemplo de las mujeres piadosas del pasado (1 Pedro 3:5) y le está permitiendo cumplir con su deber de ser el líder (Génesis 3:16; Efesios 5:23). La mujer se beneficia porque Dios entonces guiará a la familia a través del esposo. La mujer ayuda a su esposo a crecer espiritualmente al darle un ejemplo piadoso (1 Pedro 3:1).

Cuando una esposa tiene esta actitud, ora por su esposo todos los días. Puede parecer que él lo tiene mejor que ella porque él es el líder, pero para un hombre que quiere seguir a Dios, esta es

una responsabilidad muy pesada. Es muy importante seguir a Dios y guiar a su familia de esa manera. Los hombres piadosos se dan cuenta de esta gran responsabilidad. Ore para que Dios le dé sabiduría y guía. Ser un hombre piadoso no es fácil. La mayoría de los hombres no crecieron con el ejemplo de un hombre piadoso en sus vidas y eso les dificulta las cosas. Ore para que Dios ayude a su esposo a ser el hombre que Dios quiere que sea, porque eso es beneficioso para ambos.

¿Qué pasa si un marido quiere que su mujer peque? Hay momentos en que una esposa no debe someterse a su esposo y es entonces cuando lo que él quiere es el pecado. Dios le dio al hombre autoridad delegada, el derecho de representarlo en su vida. Cuando ya no representa a Dios, sino que se opone a Dios, ya no tiene autoridad sobre ella. Dios no le da al hombre autoridad para ordenarle a una mujer que lo desobedezca. Un soldado en el ejército debe obedecer las órdenes de su oficial al mando porque ese hombre ha sido delegado con la autoridad del gobierno. Pero si el comandante ordena al soldado que haga algo contra el gobierno, el soldado ya no tiene la obligación de obedecer porque el comandante se ha salido de su autoridad. Lo mismo ocurre con los maridos que usan su autoridad contra Dios.

Vasti desobedeció a su esposo por razones morales (Ester 1). Sara estuvo de acuerdo con Abraham cuando él le dijo que dijera que era su hermana y que también sufrió las consecuencias. Safira también acompañó a su esposo y mintió sobre el dinero que le dieron a la iglesia (Hechos 5:1-10), ella también murió por el pecado. Ella no estaba exenta porque su esposo quería que lo hiciera. Abigail, sin embargo, no apoyó a su esposo cuando él estaba en pecado y Dios usó ese acto para salvar muchas vidas (1 Samuel 25). Como cristianos, debemos obedecer a nuestro gobierno, pero cuando nos dice algo en contra de lo que dice la Biblia, debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres (Hechos 5:29).

Si su esposo está haciendo algo que usted siente que está mal, usted tiene todo el derecho, como hermana en Cristo, de hablarle con amor (Efesios 4:15). Incluso si no es pecado, sino simplemente una diferencia de opinión, debe dar a conocer su opinión siempre que lo haga con amor. Dígalo una sola vez, no lo regañe (Proverbios 25:24). Deje que Dios lo condene cuando sea necesario. Puede y debe dar a conocer sus sentimientos y necesidades o su esposo no los sabrá.

CÓMO TENER UN ESÍRITU SUMISO: ¿Cómo puede una esposa tener un espíritu sumiso? Dios lo dice a través de la Biblia.

Un espíritu sumiso significa responderle como le responde a Jesús. Pablo les dice a las esposas que respondan a sus esposos como lo hacen con Jesús (Efesios 5:22). Si su esposo está tratándola como lo hace Jesús, será más fácil para usted. Nunca será perfecto, pero se nota si lo está intentando. Sin embargo, incluso si él no parece estar intentando, debe responder como tú a Jesús. Recuerda que Dios está a cargo de su vida y no permitirá que suceda nada que no sea parte de Su voluntad. Al someterse a su esposo, se está sometiendo a Dios, quien le dice que se someta y quien es el que realmente está a cargo de todo de todos modos. ¿Cómo se somete a Jesús? Responde libre, voluntaria, amorosa y totalmente sin críticas ni quejas. Así fue como María se sometió a José. Así es como las esposas piadosas deben responder a sus maridos.

Un espíritu sumiso significa vivir una vida pura. Las esposas deben vivir vidas santas y libres de pecado (1 Pedro 3:2). Debe tratar de ser como Jesús en todo lo que piensa, siente, dice y hace. El fruto del Espíritu debe ser evidente en su vida (Gálatas 5:22-24). Si está viviendo una vida

de obediencia a Jesús, será mucho más fácil para su esposo vivir como Jesús quiere que él viva. Le da un buen ejemplo a su esposo y lo anima en Su caminar con el Señor. Someterse a Jesús significa someterse también a su esposo.

Un espíritu sumiso muestra respeto y reverencia. Pedro dice que las esposas deben vivir vidas de reverencia (1 Pedro 3:2) y Pablo dice que las esposas deben respetar a sus esposos (Efesios 5:33), lo que significan casi lo mismo. Todo hombre necesita el respeto de su esposa. Los hombres necesitan respeto de la misma manera que las mujeres necesitan amor. Esposas, piensen en cómo se sienten cuando piensan que su esposo no las ama. Así es como se siente cuando cree que no lo respetas. Los hombres aprenden a ocultar su dolor, aunque algunos reaccionan con ira y lastiman a otros. Los hombres necesitan respeto. Necesitan saber que están haciendo un buen trabajo al liderar y mantener a su familia.

Note que la Biblia no le ordena a una mujer que ame a su esposo, eso sucede naturalmente y no necesita ser ordenado. Pero respetar a un esposo a menudo es difícil para las mujeres y solo se puede lograr con la ayuda de Dios. Muéstrale respeto al complementarlo y no criticarlo. Presuma de él ante los demás. Aprecie cómo trata de ser un buen marido y dígalo. Escuche cuando habla. Trate de comprender cómo se siente. Hágale preguntas si no entiende lo que está diciendo. Piense en sus necesidades antes que en las suyas. No lo compare con los demás; ¡no quiera que la compare con otras mujeres! Haga todo lo que pueda para animarlo. Dígale algo amable todos los días. Hágale saber que cree en él y confía en él. No asuma que él sabe cómo se sienten usted o los niños acerca de las cosas. Tiene que decírselo con respeto y con palabras amorosas. Cuando no esté de acuerdo con algo, hágalo también con respeto. Abigail corrigió a David cuando venía a matar a su familia, pero lo hizo con cuidado y gentileza (1 Samuel 25). Tenga mucho cuidado con el tono de su voz o lo alto que habla (Proverbios 18:21). Puede que no te se cuenta, pero los hombres pueden captar fácilmente la ira oculta. Asegúrese de que no haya enojo cuando hable. Ore por eso y resuélvalo con el Señor antes de hablar. Recuerde que cuando discute, todos pierden, el único que gana es Satanás.

Un espíritu sumiso es gentil y tranquilo. A nadie le gusta una mujer ruidosa y mandona. Todos saben que ella no está actuando como Jesús. Dios dice que una mujer debe tener un espíritu apacible (1 Pedro 3:4). Sea siempre amable y gentil, incluso cuando corrija o no esté de acuerdo con su esposo. No se concentre en su debilidad, él sabe que las tiene. Es mucho mejor ayudarlo a superarlos que tener que seguir señalándolas. Eso es irrespetuoso y lo deshonra. Trátelo en casa de la misma manera que lo hace cuando está fuera de casa. Piense en el bien que hace, no en sus errores y fracasos (Filipenses 4:8).

Un espíritu sumiso no tiene miedo. No tenga miedo de decir o hacer lo correcto. No tema fallar o ser avergonzad. No tema lo que los demás piensen cuando sepa que está haciendo lo que Jesús quiere y lo estás siguiendo. No tema lo que le sucederá si no sigue a Dios correctamente. Dios todavía tiene el control de su vida y su familia y todas las cosas se usarán para su bien (Romanos 8:28).

No tema lo que le sucederá si su esposo no satisface sus necesidades. En su lugar, llévelos a Jesús. Ningún hombre puede satisfacer todas las necesidades de su esposa. ¡Dios se asegura de eso! Quiere que las esposas aún lo necesiten y acudan a Él en busca de cosas que un esposo no puede proporcionar. Ore, lea su Biblia y continúe creciendo espiritualmente. Viva una vida piadosa

pase lo que pase. No deje que los pecados de otra persona sean una excusa para pecar. Lleve sus necesidades insatisfechas a Jesús y pídale que las satisfaga.

Dele gracias a Dios por su esposo. Ore por él, por usted misma y recuerde, no piense en lo que su esposo puede hacer por usted, ¡piense en lo que usted puede hacer por su esposo! Si usted pone sus necesidades primero y él pone sus necesidades primero, su matrimonio será como Dios lo quiere. Tendrá una relación que modela nuestra relación con Jesús. Es por eso que Él se llama a sí mismo el novio y a nosotros su novia.

LO QUE DIOS ESPERA: Dios espera que cada pastor sea un esposo piadoso que siga el ejemplo de liderazgo amoroso de Jesús y que ponga a su esposa e hijos antes que a su ministerio

PIENSE SOBRE ESTO:

¿Cuánto valora realmente a su pareja? ¿Qué tan importante es ella para usted? ¿Con qué frecuencia se lo dice?

¿Qué sacrifica realmente para satisfacer las necesidades de su pareja? ¿Qué más debería estar haciendo?

Pase algún tiempo en oración agradeciendo a Dios por su esposa y orando por sus necesidades.

¿Dirían su esposa e hijos que son más importantes para usted que la iglesia? ¿Saben las personas de su iglesia que son los más importantes?

¿Qué ha aprendido en este capítulo que puede ayudarlo a convertirse en un mejor esposo?

¿Qué debe hacer hoy para comenzar a practicar lo que aprendió?

Ore por cada persona de su familia individualmente, presentando sus necesidades, sus debilidades y su futuro ante el Señor en oración.

CONCLUSIÓN

Estoy agradecido por la oportunidad y el privilegio de escribir este libro. Me ha ayudado a pensar en lo que Dios espera de los pastores y también me hará un mejor servidor suyo.

Me encantaría saber si tiene alguna sugerencia para mejorar este libro, lecciones que haya aprendido sobre pastoreo, preguntas para mí o solicitudes de oración. Me pueden contactar en jerry@schmoyer.net.

Gracias y que Dios le bendiga mientras le sirve. Si no lo encuentro en esta vida, lo veré en el cielo y juntos podremos compartir las misericordias de Dios en nuestras vidas.

Jerry Schmoyer